


ROSTROS & RASTROS

POLÍTICA PÚBLICA Y JÓVENES

Justicia, comunidad
y responsabilidad social

REVISTA DEL OBSERVATORIO DE DDHH
DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS DEL
MINISTERIO PÚBLICO - IEMP



ROSTROS
& RASTROS



Alejandro Ordóñez Maldonado
Procurador General de la Nación

Martha Isabel Castañeda Curvelo
Viceprocuradora General de la Nación

Christian José Mora Padilla
Director Instituto de Estudios
del Ministerio Público



ROSTROS & RASTROS
Justicia, comunidad y responsabilidad social

Revista del Observatorio de DD. HH. del Instituto
de Estudios del Ministerio Público

Año 4 / N° 9 / julio - diciembre de 2012
Publicación semestral

Director
Miguel Álvarez-Correa G.

Editor
Instituto de Estudios del Ministerio Público
Carrera 5 N° 15-80 P. 16
Bogotá, D. C., Colombia
PBX (1) 587 8750 Exts. 11619, 11621
<http://iemp.procuraduria.gov.co>

Coordinación editorial
Ana María Acevedo Lian
Diseñadora Industrial IEMP

Diseño de portada
Diana Carolina Chacón Enciso
Diseñadora Gráfica IEMP

Diagramación e impresión
Imprenta Nacional de Colombia

Bogotá, Colombia, diciembre de 2012

Escribanos sus comentarios a:
rostrosyrastros@procuraduria.gov.co

Los artículos publicados son de exclusiva responsabilidad de
sus autores y no comprometen al Instituto de Estudios del
Ministerio Público.

ISSN: 2027-3029

ROSTROS & RASTROS

COMITÉ EDITORIAL

Gloria Isabel Reyes Duarte
(Colombia) Comunicadora Social
Universidad Javeriana. Asesora del
Instituto de Estudios del Ministerio Público,
Procuraduría General de la Nación.
gireyes@procuraduria.gov.co

Esperanza Restrepo Cuervo
(Colombia) Abogada licenciada en
Lingüística y Literatura. Especialista en
Derecho Público. Consultora.
panexpresion@hotmail.com

E. Miguel Álvarez-Correa Guyader
(Colombia) Antropólogo con formación
en Derecho, Minor; en Economía,
Especialización en Derecho de Menores,
Maestría en Psicología. Coordinador
Observatorio del SPA y del SRPA del
Instituto de Estudios del Ministerio Público,
Procuraduría General de la Nación.
c.miguel.a@gmail.com

Luis Enrique Martínez Ballén
(Colombia) Sociólogo, Especialista
en Desarrollo del Potencial Humano.
Jefe División de Investigaciones
Socioeconómicas y Asuntos Sociopolíticos
del Instituto de Estudios del Ministerio
Público, Procuraduría General de la
Nación.
lmartinezb@procuraduria.gov.co

Arturo Ronderos Salgado
(Colombia) Abogado Especializado
en Derecho Público y en Derecho
Disciplinario. Asesor del Instituto
de Estudios del Ministerio Público,
Procuraduría General de la Nación.
aronderos@procuraduria.gov.co

Ómar Vivas Cortés
(Colombia) Administrador Público,
Magíster en Estudios Políticos, estudiante
Doctorado en Estudios Políticos.
Investigador División de Investigaciones
Socioeconómicas y Asuntos Sociopolíticos
del Instituto de Estudios del Ministerio
Público, Procuraduría General de la
Nación.
oaivasc@procuraduria.gov.co

Hernán Hel Huertas Olaya
(Colombia) Diseñador gráfico, Máster en
Edición de la UOC, Barcelona, España.
Coordinador editorial del Instituto
de Estudios del Ministerio Público,
Procuraduría General de la Nación.
hhuertas@procuraduria.gov.co

COMITÉ DE ÁRBITROS

E. Miguel Álvarez-Correa Guyader
(Colombia) Antropólogo con formación
en Derecho, Minor; en Economía,
Especialización en Derecho de Menores,
Maestría en Psicología. Coordinador
Observatorio del SPA y del SRPA del
Instituto de Estudios del Ministerio Público,
Procuraduría General de la Nación.
c.miguel.a@gmail.com

Rafael de Jesús Bautista Mena
(República Dominicana) Físico, Doctorado
en Física, Doctorado en Administración
Pública. Universidad de los Andes.
rbautist@uniandes.edu.co

Carlos Bernardo Posada Restrepo
(Colombia) Economista - Pontificia
Universidad Javeriana. Profesional de la
Procuraduría General de la Nación.
cbposada@procuraduria.gov.co
carlosbposada@hotmail.com

Mónica Vega Solano
(Colombia) Comunicadora Social -
Periodista. Especialista en televisión
con énfasis en documentales. Asesora
Instituto de Estudios del Ministerio Público,
Procuraduría General de la Nación.
movega@procuraduria.gov.co

Gabriel Mora Restrepo
(Colombia) Abogado, Doctorado por
la Universidad Austral, Buenos Aires,
Argentina. Estudios avanzados en Filosofía
Jurídica: University of Notre Dame, Indiana,
USA
Director Maestría Derecho Constitucional
Universidad de la Sabana.
gabriel.mora@unisabana.edu.co

Adriana Otálora Buitrago
(Colombia) Economista y Politóloga,
Magíster en Educación y Desarrollo
Humano, Doctorado en Estudios Políticos.
Docente Universidad de La Salle y
Colegio Mayor de Nuestra Señora del
Rosario. Editora de la Revista Equidad
y Desarrollo Indexada. Categoría C-
Colciencias.
adrianaotalora@gmail.com

Wálter Rafael Azula Trajano
(Colombia) Sociólogo, Magíster en
Sociología de la Educación. Universidad
Distrital.
walter.azula@gmail.com

INVESTIGACIÓN

- En esta edición**
- 4 *Aguante, jóvenes y música en una barra brava de Millonarios F. C.*
John Alexánder Castro Lozano
- 14 *Características sociales de las barras futboleras en la localidad de Bosa*
Juan Pablo Saiz
Jeison Cristancho
- 19 *De la investigación penal a la evidencia social sobre jóvenes, consumo y microtráfico de drogas*
Carolina Duque Núñez
- 30 *Representaciones sociales y cultura política en jóvenes afrodescendientes de la ciudad de Cartagena*
Roberto Carlos Oñoro Martínez
Ivonne Molinares Guerrero
- 42 *“El futuro es hoy”: Una apuesta a modelos de prevención de las violencias y promoción de la convivencia democrática en jóvenes*
Lida Milena Rodríguez Navarro
- 49 *Sobre las representaciones, los imaginarios y las identidades territoriales de los jóvenes respecto a la pobreza en Bogotá*
Johan Andrés Avendaño Arias
- 58 *La familia en la delincuencia juvenil: Impacto e intervención*
Sandra Patricia Parra D.
- 64 *Nuevos escenarios para comprender la juventud*
Carlos Álvarez
- 69 *Entre lo real y lo imaginario*
Miguel Álvarez-Correa G.
- 75 *Dos muchachos malogrados en un segundo fatal*
Natalie Rivera P.

INVESTIGACIÓN

INVESTIGACIÓN

INVESTIGACIÓN

INVESTIGACIÓN

INVESTIGACIÓN

INVESTIGACIÓN

INVESTIGACIÓN

CRÓNICA

CUENTO

Presentación

La responsabilidad social (RS) se entiende como la capacidad de respuesta que tiene una entidad o una empresa frente a los efectos e implicaciones de sus acciones sobre los diferentes grupos con los que se relaciona. De esta forma, las entidades son socialmente responsables cuando las actividades que realizan se orientan a la satisfacción de las necesidades y expectativas de sus miembros, de la sociedad y de quienes se benefician de su actividad, así como también del cuidado y preservación del entorno. Entonces el propósito de RS es entonces fortalecer la gestión de las entidades a través de la implementación de prácticas y procedimientos con respecto a grupos de interés.

Entre otros espacios, la responsabilidad social se desenvuelve en el ámbito de la sociedad civil, del Estado, de las empresas, de las universidades, de las organizaciones religiosas, etcétera. Todas se movilizan en el marco del pacto global de las Naciones Unidas, el cual tiene entre sus metas respetar y proteger los derechos humanos, apoyar la libertad de afiliación y el derecho a la negociación colectiva en el trabajo, abolir el trabajo forzado, erradicar el trabajo infantil, eliminar la discriminación en el ambiente de trabajo, promover la responsabilidad ambiental, combatir la corrupción en todas sus formas, etcétera, propósitos que, así mismo, están enmarcados en la función del Ministerio Público.

Desde esta perspectiva, los escenarios de actuación pueden ser de ca-

rácter normativo (leyes), operacional (políticas públicas), económico (inversiones, economía política, entre otras), social (calidad de vida y bienestar de la sociedad), ambiental (impacto ambiental, desarrollo sostenible, protección, etcétera).

En la presente oportunidad, decidimos elaborar un número especial sobre jóvenes, con la pretensión de brindar un espacio para exponer, debatir y proponer el alcance de la RS con los jóvenes, del desarrollo y ejercicio de los deberes y de los derechos por parte de los jóvenes y de las administraciones de turno. Considerando la amplia gama de asuntos que se relacionan con esta problemática, resultaba difícil lograr su cubrimiento exhaustivo.

Sin embargo, de acuerdo con los temas propuestos y los artículos aprobados, se abordaron aspectos relacionados con los grupos juveniles, la pobreza, la delincuencia juvenil, la condición afro, la pertenencia territorial, el consumo de sustancias psicoactivas, la familia, entre otros, dejando por lo pronto algunos otros por fuera. Si bien en el papel, es de conocimiento público que el joven y los adolescentes poseen derechos y obligaciones, estos no siempre son impulsados ni respetados, tal como le compete a la nación.

Además los jóvenes forman el presente, ¿Por qué motivo resulta determinante ese sector de la población en el desarrollo de las dinámicas nacionales? Veamos: se sabe que Colombia es el tercer país más inequitativo del planeta (PNUD

2011); así mismo, se cree que hay 18.000 niños, niñas y adolescentes vinculados al conflicto armado (Springer N. 2012), se estima que uno de cada seis de estos niños ha matado, que seis de cada diez ha visto morir a sus compañeros, se sabe que se dieron 89.807 reportes de maltrato familiar en 2011, en el país, para el mismo año hubo 61.9 víctimas de delitos sexuales diariamente, de las cuales el 59% tiene una edad comprendida entre los 14 y los 27 años.

Rostros & Rastros se convierte en un importante espacio de debate, tanto en el marco del Ministerio Público como de la academia, las instituciones y las comunidades en términos generales al colaborar en la construcción y comprensión de un mejor mundo, demostramos el compromiso con nuestros semejantes. Bienvenidos(as) todos(as) aquellos(as) deseosos(as) de aportar para la construcción de un mundo mejor.

Miguel Álvarez-Correa G.
Director revista *Rostros y Rastros*

Aguante, jóvenes y música en una barra brava de Millonarios F. C.

Recepción: 19 de septiembre de 2012 • **Aceptación:** 15 de octubre de 2012

JHON ALEXÁNDER CASTRO LOZANO*.

Introducción

El fútbol es, quizá, el deporte de mayor aceptación en el planeta, ya que se ha instalado en diferentes regiones sin hacer distinción de color, ideología, religión o género. En ese sentido, Colombia no fue, no es, ni será la excepción, pues en nuestro país se disputan tres campeonatos profesionales: Primera A (Liga), Primera B (Torneo) y la Copa (A y B), organizados por la División Mayor del Fútbol Profesional Colombiano (DIMAYOR) y son patrocinadas en la actualidad por Postobón¹. Los ganadores de Liga y de Copa tienen el derecho a participar en la Copa Libertadores de América y la Copa Sudamericana, respectivamente. La cantidad y la diversidad de campeonatos que, por lo menos, se disputan en América Latina, permite afirmar que el fútbol hoy es un deporte masivo al atraer a millones de espectadores.

Este texto se ocupa de un grupo de hinchas organizados que son seguidores de un equipo de fútbol de Colombia; este tipo de agrupación se conoce comúnmente como barra brava². Por tanto, el interés de este trabajo es comprender, desde una noción particular de los hinchas, la forma como se ordenan este tipo de colectivos futbolísticos y analizar cómo en este tipo de organización se construyen categorías sociales que pueden ser motivo de investigación. De ese modo, se parte de un comportamiento regular de los hinchas: el aguante, que implica alentar al equipo en la tribuna y defenderlo en las calles, formas de expresión que están relacionadas con comportamientos festivos y conductas agresivas; protagonizadas, particularmente, por jóvenes que conforman una barra.

Este artículo hace parte de mi trabajo de grado de la maestría en estudios sociales de la Universidad Pedagógica Nacional: Como una sombra o alentando y peleando se tiene aguante en una barra brava de Millonarios F.C. Este trabajo de investigación se elaboró entre el segundo semestre de 2010 y el primer semestre de 2012, periodo en el cual presencié cerca

INVESTIGACIÓN

Claves

MILLONARIOS F. C., JÓVENES, BARRA BRAVA, BLUE RAIN, AGUANTE.

Resumen

Alrededor de los equipos de fútbol se han constituido grupos organizados de hinchas, conocidos comúnmente como barras bravas, que buscan animar a su respectivo equipo por medio de cantos populares, acompañados de instrumentos musicales. Este acompañamiento se denomina aguante entre los integrantes de las barras, barras que están conformadas mayoritariamente por jóvenes entre los 14 y los 23 años de edad. Este artículo hace parte de mi trabajo de investigación realizado en la maestría en estudios sociales de la Universidad Pedagógica Nacional.

Mots clés

MOTS CLÉS: MILLONARIOS F.C., JEUNES, BARRE VIOLENTE, BLUE RAIN, PATIENCE.

Résumé

Résumé: Autours des équipes de football, s'est conformé des groupes organisés de fans connus comme barre violente, qui cherchent animés ses respectifs équipes par des chants populaire accompagnés d'instruments musicales. Cet accompagnement se connaît entre les membres des barres comme patience, lesquelles ont un âge compris, dans sa majorité, entre 14 et 23 années. Cet article fait part de la Maîtrise en Études Sociales de l'auteur de l'Université Pédagogique Nationale.

de 70 partidos disputados por Millonarios en la ciudad de Bogotá, jugados en los estadios: Nemesio Camacho, Luis Carlos Galán Sarmiento, Metropolitano de Techo, Alfonso López Pumarejo y Compensar y la barra seleccionada para desarrollarlo fue Blue Rain. El acercamiento a la barra se dio por medio de la etnografía, especialmente desde la observación y la participación, ya que la asistencia a estos encuentros buscaba distinguir y asumir comportamientos particulares y cotidianos de los integrantes de la barra.

El acto de participar cubre un amplio espectro que va desde “estar allí” como un testigo mudo de los hechos, hasta integrar una o varias actividades de distinta magnitud y con distintos grados de involucramiento. En sus distintas modalidades la participación implica grados de desempeño de los roles locales (Guber, 2001: 72).

Finalmente, este artículo se organiza del siguiente modo: primero, presenta una reseña histórica de Millonarios F.C. y de Blue Rain; segundo, se realiza una aproximación de carácter cuantitativo; tercero, se describe el escenario y la situación que permiten construir el aguante; cuarto, se exponen distintas perspectivas sobre los jóvenes y, quinto, se busca acercar las nociones de aguante, jóvenes y música.

Millonarios F.C. y Blue Rain

Oficialmente, Millonarios fue fundado el 18 de junio de 1946 por Alfonso Senior Quevedo; en sus 66 años de existencia ha jugado sus partidos de local en el Estadio Nemesio Camacho ‘El Campín’ y ha mantenido su participación en la Primera A del Fútbol Profesional Colombiano. También se conoce con los apelativos del Embajador y el Ballet Azul, este último fue dado por el locutor Carlos Arturo Rueda, en los años cincuenta, para referirse a la calidad y al estilo de juego que mostraban los futbolistas en la cancha. Millonarios ha ganado los campeonatos de Colombia en trece oportunidades, también la Copa Colombia en 1953, 1963 y 2011 y la Copa Merconorte en 2001. Además, el Embajador fue el primer equipo de Colombia en transformarse en sociedad anónima

a través de la empresa Azul & Blanco, ya que la Ley 1445 de 2011 así lo exige.

Los equipos de fútbol tienen seguidores, hinchas, que pueden organizar grupos que los acompañan frecuentemente desde la tribuna, estos se conocen como barras. De las barras se han desprendido grupos que tienen mayores grados de organización y llevan sus comportamientos más allá de lo habitual dentro y fuera de los estadios; este tipo de grupos han sido denominados barras bravas. Hacia el segundo semestre del año 1992, aproximadamente 10 jóvenes, seguidores de Millonarios, empezaron a organizar una nueva barra que llamaron Blue Rain, la agrupación hizo presencia en la tribuna oriental general del Campín, buscando seguir las conductas de las barras de Argentina, Chile y Uruguay.

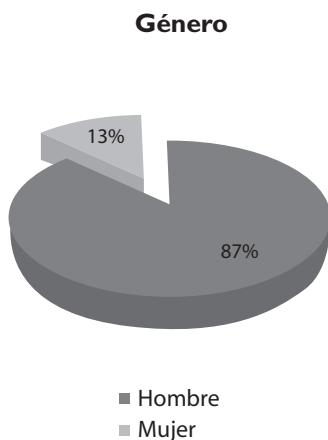
En 1996 Beto³, el líder de Blue Rain desde su organización, propuso trasladarse a la tribuna lateral norte, ya que esa localidad les garantizaba tres beneficios: el costo de la boleta para entrar era la más barata de todas las localidades, la ubicación estaba más cerca del equipo cuando pisa el terreno de juego y además, lograrían la exclusividad de la gradería. Finalmente, el líder también planteó el cambio de nombre a Comandos Azules No. 13. Entre 1997 y 1998, Beto empieza a motivar la formación de subgrupos dentro de la barra y así poder para afrontar, desde los barrios y los colegios, las nacientes barras de otros equipos: La Guardia de Santa Fe, el Disturbio de América y una filial en la capital de Los del Sur de Nacional.

A finales de 1999, Beto fue destituido por un grupo que anteriormente lo apoyaba en su posición y se organizó una agrupación de doce personas que pretendían liderar la barra y para esto se dividieron en dos secciones: una para liderar las acciones de la lateral norte y la segunda para lo propio en la tribuna sur⁴. Sin embargo, la separación de estos grupos por tribunas y el obsequio de entradas a cada agrupación por parte del equipo – boletas que eran vendidas por ellos a un valor inferior del comercial– fueron motivos fundamentales para que se distanciaran, pues cada agrupación logró un sustento económico propio.

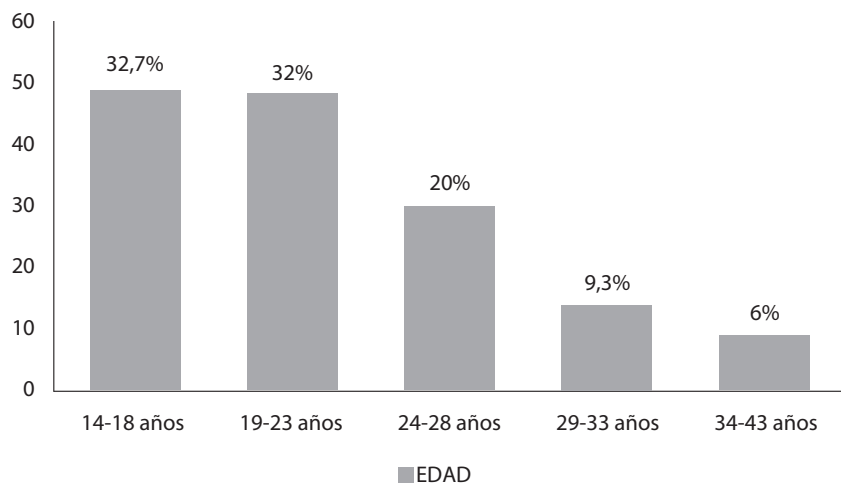
La separación definitiva se dio en septiembre de 2005, al presentarse una fuerte pelea en la lateral sur, en el entretiempo del partido contra el Deportes Quindío, promovida por el líder de norte⁵, quien quería ratificar su dominio en los dos grupos. En consecuencia, los líderes de sur se apartaron de comandos, reorganizando una nueva Blue Rain e hicieron su aparición en febrero de 2006, primero en oriental general y luego se posicionaron en lateral sur. Desde ese año, la barra ha tenido tres liderazgos: primero con Leo y Neme, quienes fueron remplazados en 2008 por PQEK, cabeza del grupo Pasión Millonariense (P-MIXE) y respaldado por el grupo la Cueva y en 2011, PQEK entrega su lugar y es asumido por una junta directiva de 12 personas que son reconocidas por su antigüedad en la barra, que a su vez son coordinadas por Chiqui y Borracho.

Información preliminar

La tribuna lateral sur tiene una capacidad⁶ entre 2.966 a 3.602 personas debidamente sentadas. Sin embargo, los integrantes de la barra Blue Rain permanecen de pie para presenciar



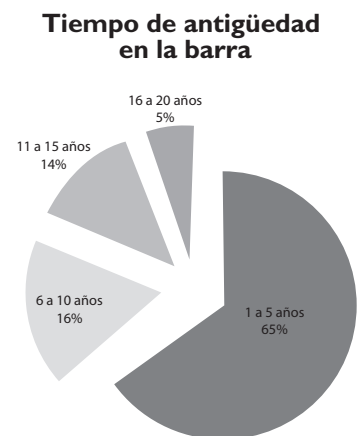
el encuentro, posibilitando una venta superior a la capacidad que tiene actualmente, aunque la venta de la boletería depende de la importancia del partido que va a disputarse, si es un partido clase C, no tendrá tanta asistencia a un partido como de clase B o A⁷. La asistencia a la tribuna lateral sur en su gran mayoría es masculina y en una menor medida es femenina, distribuidos del siguiente modo:



Según los datos recogidos en una encuesta⁸ que buscó hacer un sondeo de la población que ingresa a la tribuna que ocupa Blue Rain se concluyó que a la gradería sur es mayoritaria la asistencia de hombres. La presencia masculina supera en un 74% el ingreso femenino pues cerca del 87% son hombres. De otra parte, un dato más a tener en cuenta es el rango por edades de estas personas, ya que existe mayor asistencia de menores de 23 años:

La edad mínima que se utilizó fue de 14 años porque el puesto de mando unificado⁹ determinó que es esta la edad mínima permitida para poder ingresar a las tribunas laterales (sur y norte) y el resultado arrojado muestra que cerca del 65% de quienes asisten a esta barra se encuentra entre los 14 y los 23 años de edad y el 15% supera los 29 años, es decir, ese porcentaje puede hacer referencia a aquellos que estuvieron presentes en la barra, Comandos Azules No. 13, a finales de la década del noventa, en otras palabras, son los antiguos de Blue Rain. Por tanto, el tiempo de asistencia

con la barra es necesario para determinar el compromiso que se puede tener con la agrupación:



La asistencia a cada uno de los partidos no es el único factor a tener en cuenta y es necesario considerar la cantidad de tiempo que lleva asistiendo cada hincha a la tribuna, pues entre más partidos será un miembro reconocido en el grupo. De ahí podemos afirmar que el 65% de seguidores de Millonarios está asistiendo desde 2007, año en el cual la barra Blue Rain empezó a ocupar la lateral sur del estadio Nemesio Camacho y, por lo menos, el 14% hizo parte de los comandos a finales de los años noventa. La cantidad de personas que va constantemente a la tribuna lateral sur, varía según el rendimiento deportivo del equipo o el interés del partido que va a disputar Millonarios. Sin embargo, hay una cantidad determinada, cerca de 600 hinchas, que mantienen una asistencia regular, es decir, están presentes en todos los partidos que el equipo dispute. Asistencia que les ha permitido organizar grupos al interior de la barra, aproximadamente 20 subgrupos, conocidos como “parches”, constituido cada uno por unos 12 a 60 integrantes:

“PARCHES” de Blue Rain

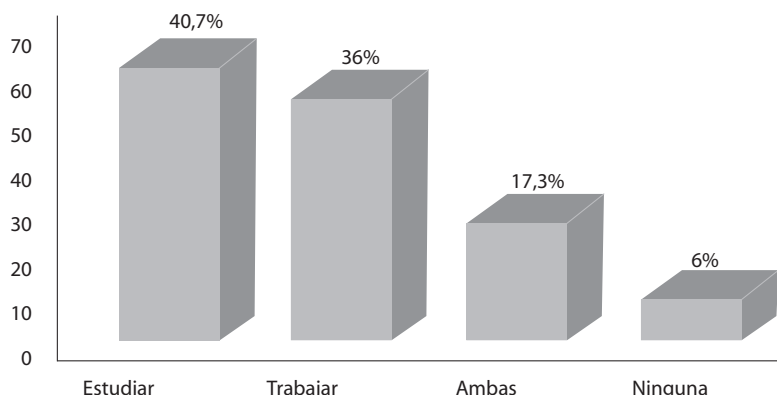
- Insurgencia
- Victoria Azul
- Los Pinzas
- Fontibón
- V Frente
- Banda Cruzada
- Los Chukis
- Locura Embajadora Bogotá
- Vicio Millonario
- P-MIXE
- La Cueva
- La Capilla
- Gallinas Patio Bonito
- La República Millonaria
- Distrito Embajador

- GRG
- Los Perros
- La Banda del Bombo
- La Dosis
- Frente Millonario

Por otra parte, es común afirmar que los integrantes de las barras bravas no tienen una ocupación estable, sea laboral o educativa. Sin embargo, el sondeo reveló que cerca del 40% estudia, ya sea en colegio

o en educación superior (técnica, tecnológica o universitaria); cerca del 36% tiene una ocupación laboral, aunque es temporal¹⁰; además aproximadamente el 17% se dedica a estudiar y a trabajar y solamente el 6% de los encuestados no estudia y no trabaja, es decir, no tienen un oficio definido o es minoritario en comparación con aquellos que sí lo tienen.

¿A qué se dedica actualmente?



El lugar de vivienda de los integrantes de Blue Rain es otro dato importante, pues es muy común afirmar que proceden de sectores periféricos de Bogotá; los resultados mostraron que cerca del 67% vive en las localidades de Suba, Kennedy, Fontibón, Engativá, Rafael Uribe Uribe y Puente Aranda y el porcentaje restante, 33%, proviene del resto de localidades de Bogotá y de municipios aledaños a la capital.

Finalmente, el sondeo permitió realizar una aproximación a la población que ingresa y hace parte, por lo menos durante el partido, de Blue Rain, acercamiento desde el género, la edad, el tiempo de per-

manencia en la barra, los parches, la dedicación y la localidad donde viven. Sin embargo, es preliminar la información adquirida, ya que este trabajo se desarrolló a partir del funcionamiento interno de la barra, antes, durante y después de cada partido, funcionamiento que implica ingresar a la vida privada de Blue Rain a través del ejercicio etnográfico.

El aguante en contexto

Mi trabajo de campo buscó acompañar al equipo y hacer parte de diferentes actividades de Blue Rain, dicho de otro modo, me asumí

como un hincha que es capaz de describir lo que ocurre en el interior de la barra, entonces, ir al estadio se convirtió en una rutina, se hizo parte de mi cotidianidad cuando Millos jugaba en la ciudad de Bogotá. Al llegar al estadio no ingresaba inmediatamente, ya que lo hacía con algunas horas de anterioridad para observar el arribo de los seguidores de Millonarios, fácilmente identificables al portar distintas prendas que permiten distinguirlos de hinchas de otros equipos y de residentes o transeúntes del lugar; las prendas generalmente son camiseta, chaqueta, peto o cachucha o algunos son capaces de pintar su rostro con los colores del Embajador o tatuar su piel con las insignias del mismo.

En zonas aledañas se encuentran los principales integrantes de la Blue Rain, buscando reunir banderas, que se van a extender en la tribuna e instrumentos musicales que van a ser tocados a lo largo del partido. En el lugar escogido esperan a que el tiempo pase en medio de charlas en pequeños grupos, mientras llegan más integrantes y tres horas antes de que empiece el partido se dirigen de 20 a 30 miembros de la barra hacia el estadio e ingresan una hora antes de que las puertas al público general sean abiertas. Los integrantes que han ingresado al estadio ordenan las banderas, las instalan de arriba abajo y de izquierda a derecha de la tribuna; los instrumentos son llevados al centro de la gradería, los bombos, los tambores, los platillos, los redoblantes y las trompetas son los instrumentos que van a motivar el canto y el salto de los hinchas.

Cuando las puertas son abiertas al público en general, los distintos hinchas se dirigen a las puertas principales; quienes van a entrar deben mostrar la boleta de entrada para que sea verificada su autenticidad por integrantes de logística contratada por el equipo que juegue de local. Además, deben someterse a una requisita exhaustiva por parte de efectivos de la Policía Metropolitana, requisita que debe ser tolerada para evitar conflictos. Al interior del estadio es necesario buscar un lugar que no sea ocupado por ninguno de los “parches” de la barra, pero si se accede a alguno de estos, poco a poco debe buscarse la familiaridad con los integrantes del

grupo y seguir juiciosamente las conductas más frecuentes: cantar y saltar.

La Banda del Bombo es el “parche” que puede tocar los instrumentos; los bombos, los tambores y los redoblantes son amarrados a cada integrante del subgrupo para poderlos golpear sin mayor dificultad y las trompetas son utilizadas, generalmente, por sus dueños. Cuando estos son interpretados en conjunto remiten a melodías musicales provenientes de canciones conocidas por la mayoría de los integrantes de la barra, aunque su letra ha sido modificada para mostrar el afecto y la pertenencia a la barra y al equipo y, además, resaltar y expresar la incomodidad y el fastidio que sienten por la presencia de otros equipos e hinchas.

Los cantos son el medio utilizado por los hinchas para afirmar y reiterar la pertenencia y el gusto por Millonarios y el desprecio por los rivales, pues los integrantes de Blue Rain insisten, partido tras partido, en el apoyo incondicional a Millonarios, sin importar el tiempo y los resultados favorables o desfavorables; aunque sin dejar de lado el objetivo de cada campeonato: llegar a la final y ser los ganadores definitivos, lograr el título, que es la satisfacción más grande de los hinchas, otorgando una recompensa a aquellos que lo han seguido lealmente; firmeza que se asegura a diario, que reitera la pertenencia y la identificación hacia el equipo. Ahora bien, este tipo de manifestaciones de ánimo y de apoyo se denomina entre los integrantes de la barra el carnaval, al mostrar la festividad y la alegría de los seguidores en la tribuna.

Los cantos también expresan la rivalidad que tienen los aficionados con otros equipos y con sus respectivos seguidores, desprecio verbal que puede transformarse en enfrentamiento físico, en combate, que debe ratificar la fuerza, la inteligencia y la valentía de quienes integran Blue Rain. El carnaval y el combate de la barra hacen el aguanate que encarna: alentar en la tribuna y pelear contra los adversarios, es en la planeación y en la presentación de estas actividades que se ratifica la pertenencia y la incondicionalidad de los integrantes de la barra, de Blue Rain con Millonarios.

Para alentar (animar y apoyar) en la tribuna se hace necesario ensayar con los instrumentos y componer nuevos cantos en horarios distintos a los partidos que el equipo dispute. Así mismo, deben estar preparados para hacer frente a las peleas en cualquier momento y el cualquier lugar en los que puedan ser sorprendidos.

El aguante requiere mantener la voz en alto y los puños en frente sin importar las circunstancias favorables o, mejor, adversas que puedan afrontarse en cada encuentro. Los cantos, acompañados de los saltos y los instrumentos musicales, son la forma escogida por Blue Rain para animar desde la gradería a los jugadores de Millonarios. No obstante, los cantos revelan, también, el desprecio, la incomodidad e incluso el odio que pueden tener por sus rivales. De acuerdo con Burgos y Brunet¹¹ (2000) los cantos de las barras incluyen aspectos extrafutbolísticos relacionados con la identidad (lo propio), la diferenciación, la violencia y el machismo (lo ajeno, lo extraño o los otros), es decir, se plantea una relación de un “nosotros” activo que tiene aguante, frente a un “ellos” que es pasivo e inferior y por tanto, carente de aguante.

El cuerpo es el lugar donde se ubica el aguante, es la voz y son los saltos los que se hacen sentir en el terreno de juego, son las provocaciones verbales las que anuncian el combate, permitiendo diferenciar a unos de otros, interna y externamente. Sin embargo, el aguante generalmente está relacionado con la violencia; Aragón (2007) sostiene que esta genera los lazos de sociabilidad al interior de la barra y que su uso distingue a un grupo particular de hinchas que ostentan una masculinidad agresiva y son un modelo a seguir, distinto de aquellos que solo van al estadio a alentar al equipo. De forma similar es señalado por Alabarces y Garriga (2008) al afirmar que el aguante relaciona las prácticas violentas y un tipo de masculinidad que se hace manifiesto en el enfrentamiento corporal porque “poner el cuerpo” demuestra quién es el macho, al permanecer en la pelea.

Aunque Aragón, Alabarces y Garriga orientan el aguante hacia los enfrentamientos corporales y a

una masculinidad agresiva, en este trabajo se tienen en cuenta las expresiones de la tribuna: el canto y el salto acompañados de los instrumentos. El carnaval anuncia el combate y el combate es el enfrentamiento corporal que si no se afronta cuando es provocado y se da un encuentro con los rivales, pasa a ser visto como cobardía, entonces el aguante se hace incompleto porque solo si la barra no calla sus voces, no para de saltar, no abandona el lugar de la pelea y no baja los puños, se tiene aguante. El aguante debe reiterarse partido tras partido, encuentro tras encuentro, no deben callarse las voces y tampoco se pueden bajar los puños; si llega a ocurrir pasan por amargados y por cobardes.

El aguante es un elemento cohesionador y homogeneizador en la barra y es un ideal por alcanzar, ya que muestra la presencia en la tribuna, apoyando al equipo, y en la calle, enfrentándose a los rivales. Así, aquellos que participan en el carnaval y en el combate sobresalen entre los miembros de la Blue Rain; salen del anonimato al ser reconocidos y respetados por quienes participan de dichas acciones. También sirve para distinguir a unos de otros, los que participan y los que no lo hacen porque el aguante demanda estar presente sin importar las condiciones o las circunstancias; de ese modo, las relaciones sociales entre los integrantes de la barra se llevan a cabo a partir del aguante, generalmente son los mismos de siempre los que promueven el carnaval y el combate, quienes tocan los instrumentos, motivan los cantos y hacen frente a la llegada de los rivales. Finalmente, quienes no están presentes en los momentos necesarios son desconocidos.

Por tanto, el aguante es incluyente porque involucra a todos los que contribuyen en la realización de las actividades y es excluyente en dos sentidos, el primero, en cuanto no permite el ingreso de aquellos que únicamente asisten a la gradería y a los partidos más importantes, clásicos, porque no están cuando se hace necesario y el segundo, tener el aguante supone quitárselo o por lo menos negárselo a los rivales, a los otros, al considerarlos amargados y cobardes o sin aguante y en ambos casos, los subordina. De otro lado, el aguante es una noción propia y específica de las barras bravas y funciona como elemento de cohesión, de distinción y de homogeneización. Ahora, el aguante puede salir de la Blue Rain, de la barra y ser

examinado desde los estudios sociales, ya que puede ubicarse en los terrenos de lo juvenil y de la música.

Aguante, jóvenes y música

La preocupación por los jóvenes viene acompañada de la alteración que ejerce sobre la infancia o el mundo tradicional de los adultos, pues se inserta entre estos dos buscando abrir una brecha. De ahí la preocupación por definir de qué se trata lo juvenil y asimismo distinguirlo de lo inocente y lo viejo, ya que lo joven no puede caer en lo estático, lo seguro o lo finito. Martín-Barbero (1998) subraya, a partir del texto *No nacimos pa' semilla* de Alonso Salazar, que la juventud ha sido discriminada y enmarcada en escenarios violentos y extremos. Sin embargo, estas atmósferas al parecer hacen parte de una colombianidad ligada al atraso, la pobreza y el desempleo que involucra distintos sectores; de otro lado, se muestra de acuerdo con el planteamiento relacionado con los jóvenes, propuesto por Giraldo y López en *La metamorfosis de la modernidad*, ya que en estos se encuentra lo misterioso, la utopía, lo festivo, lo particular y lo específico.

La juventud, para Martín-Barbero (1998), representa un protagonista del cambio de época que estamos afrontando, puesto que la línea presentada por occidente —en que el pasado se encuentra atrás, el presente es ahora y el futuro se ve adelante— es cuestionada por lo juvenil, toda vez que se encuentran con nuevas y distintas formas de comunicación que permiten que la interacción sea distinta a la tradicional y se altere el traspaso de las cos-

tumbres de una generación a otra. Igualmente, partiendo de Margaret Mead, quien sostiene que esa temporalidad es lo que hace que los jóvenes logren ser jóvenes, una forma distinta y renovada de relación con el mundo, con los otros hombres y con las mujeres. El joven puede verse como un actor que está dispuesto a participar y a confrontarse en las relaciones sociales, es decir, ha surgido un nuevo participante de esas relaciones, aunque no siempre puede oponerse a lo adulto.

Lo juvenil, entonces, pretende transformar las costumbres, aunque no lo logre completamente busca acortar la infancia y alejar la vejez al experimentar, movilizarse y arriesgarse en la experiencia de vivir en el mundo. Joven es sinónimo de nuevo, innovación y diferencia, es decir, se hace actual, aunque esa actualidad nunca puede ser estática al movilizarse constantemente y lo actual, en este ahora, rápidamente pasa a ser parte de un pasado reciente que le da paso a un nuevo-actual, pues lo actual siempre deviene y pasa ligeramente haciéndose moda. Esa actualidad ha llevado a invertir la noción del tiempo porque pretende que no se mueva y, segundo, el presente porque no busca imitar y seguir al pasado sino que el pasado pretende imitar y seguir el presente para no abandonar la fugacidad de lo juvenil, es decir, que los “viejos” de una u otra manera, pueden anhelar ser jóvenes.

No obstante, la noción de lo joven es efímera como el mismo joven, desde la óptica de Elbaum (1996), es muy apresurado definir la juventud a partir de una edad determinada —edad que se ubica entre la infancia y el periodo adulto anterior

a la vejez—, pues los mismos jóvenes llevan a cabo prácticas y portan estéticas que los alejan unos de otros, que les permiten la inclusión pero también la exclusión, además de las distinciones que pueden notarse a partir del género o las pertenencias económicas y culturales. En ese sentido, los jóvenes ocupan ciertos lugares o territorios que los convierten en sus escenarios de actuación.

Los jóvenes no tienen un lugar específico del cual hagan parte, pues surgen muchos sitios a los que se asiste pero no se pertenece; se pueden visitar pero no se puede permanecer, ya que hay que moverse rápidamente, sin lograr el arraigo. Movilidad que exige la preparación y conocimiento en ciertas áreas, especialmente la tecnología: redes sociales y dispositivos móviles, por ejemplo, ya que permiten estar en distintos lugares al mismo tiempo y tampoco se puede permanecer mucho con estos porque hay que cambiarlos por nuevos modelos próximos a salir al mercado. Sin embargo, “los jóvenes de Quebec están ‘enfermos’ de falta de amigos, de soledad y de la ausencia de una sólida red de relaciones interpersonales, más que por la pérdida de referencias colectivas, del retroceso de la religión y de la incertidumbre que rodea el hundimiento de los valores comunes” (Bibeau, 2008: 97).

Ahora bien, la barra, un grupo organizado de hinchas, congrega una diversidad de integrantes que no distinguen o clasifican a partir de un origen familiar, un credo religioso, una ocupación laboral, un nivel educativo o un lugar de residencia o procedencia sino que se integran en torno a un equipo de fútbol, en este caso Millonarios F.C., es decir,

estos grupos configuran nuevos escenarios de participación, diferentes lazos de parentesco y renovadas apropiaciones y resignificaciones de territorios, es decir, permiten el encuentro y la compañía.

Cuando el 'Ultra'¹² se integra en el grupo participa en la vida social del mismo. El ultra ha de actuar de un modo al que no está habituado ni como aficionado –cánticos, 'tifo'¹³, viajes,– ni como persona –barullo, peleas– por lo que, a veces, la presión social y las normas internas del grupo son más fuertes que aquellas de las que sus miembros pretenden liberarse. Entre las obligaciones del 'ultra' se cuenta colaborar en el 'tifo', hacer amigos entre sus compañeros, o beber, por ejemplo, pero también intervenir en actos de riesgo que llevan implícitamente mayor o menor carga de violencia. Este esquema atrae a un importante número de jóvenes aficionados al fútbol que no desean limitar su ánimo al equipo a la asistencia al estadio, casi muda, cada domingo. Quieren demostrar su filia por su equipo, pero observando un comportamiento que les permita reproducir en el campo los modelos juveniles de amistad, virilidad, aventura y riesgo (Adán, 1995: 58).

El "tifo" o el carnaval de la barra se refleja en el cuerpo, ya que expresa los colores del equipo, canta, salta, suda, pelea, aguanta; en el metal, según Amaya y Marín (2000) se construye un cuerpo fuerte, recubierto de una armadura compuesta de cuero, clavos, taches, cabello largo y tatuajes, generalmente oscuros, que buscan plasmar una trayectoria individual y su independencia perso-

nal, y en el caso del break, que es una danza fuerte, de difícil práctica pues requiere autocontrol y rigor al otorgar importancia a la agresividad para convertirla en energía cinética para superarse a sí mismo y a los demás, manejando conflictos individuales o colectivos. Bibeau (2008) afirma, por su parte, que los jóvenes quebequenses se descubren unos a otros, se reúnen y se vinculan a través de ciertos géneros musicales que les permitieron ingresar a un mundo sin límites fronterizos y en el que importa más el sonido y el movimiento que las palabras. En el caso de la barra aparece la música pero la letra de las canciones se ha modificado para mostrar la pertenencia a esta y al equipo y expresar la incomodidad y el fastidio que sienten por la presencia de equipos e hinchas rivales.

En el caso de Blue Rain, la música permite cierta uniformidad y concede el apoyo al equipo, ya que "debe ser entendida como una práctica comunicativa y expresiva fundamental, cercana a cualquier individuo y habitual en cualquier cultura, una práctica que, lejos de ser exclusiva de una clase social, forma parte de la vida cotidiana de todos los individuos de nuestra sociedad, en especial de los jóvenes" (Hormigos & Martín, 2004: 262). Desde la gradería se exhibe la presencia, el acompañamiento y la incondicionalidad de Blue Rain frente a Millonarios y todo aquel que asiste a la tribuna debe dedicarse a animar al equipo que está en el terreno de juego.

La música permite afirmar el compromiso, la pertenencia con el equipo y la diferencia a otro tipo de gusto. Por eso, los cantos son en-

tonados en coro por las voces de la gradería, repetido quizá 10 o 15 veces más, pues los cantos no pueden dejarse de escuchar al ser la voz de la tribuna, la voz de la barra; acompañada de los instrumentos que no deben parar de sonar y así generar un ambiente festivo. Las canciones provienen de distintos géneros musicales –rock, ska, cumbia villera, guasca, tropical, folklórica, ranchera, entre otros– pero han modificado su letra, aunque conservan el ritmo, para ser entonadas desde la tribuna:

*Ya van más de diez años que esta banda
está alentando
Cantando en alegrías y en las tristezas
también*

*Te pido Millonarios ganes un campeonato
Para toda esta hinchada
que hoy te viene a ver*

*Señores soy de Millos
y eso nunca lo he negado
Si existe la otra vida de Millos
volvería a ser¹⁴*

En ese sentido, los integrantes de Blue Rain insisten, partido tras partido, en el apoyo incondicional a Millonarios, sin importar el tiempo y los resultados favorables o desfavorables; aunque sin dejar de lado el objetivo de cada campeonato, llegar al final para ser los ganadores definitivos, dándole una recompensa a aquellos que lo han seguido con lealtad; firmeza que se asegura a diario, que reitera la pertenencia y la identificación por el equipo, incluso si la reencarnación fuera posible se optaría por el mismo equipo. De ese modo:

Si en el consumo musical se establecen los primeros procesos de autonomización del sujeto juve-

nil con respecto al mundo adulto (y en muchos casos respecto de los circuitos comerciales), es precisamente en su relación con la música donde el sujeto individual encuentra los vínculos con una comunidad tanto presencial como simbólica, capaz de incorporar, matizar y cohesionar las diferencias individuales (Reguillo, 2000: 45).

La particularidad de la barra brava se encuentra en el apoyo constante al equipo de fútbol, es decir, no para de cantar y de saltar durante el encuentro deportivo y los instrumentos musicales no dejan de sonar. Por tanto, aquellos que asisten a esa gradería lo hacen porque consideran que pueden animar al equipo con cantos y saltos, utilizando canciones que han sonado en distintas emisoras y quienes hacen parte de Blue Rain deben seguir esas conductas juiciosamente y todo aquel que no sea capaz, por lo menos, de saltar y de cantar durante el juego debe asistir a otra tribuna del estadio. Entonces, los cantos construyen una uniformidad que permite que unos y otros se asemejen, se acerquen y lleven a cabo la entonación en sintonía.

Conclusiones

El fútbol es el deporte que se ha hecho espectáculo y alrededor de este se han promovido grupos organizados de hinchas, barras bravas, que han extendido el terreno de juego hacia las graderías, pues han sido denominados el jugador o la camiseta número doce al involucrarse con el juego a través de sus expresiones festivas, manifestaciones que buscan animar al equipo de fútbol. Los grupos de hinchas buscan, por distintos medios, demostrar la pertenencia a su equipo de fútbol, afiliación que es renovada, partido tras partido, pues deben reiterar que son hinchas de ese equipo de fútbol y no de otro, identificación que deben manifestar en la tribuna y, también, en la calle, pues deben ratificar a través del aguante que son hinchas, al estar presentes representando a su equipo.

Estos grupos organizados de hinchas, barras bravas, están conformados mayoritariamente por jóvenes, noción que no está asociada necesaria-

mente a la edad sino a un estilo de vida en el que se admiten riesgos, pues es un periodo de la vida distinto a la ingenuidad de la infancia y a la monotonía de lo adulto donde “las oportunidades de vida se entienden como accesibilidad a posibles estilos de vida. Son prácticas hecha rutina y hábitos: comer, vestirse, relacionarse, pero dichas rutinas están abiertas al cambio en función de las dinámicas de la identidad del yo. El estilo de vida está atravesado por la posibilidad de elección, la cual está influenciada por presiones de grupo, por la visibilidad de los modelos del rol y por circunstancias socioeconómicas” (Gómez, 2010: 101).

Los integrantes de Blue Rain deben seguir paso a paso las conductas de la barra en la tribuna: saltar y cantar y aquellos que sean capaces de arriesgarse harán frente a los rivales porque se hace necesario defender al grupo y al equipo de los contrarios. Este tipo de manifestaciones se denomina aguante, en la agrupación, ya que permite la homogenización de los integrantes de la barra, uniformidad no solo por los colores del equipo sino también por las expresiones musicales que entonan en conjunto desde la gradería, creando lazos de semejanza y amistad en estos grupos organizados de hinchas.

Referencias Bibliográficas

- Adán, T. (1995). “Rituales de agresión en subculturas juveniles y urbanas: ‘Hooligans’, ‘hinchas’ y ‘Ultras’”. Cuadernos de realidades sociales, 45, 51-76.
- Alabarces, P., & Garriga, J. (2008). “El ‘aguante’: una identidad corporal y popular”. *Intersecciones en Antropología*, 9, 275-289.
- Amaya, A., & Marín, M. (2000). “Nacidos para la batalla”. *Nómadas*, 13, 64-73.
- Aragón, S. (2007). ‘Los trapos se ganan en combate’. Una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la ‘barra brava’ de San Lorenzo de Almagro. Lanús: Antropofagia.
- Bibeau, G. (2008). “Las bandas de jóvenes neoquebequenses: ¿por qué se hacen los reagrupamientos?”. En C. Pinzón, G. Garay, & R. Suárez. Para cartografiar la diversidad de los l@s jóvenes. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Burgos, R., & Brunet, M. (2000). "Un análisis de los cantos de los hinchas de Gimnasia y Esgrima de Jujuy" [revista electrónica]. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 26, 1-4. Consultado el 30 de agosto de 2012 en <http://www.efdeportes.com/efd26a/jujuy.htm>
 - Elbaum, J. (1996). "¿Qué es ser joven?" En M. Margulis, *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.
 - Gómez, J. (2010). "De cómo abordar la subjetividad". En C. Piedrahita, *Desafíos en estudios sociales e interdisciplinariedad*. Bogotá, D. C.: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
 - Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
 - Hormigos, J., & Martín, A. (2004). "La construcción de la identidad juvenil a través de la música". *Revista Española de Sociología*, 4, 259-270.
 - Martín-Barbero, J. (1998). "Jóvenes: Desorden cultural y palimpsestos de identidad". En H. Cubides, M. Laverde, & C. Valderrama, *Viviendo a toda Jóvenes, territorios culturales, y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
 - Reguillo, R. (2000). "El lugar desde los márgenes. Música e identidades juveniles". *Nómadas*, 13, 40-53.
- ³ Los nombres no fueron utilizados, en cambio fueron usados apodos para hacer referencia a los integrantes de la barra.
 - ⁴ Beto había propuesto, un año antes, ocupar las dos laterales para que los seguidores visitantes sintieran la visita al Campín.
 - ⁵ Hacia el 2003, Rasguño buscó ser el único líder de la barra y para lograrlo empezó a expulsar a antiguos integrantes que podían entorpecer su propósito. Hasta el presente, ninguna institución encargada de la convivencia entre las barras en el Campín ha explicado cómo se trasladaron y lograron ingresar el líder de norte hasta la tribuna sur; si los primeros ya estaban en el estadio.
 - ⁶ Después de la remodelación realizada al Estadio Nemesio Camacho "el Campín" para la Copa Mundial de Fútbol, categoría sub 20, disputada entre junio y julio de 2011.
 - ⁷ Los partidos se han clasificado en tres categorías: Clase A: alto riesgo, clase B: mediano riesgo y clase C: mínimo riesgo. Esta organización de los encuentros depende de la asistencia de hinchas rivales.
 - ⁸ Se hizo un muestreo de 150 formatos y fue realizado en la antesala del partido que Millonarios enfrentó a Equidad por la Copa Postobón, jugado el miércoles 23 de mayo de 2012. La asistencia en la tribuna, para ese encuentro, alcanzó solamente los 500 asistentes.
 - ⁹ PM.U. es un organismo establecido con el Decreto 321 de 2004 y vela por la seguridad y el normal desarrollo de los partidos de fútbol profesional en la ciudad de Bogotá y es conformado por un representante de la Secretaría Distrital de Gobierno, el/la director(a) de Prevención y Atención de Emergencias de Bogotá, el/la director(a) del Programa Goles en Paz, un representante de la Secretaría Distrital de Salud, el comandante de Policía delegado para la supervisión de la seguridad del evento, un representante de la Secretaría Distrital de Cultura Recreación y Deporte, un representante del Instituto Distrital para la Recreación y el Deporte o un representante de la administración del Estadio, un representante de la Unidad Administrativa Especial del Cuerpo Oficial de Bomberos de Bogotá, un representante de la DIMAYOR, un representante de cada uno de los equipos a disputar el encuentro, un representante de la entidad prestadora del servicio de salud y un representante de la empresa de servicio de logística.
 - ¹⁰ En Colombia la flexibilización laboral permitió que los contratos, en distintas empresas, fueran de tiempo definido.
 - ¹¹ Realizaron un estudio, desde el análisis del discurso, de los cantos del grupo de aficionados: Lobo Sur del Club Atlético Gimnasia y Esgrima de Jujuy.
 - ¹² Forma de llamar al hincha organizado en España.
 - ¹³ Palabra italiana que significa el despliegue de los hinchas en la tribuna, equivalente al carnaval de las barras de América Latina.
 - ¹⁴ Canto basado en la canción Veinte años menos de Rómulo Caicedo.

Notas

- * Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia y magíster en estudios sociales de la Universidad Pedagógica Nacional. Correo electrónico: alexandercastro1981@gmail.com
- ¹ Compañía colombiana de bebidas, propiedad de Carlos Ardila Lülle
- ² En este trabajo se utiliza la noción de barras bravas para hacer referencia a grupos de hinchas organizados que promueven espectáculos festivos y se involucran en enfrentamientos físicos y porque fue aceptado por distintos integrantes de este tipo de agrupaciones. Por tanto, no es usado el concepto de barristas, que ha ganado terreno en Colombia para referirse a estos ya que esa noción es vista por integrantes de las barras de forma negativa, al ser relacionada al delito y al consumo de drogas que han tomado tanta importancia entre las barras bravas, especialmente de Bogotá.

Características sociales de las barras futboleras en la localidad de Bosa

Recepción: 25 de septiembre de 2012 • **Aceptación:** 15 de noviembre de 2012
COLABORACIÓN: Gloria Libia Polanía Aguillón, Gerente Hospital Pablo VI Bosa E.S.E.

JUAN PABLO SAIZ¹
 JEISON CRISTANCHO².

Justificación

El derecho a la salud trasciende la asistencia médica y hospitalaria para llegar a abordar los principales determinantes sociales de la salud. En coherencia con ello y con lo expresado en la política de juventud 2006-2016³ y teniendo en cuenta la pirámide poblacional de la localidad de Bosa, en la cual los jóvenes entre 10 y 26 años representan el 32% de la población total, el Hospital Pablo VI Bosa definió como una prioridad el trabajo con este grupo poblacional, centrándose en acciones de promoción y prevención.

Según datos del observatorio de juventud de la Universidad Nacional de Colombia, para 2010, Bosa ocupó el segundo lugar en prevalencia (10,1%) de delincuencia juvenil entre todas las localidades de la ciudad⁴. Por otra parte, la presencia de agrupaciones juveniles en forma de barras futboleras ha aumentado a nivel local. Entre estas se generan con frecuencia conductas de violencia, lo que alimenta en gran medida las alarmantes cifras de delincuencia antes mencionadas.

Marco Teórico

Las redes sociales, como forma de conglomerar individuos, cumplen con funciones específicas hacia sus miembros y determinan patrones culturales. Es así como dentro de las funciones que cumplen las redes, se encuentran el apoyo emocional, la consolidación de un acervo de conocimientos propios de la red y finalmente la definición del rol que juega cada uno de sus miembros en la red y hacia la sociedad en su conjunto⁵. Las barras futboleras no son extrañas a esta dinámica y es por ello que el conocimiento de su composición y de las características de sus miembros, constituyen información básica para intervenir sobre ellas, en busca de disminuir actos de violencia y otras problemáticas de salud conexas.

INVESTIGACIÓN

Claves

JÓVENES, VIOLENCIA, GRUPOS JUVENILES, FÚTBOL, SALUD PÚBLICA.

Resumen

La aparición de barras futboleras como agrupaciones juveniles en la ciudad de Bogotá se ha asociado a la presencia de violencia juvenil. La localidad de Bosa no escapa a este panorama, máxime si se tiene en cuenta que la tercera parte de su población se encuentra entre los 10 y los 26 años, mientras que la localidad es la segunda con mayor prevalencia de delincuencia juvenil en la ciudad. Estos factores hacen urgente el abordaje del fenómeno desde la salud pública. El documento busca caracterizar los integrantes de las barras. Consta de un estudio descriptivo de corte transversal, realizado en el año 2009-2010. Se contactaron cinco barras de las 44 existentes en la localidad, que representaban 200 individuos. Se solicitó la participación voluntaria para la aplicación de una encuesta, obteniendo una muestra de 100 personas para el estudio. .

Mots clés

JEUNES, VIOLENCE, GROUPES JUVÉNILES, FOOTBALL, SANTÉ PUBLIQUE.

Résumé

La apparition de groupes juveniles du football à Bogotá a été associée avec la violence juvénile. La zone de Bosa n'échappe pas à ce panorama, d'autant plus si on considère que la troisième partie de sa population se trouve entre les 10 et les 26 années, et que le secteur représente la seconde de la ville en matière de délinquance juvénile dans la ville. Ces éléments montrent l'importance de travailler cet aspect depuis la perspective de la santé publique. Le présent texte cherche à caractériser les intégrants des groupes juveniles du football à Bogotá. On a contacté 200 individus; on a demandé leur participation volontaire pour la application d'une enquête pour l'obtention de 100 personnes abordées.

Objetivos

General

Describir las características socio demográficas de las barras futboleras.

Específicos

1. Contactar barras futboleras que funcionen en la localidad de Bosa.
2. Elaborar un instrumento –encuesta– para describir las características sociodemográficas de los barristas.
3. Implementar el instrumento, previa autorización de los barristas.
4. Describir la población de barristas en los términos especificados.
5. Definir el tipo de familia de la cual proceden los miembros de las barras.
6. Conocer los problemas sociales de la localidad, desde la percepción de los miembros de las barras.

Metodología

El presente es un estudio descriptivo de corte transversal en el cual se determinan algunas de las características sociales de los integrantes de las barras futboleras dentro de la localidad de Bosa, con los que el equipo de la institución pudo trabajar durante el año 2009. Para su realización se hizo un proceso progresivo de acercamiento por parte de los investigadores, que

implicó ajustarse a los horarios y espacios de las barras, incluyendo desplazamientos en horarios nocturnos y acompañamientos fuera de la localidad, especialmente al estadio El Campín, durante los partidos de fútbol. Esta labor permitió finalmente que 5 de las 44 barras ubicadas en la localidad aceptaran participar en el estudio, reuniendo una población de 200 miembros, a los cuales se solicitó autorización para la aplicación de una encuesta. El número de barristas encuestados fue de 100.

Resultados

Se encontró que el 81% de los miembros de las barras eran hombres y el 19% mujeres, siendo la mayor parte de los barristas menores de edad. Un 65% de jóvenes se encontraba entre los 14 y 18 años y un 35% entre 19 y 26 años.

De los jóvenes encuestados, el 32% son estudiantes, el 26% trabajadores y el 18% están desempleados, es decir, son jóvenes que están buscando una oportunidad laboral. El 21% manifiesta no estar desempeñando ninguna actividad ni educativa ni laboral y tampoco está en su búsqueda.

La mayoría de los barristas refirió como nivel educativo alcanzado la secundaria, en un alto porcentaje incompleta. Por eso debe resaltarse que aquellos integrantes de barras que tenían como nivel educativo secundaria, no lo completaron y todos habían desertado del colegio, teniendo pendientes entre 1 y 3 años para terminar dicho ciclo educativo.

En cuanto al aseguramiento en salud se encontró que el 56% de los barristas pertenecía al régimen subsidiado, 18% al contributivo y un 18% refirió no tener ningún tipo de aseguramiento. Entre los afiliados al sistema de salud el 87%

son beneficiarios y el 13% son cotizantes.

El estado civil de la mayoría de los encuestados es soltero, con un 85% de la muestra, mientras que el 15% refirió vivir en unión libre. La

composición familiar de los barristas, por su parte, se caracteriza, en un 42%, por casos de hogares que cuentan con la presencia de los dos padres, siendo el 58% restante familias en las cuales hace falta la presencia de alguno de los padres

Nota

Los encuestados cuentan con edades entre los 14 y los 26 años, un 65% de ellos entre los 14 y los 18 años de edad. La distribución por sexo fue 81% hombres y 19% mujeres. El 93% cursaba secundaria, encontrando que ninguno de los encuestados la había terminado, evidenciando un alto porcentaje de deserción escolar. El 32% de los encuestados se declaró estudiantes, mientras que el 21% refirió no tener actividad definida y el 18% ser desempleados. En cuanto a la composición familiar, un 58% de los encuestados carece de uno de los padres o viven en una familia donde los abuelos ejercen la jefatura del hogar. Como principales problemas de la localidad, identificados por los barristas, se encuentran, en primer lugar, la violencia con un 31%, el abuso de autoridad con un 19%, el consumo de psicoactivos con un 16% y la discriminación por la comunidad con un 11%.

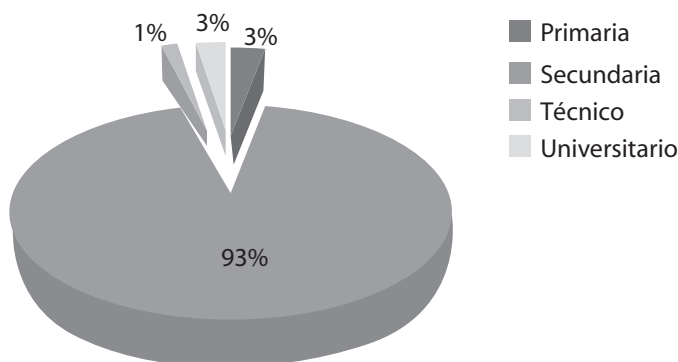
o en las que la jefatura familiar es ejercida por los abuelos. Finalmente, para determinar el tipo de problemas sociales que los encuestados identifican como prioritarios para la localidad y para ellos mismos, se recurrió a una pregunta abierta en la encuesta. Las respuestas se dividieron posteriormente en categorías, como se ilustra en la gráfica 4.

La situación de violencia es la problemática que, de acuerdo con los

encuestados, más afecta a los jóvenes de las barras futboleras, con un 31% de las respuestas. Esta violencia, relacionada directamente con los enfrentamientos entre las barras, se vive de forma cotidiana. Los jóvenes manifiestan que es imposible desplazarse por la localidad sin ser víctimas de agresiones físicas que por lo general terminan en lesiones personales graves. Para el 19% de los encuestados es el abuso de la autoridad por parte de los entes de control —la policía— el problema

más grave que los afecta, mientras que un 16% opina que el principal problema es la drogadicción. Con respecto a esto último, en los acercamientos realizados por el equipo del estudio con los jóvenes, se pudo observar que en un alto número estos consumen sustancias psicoactivas, marihuana, alcohol y cigarrillo. Finalmente, para un 11% de los encuestados el problema que más los afecta es la intolerancia de los vecinos y demás grupos sociales que los han estigmatizado.

Nivel educativo

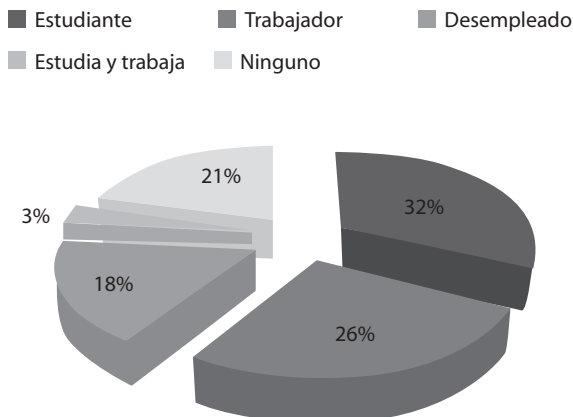


Discusión

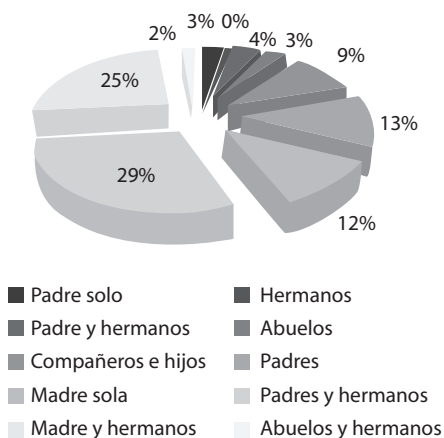
El presente trabajo constituye un acercamiento preliminar que realiza el Hospital Pablo VI Bosa E.S.E al fenómeno de las barras futboleras en la localidad. Pretende comprender mejor la dinámica de estos grupos para enfocar mejor sus intervenciones como ente encargado de la salud pública local.

Se debe reconocer como una limitación del diseño que la muestra de

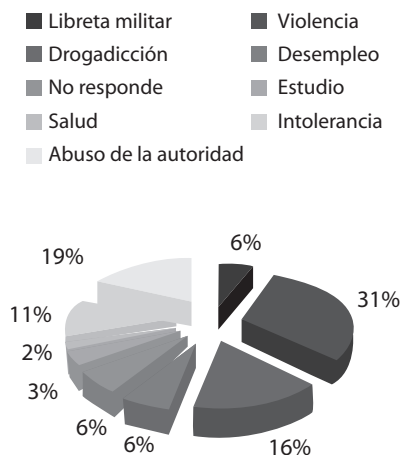
Ocupación actual



Personas con quien vive



Problemas que afectan la localidad y a usted



individuos encuestada no pudo ser escogida en forma aleatoria. Empe- ro, las condiciones de la población objetivo, específicamente el acceso a los barristas y la desconfianza institucional, implicaron la realiza- ción del muestreo intencional aquí utilizado.

Los resultados presentan una po- blación en su mayoría masculina y menor de edad. En cuanto a la escolaridad es muy notorio el ha- llazgo de la deserción, a lo que se pueden sumar los datos referentes al desempleo y la falta de ocupación. Estos podrían considerarse, momen- táneamente, posibles factores causales de la aparición de este tipo de agrupaciones juveniles y de parte de su comportamiento violento.

Conclusiones

Se requieren estudios adiciona- les que permitan establecer re- laciones causales entre algunas de las características anotadas, tales como la alta deserción escolar, el desempleo y la falta de alguno de los padres, con la tendencia de los jóvenes a formar parte de este tipo de agrupaciones.

Un resultado que también llama la atención es que las familias de los miembros de las barras, en su mayoría, no están completamente estructuradas de acuerdo a la con- formación considerada tradicional. No es posible por el momento es- tablecer la relación entre este y los factores arriba mencionados con el fenómeno en su totalidad.

La percepción de los problemas de la localidad por los miembros de las

barras refleja en buena parte el efecto que tienen las concepciones de la sociedad sobre el fenómeno, en cuanto que los barristas perciben la marginación social en la que se ven envueltos. Por otra parte, la violencia constituye un problema serio, no solo desde la perspectiva de las instituciones, sino también desde la misma experiencia vital de los barristas.

Es necesario realizar estudios posteriores que permitan corroborar las posibles relaciones existentes entre la pertenencia a las barras futboleras y las características sociales encontradas y profundizar en las causas del fenómeno que podrían estar relacionadas con falta de oportunidades de los jóvenes para consolidar un proyecto de vida, a relaciones disfuncionales dentro del núcleo familiar que lleva a los individuos a buscar apoyo en estos grupos, o a rasgos comunes de personalidad entre sus integrantes. Todo ello requiere de un concurso multidisciplinario que enriquezca el análisis, así como el uso sistemático de otros diseños para estudiar el fenómeno.

Notas

- ¹ Administrador deportivo. Referente desarrollo habilidades y competencias para fortalecimiento de organizaciones ámbito comunitario. Plan de Intervenciones Colectivas. Hospital Pablo VI Bosa E.S.E.
- ² Promotor de barras futboleras.
- ³ Ley de la Juventud. Extraído el 5 de junio de 2010 desde <http://www.col.ops-oms.org/juventudes/Situacion/LEGISLACION/LEYDEJUVENTUD/LEY.HTM>
- ⁴ Justicia. Biblioteca Virtual Luis Angel Arango. Extraído el 7 de junio de 2010 desde <http://www.lablaa.org/blaavirtual/ayudadetareas/poli/poli90.htm>.
- ⁵ Redes Sociales Definición «Michfer In the Another World. Extraído el 7 de junio de 2010 desde <http://michfer.wordpress.com/2008/08/07/redes-sociales-definicion/>. *demos.usal.es/main/document/document.php?cidReq...action...* Formato de archivo: Microsoft Powerpoint - Vista rápida Bateson: Los límites del individuo; *Sluzki*: Sistema significativo del ... (1993); Red de Redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales, ...

INVESTIGACIÓN

Claves

DROGAS, JÓVENES, POLÍTICA PÚBLICA,
INVESTIGACIONES.

Resumen

El presente artículo tiene como propósito hacer una reflexión sobre la necesidad de fortalecer y generar espacios, procesos y técnicas de investigación y análisis sobre el problema de drogas, para contar con una evidencia real y científica que sirva como insumo para el diseño de una política pública de drogas más acorde con la realidad social y juvenil. Asimismo, se presentan algunos hallazgos de investigaciones sobre jóvenes que se han desarrollado en el contexto del tráfico y consumo de drogas desde la perspectiva de un fenómeno social y complejo.

Mots clés

DROGUES, JEUNES, POLITIQUE PUBLIQUE,
INVESTIGATIONS.

Résumé

Le présent article a comme propos faire une réflexion sur la nécessité de fortifier et d'engendrer des espaces, des procès et des techniques d'investigation et d'analyse sur le problème des drogues, pour pouvoir compter de cette façon avec une évidence réelle et scientifique pour élaborer une politique de drogue ajustée à la réalité sociale et juvénile. On présente ici quelques découvertes investigatives sur la population juvénile qui se sont développées sur le trafic et l'ingérence de drogues depuis une perspective d'un complexe phénomène sociale.

De la investigación penal a la evidencia social sobre jóvenes, consumo y microtráfico de drogas

Recepción: 25 de octubre de 2012 • **Aceptación:** 5 de noviembre de 2012

CAROLINA DUQUE NÚÑEZ¹

La realidad que supera el debate

En época de debates sobre el abordaje del problema de drogas en el país, se discuten propuestas sobre nuevas intervenciones, que son nuevas solo en Colombia porque llevan muchos años en el mundo, como respuesta, se presentan diferentes posturas de tipo ideológico, legal y político que siempre se suscitan con este tema, lo cual tampoco es nuevo y en muchos casos obedece a un afán mediático.

Propuestas como las salas de consumo, centros regulados de consumo, centros de atención móvil a drogodependientes, se plantean como estrategias de reducción del daño², implementadas en diferentes países donde han interpretado los instrumentos internacionales priorizando orientaciones de orden social y de salud pública para la atención del consumo problemático que en la mayoría de los casos se presenta en poblaciones en condiciones de vulnerabilidad y el acceso a tratamientos para la superación de la dependencia es restringido, por falta de recursos económicos y/o por falta de capacidad de respuesta institucional de los sistemas de salud para atender estas poblaciones.

El país, como uno de los principales productores de hoja de coca, siempre ha estado en el escenario de la adopción de medidas para la reducción de la oferta de drogas, conforme parámetros como la lucha contra las drogas y otras de orden internacional para combatir el narcotráfico y delitos derivados del mismo. Sin embargo, desde hace unos años en el país ha mutado el tráfico de drogas, generando diversas dinámicas de consumo y de comportamiento del fenómeno a nivel social, lo cual requiere ser analizado más allá del ámbito policivo y judicial.

En ese sentido, se presenta la necesidad de que el debate sea agotado de acuerdo a la comprensión de la realidad de este problema, las posturas hegemónicas sobre lo que comprende la visión de las drogas no permiten que este problema sea analizado desde otras perspectivas, lo cual es determinante frente a la necesidad de establecer una política pública coherente en todos los sectores, superar los debates sobre lo desconocido y aportar soluciones efectivas y sostenibles.

Es por ello que desde una perspectiva fenomenológica es necesario fortalecer y abrir los espacios de investigación y de análisis que permitan ubicar el tráfico y consumo de drogas no solo en la esfera delictiva, de la salud, sino además en el orden de las dinámicas sociales y cotidianas que se manifiestan de manera diferente en las regiones y territorios del país, lo cual se convierte en una evidencia real que en muchos casos dista de la mirada institucional.

El microtráfico de drogas como fenómeno social invita a examinar que “la conducta humana, lo que la gente dice y hace, es producto del modo en que define su mundo” (Taylor & Bogdan, 1987, p. 23) el mundo de la droga supone la existencia de órdenes sociales y culturales. Paralelos a la mirada oficial, existen hechos sociales que rodean este fenómeno, modifican y conciben nuevas formas de relación, de estructuras sociales. Es por ello que frente a la pregunta ¿Cómo observamos? ¿Cómo generar evidencia más cercana a la realidad? es necesario un salto cualitativo en la forma de observación y análisis de este fenómeno.

Es vital forjar la mirada en la investigación y en el investigador que no busca la verdad o la moralidad sino una comprensión detallada de las perspectivas de las otras personas. A todas se les ve como iguales. Así, la perspectiva del delincuente juvenil es tan importante como la del juez o consejero; la del paranoide como la del psiquiatra (Taylor & Bogdan, 1987, p. 21).

Ahora bien, como punto de reflexión en este artículo se propone el caso de la población juvenil y los énfasis de investigación que se presentan en el contexto del consumo y tráfico de drogas.

La mirada institucional

Para establecer la relación de los jóvenes, consumo y tráfico de drogas, existen varios parámetros de medición en el campo de la salud a través de las encuestas de consumo de sustancias psicoactivas y en el campo penal a partir del comportamiento del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (Ley 1098 de 2006)³. A su vez, se han realizado investigaciones y análisis de

tipo cualitativo que son fundamentales para una comprensión más compleja e integral de las dinámicas y relaciones de los jóvenes con las drogas.

Sin embargo, el énfasis que se presenta en la relación de los jóvenes y el fenómeno de la droga se vincula en la mayoría de los casos en el campo del sistema penal juvenil, lo cual refuerza la visión del consumidor como delincuente y, por ende, criminaliza al joven que consume. Muchos casos de capturas de adolescentes en conflicto con la ley se encuentran ligados a la prohibición de la dosis personal⁴, concebida en la reforma constitucional en el año 2009⁵, debido a que los gramos o cantidad de sustancia que se incauta al joven es mínima y en muchos casos la utilizan para su uso personal, situación que no se distingue con la intención de tráfico y se mezclan los roles de consumidor con el de traficante, “el 70 por ciento de los procesados quedan libres por no tener antecedentes o porque lo gran demostrar que portaban dosis mínimas de drogas [...] a la hora de judicializarlos, fiscales y jueces enfrentan múltiples interpretaciones

**Cuadro I. Sanciones impuestas
Adolescentes en conflicto con la ley. Informe Rama Judicial.**

Sanciones	2007	2008	2009	2010	TOTAL
Libertad asistida	116	823	1.490	2.598	5.027
Imposición reglas de conducta	97	682	1.198	1.913	3.890
Amonestación	79	487	599	1.005	2.170
Internamiento medio semicerrado	54	314	759	1.326	2.453
Privación libertad centro atención especializado	45	66	229	1.777	2.117
Prestación de servicios a la comunidad	23	127	154	389	693
Otras	39	152	88	173	452
TOTAL	453	2.651	4.517	9.181	16.802

Fuente: Consejo Superior de la Judicatura.

de la ley que, en algunos casos, terminan en beneficios para los procesados, en temas como la cantidad de droga incautada, la falta de antecedentes o la minoría de edad. Este año, entre los capturados hay 1.285 adolescentes” (El Tiempo, 2012).

En el cuadro anterior se observa el aumento de las sanciones impuestas a los adolescentes en conflicto con la ley durante los últimos años, no es desconocido que uno de los delitos de mayor ocurrencia en los adolescentes en conflicto con la ley es el porte, tráfico y fabricación de estupefacientes, seguido del hurto a personas; por falta de información institucional sobre este delito no es posible reportar el comportamiento de manera específica, sin embargo, según reportes de prensa “la Policía y la Fiscalía niegan que estén cediendo frente al fenómeno y muestran resultados: 7.284 capturas por droga y el trámite de 2.325 procesos por estupefacientes, en lo que va de 2012. No obstante, admiten que existen obstáculos que les impiden ser tan contundentes como esperan los ciudadanos” (El Tiempo, 2012).

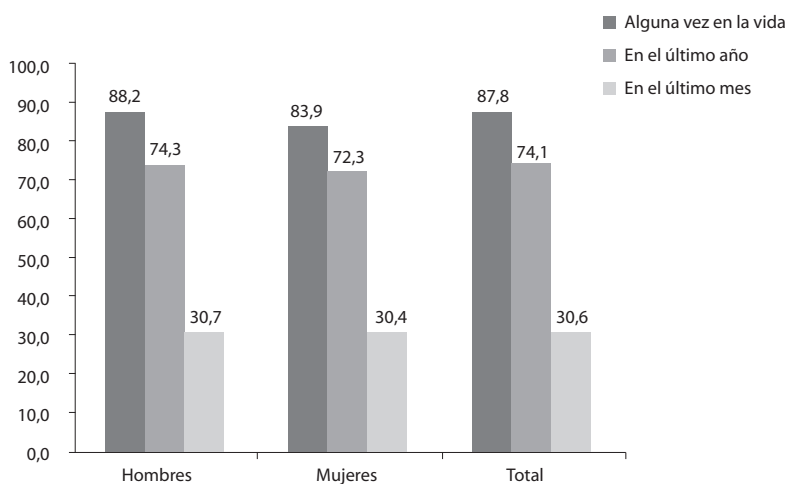
El empeño del gobierno anterior en la lucha contra la dosis personal, junto con otros factores como el reacomodamiento de los poderes mafiosos por las capturas de los jefes grandes, la decisión de apertura del mercado interno para mayores niveles de rentabilidad y un mejor uso de la base de coca a través del rendimiento de la sustancia, le dieron espacio y fortalecieron el microtráfico de drogas en las diferentes ciudades del país. El microtráfico o narco menudeo “obedece a una forma de expendio de drogas. Es una dinámica que comprende un

sistema de relaciones en el orden local, en territorios o espacios específicos” (Alvarez-Correa & Duque, 2010, p. 20).

Para una explicación del microtráfico necesariamente se debe mencionar su génesis en el “narcotráfico como una industria ilegal mundial que refiere al cultivo, manufactura, distribución y venta de drogas ilegales, su venta y posesión es prohibida y perseguida en la mayoría de las jurisdicciones. Opera de manera similar a otros mercados subterráneos, donde carteles se especializan en procesos separados a lo largo de la cadena de suministro, a menudo focalizados para maximizar su eficiencia. Dependiendo de la rentabilidad de cada parte del proceso, estos varían en tamaño, consistencia y organización” (Alvarez-Correa & Duque, 2010, p. 21).

Ahora bien, según el estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes en conflicto con la ley “parece existir una relación entre el tipo de delito y el tipo de droga consumida: Así, la marihuana parece estar fuertemente relacionada con delitos contra la propiedad intelectual, delitos de drogas y daño en bien ajeno; las pepas se asocian a documentos falsos y delitos contra la propiedad intelectual; la cocaína se relaciona con delitos con drogas y armas; el alcohol se relaciona con el hurto; los inhalables con daño a bien ajeno, documentos falsos y lesiones personales; el bazuco con lesiones personales, violencia intrafamiliar y daño en bien ajeno” (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar-ICBF, 2009).

Gráfica I. Consumo marihuana. Adolescentes en conflicto con la ley



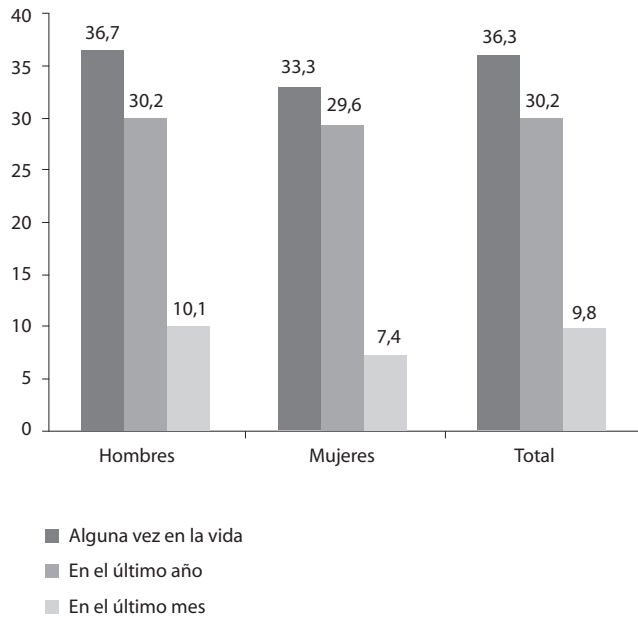
Fuente: ICBF. 2009.

Se observa en las gráficas del estudio que las prevalencias de consumo de marihuana e inhalables por mes en los adolescentes en con-

flicto con la ley son relevantes, están en el margen de más del 30%; asimismo, se establece que existen ciertas relaciones entre el consumo

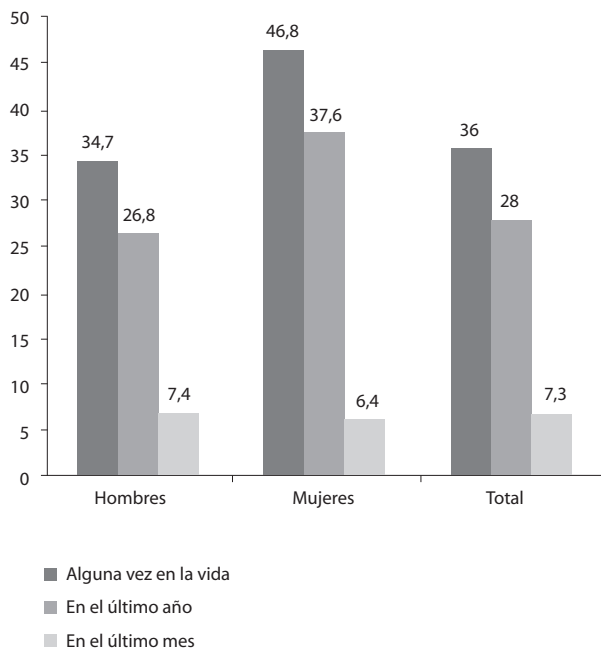
y la comisión de delitos al identificar tipo de sustancia de consumo con tipo de delito cometido por estos jóvenes.

**Gráfica 2. Consumo cocaína
Adolescentes en conflicto con la ley**



Fuente: ICBF 2009.

**Gráfica 3. Consumo inhalables.
Adolescentes en conflicto con la ley**



Fuente: ICBF 2009.

En el contexto del consumo propiamente de sustancias psicoactivas (SPA) los datos asociados a la población juvenil se encuentran en el estudio nacional de consumo de sustancias psicoactivas en población escolar, “no solo estableció la necesidad de afianzar las intervenciones preventivas, sino que al mismo tiempo, demostró cómo la mayor oferta y el acceso a drogas genera mayores consumos (Ministerio de Salud y Protección Social-MSPS, otros, 2011⁶).

El 12,1% de los estudiantes de Colombia declaran haber consumido al menos una sustancia ilícita o de uso indebido alguna vez en la vida, con un 14% entre los hombres y un 10,3% de las mujeres. Los departamentos de Caldas, Antioquia, Risaralda, Quindío y Bogotá D. C., presentan los niveles de uso de alguna sustancia más altos una vez en la vida, que van entre 17,8% y 20,6%. Con relación al acceso y disponibilidad de la droga para el consumo, el 33,4% de los estudiantes declara que les resultaría fácil conseguir marihuana, es decir, 1 de cada 3 escolares, cifra representada en un 16,5% entre los estudiantes del sexto grado y casi 25% en los de séptimo año. A estas sustancias le siguen: bazuco, con un 12,1% de personas que señalan que les resultaría fácil conseguir, cocaína con un 9,5%, éxtasis con un 7,9% y heroína con 5%. Específicamente, sobre la heroína se ha establecido que “por lo regular la edad de inicio para el consumo de heroína está entre los 13 y los 17 años en Medellín y los 15 y 24 en Bogotá (edad promedio aproximada del grupo entrevistado: 23-24 años) y se caracteriza por ser una experiencia poco placentera, pues en un primer contacto son

frecuentes las náuseas, el vómito y una sensación de picazón que es experimentada como desagradable por quienes la consumen. En algunos casos el momento en el que las personas se ‘enganchan’ en el consumo de la heroína coincide con el inicio de los estudios universitarios” (MSPS, 2011).

En el caso de Bogotá, bajo el esquema de las drogas de síntesis “se comercializan, entre otros, medicamentos de control especial, veterinarios, de venta libre, drogas ilícitas de origen natural y sustancias químicas industriales. Las zonas establecidas fueron 130, incluyendo 17 universidades, lugares de reunión social, restaurantes, bares y demás puntos que tuvieran características del ambiente propicio para la distribución. De las 330 muestras recolectadas en la ciudad de Bogotá se logró la identificación de 260 sustancias químicas diferentes” (Dirección Nacional de Estupefacientes-DNE, 2010).

Según el panorama de consumo de la población juvenil en el país, de acuerdo a estos instrumentos recientes de medición, se requiere continuar con monitoreos específicos por grupos de edades, niveles de escolaridad, factores de transición de sustancias, entre otros.

¿Cómo observamos?

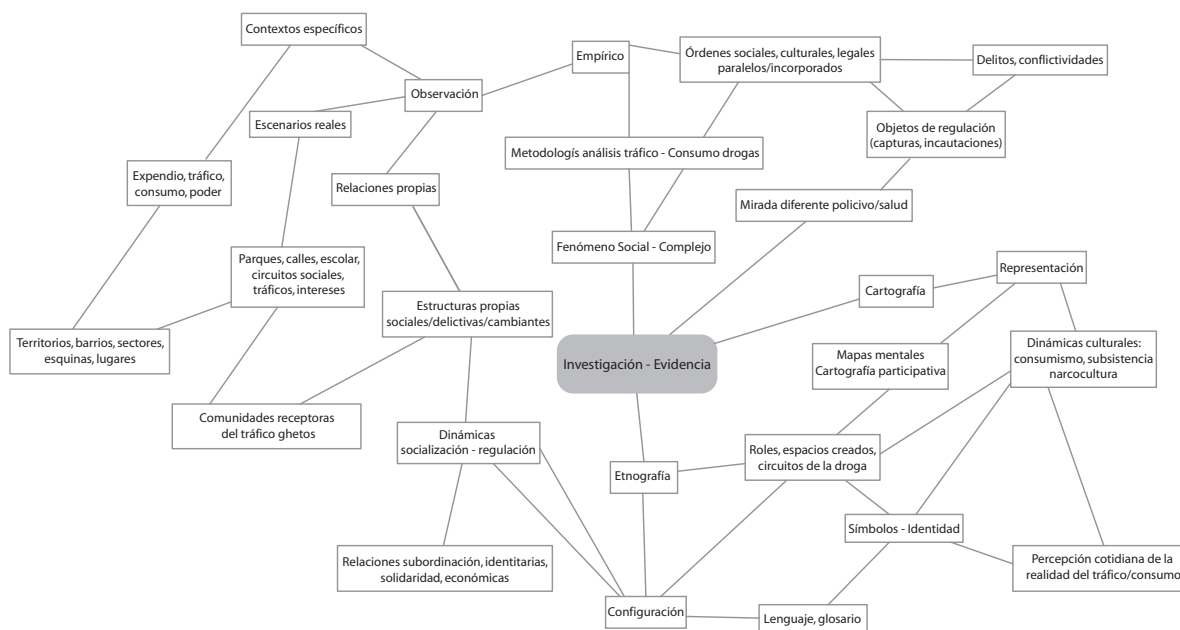
Conforme lo anterior, se observan escenarios de análisis sobre la relación de los jóvenes con la droga según parámetros propios de la institucionalidad, con categorías puntuales de observación, de evaluación, que son insumos para la toma de decisiones en la política de drogas y a su vez información para el debate. Si bien se considera importante contar con herramientas de medición, con sistemas de juzgamiento, también es determinante generar otro tipo de evidencias en el campo de la investigación social, sociojurídica y en general de la in-

vestigación científica para establecer parámetros diferenciados, explicaciones de los puntos más álgidos o de mayor incidencia, tanto en el consumo como en el tráfico, acordes con la realidad que implica este fenómeno.

Por ejemplo, los datos de acceso y disponibilidad de las drogas cada vez se observa que tienen mayores frecuencias en las distintas poblaciones, condiciones y territorios, entonces es clave precisar cuáles son las dinámicas y espacios donde el acceso a la droga es más fácil, dónde se distribuye la droga, dónde se ubican los jibaros⁷, pero lo obvio no es tan obvio y requiere de un análisis inscrito en un desarrollo metodológico y conceptual.

Plantear nuevos retos en la investigación social sobre las drogas en el país es una oportunidad para el desarrollo de nuevos insumos y ver el problema de manera más acertada, concebir nuevas metodologías.

Mapa metodológico análisis e investigación drogas



Fuente: Elaborado por la autora.

Usar técnicas etnográficas, empíricas y cartográficas es la propuesta en este artículo, donde se tengan como mínimo los componentes de observación, configuración y representación del problema de las drogas como un fenómeno social y complejo.

La observación comprende el proceso de análisis empírico de explorar la realidad conforme es presentada, en este caso la realidad del microtráfico de drogas. Esto implica reconocer el territorio, las personas y los hechos que se viven en lo cotidiano alrededor del microtráfico de drogas.

La configuración presupone el análisis etnográfico de la realidad y los procesos, dinámicas y roles asociados al microtráfico, su relación con la legalidad, que a su vez configuran estructuras y órdenes sociales, para lo cual se deben tener en cuenta criterios de diferenciación de los procesos de socialización en las redes por parte de los grupos sociales. Asimismo, "criterios de asociación que dependen del tipo de legalidad y del tipo de socialización predominante, este último genera mayores habilidades en el grupo o clase social. Los diferentes grupos y clases sociales no son todos igualmente socializados en las redes de acciones. Estas se encuentran desigualmente distribuidas en la sociedad. Un cierto grupo o clase socializados predominantemente en un tipo de redes de acciones tiende a ser específicamente competente en el tipo de legalidad que le está asociado" (Santos, 1991, p. 225).

Finalmente, la representación comprende la concepción y comprensión de los mapas del microtráfico

donde se refleja y proyecta este fenómeno social, es decir, responde a los siguientes interrogantes ¿Cómo se proyecta y comporta como un orden social y legal paralelo? ¿Cómo se proyecta y comporta en el escenario institucional y en el imaginario social?

Esta representación obedece a las convenciones, los espacios y recorridos que concibe el microtráfico, tanto en los mapas de la institucionalidad como en los mapas esbozados por el sentido común y cotidiano de los actores que viven y perciben este fenómeno.

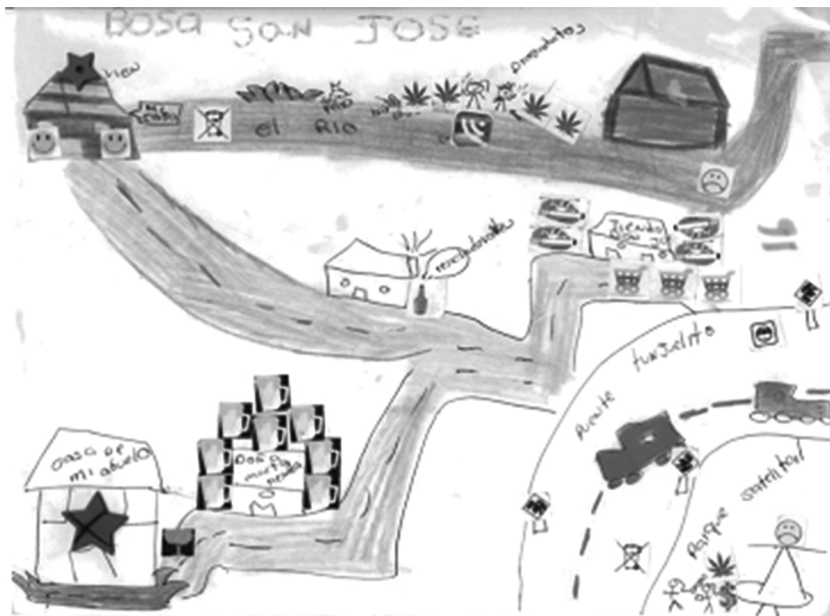
A través de estos componentes, esta metodología permite analizar el fenómeno del microtráfico dando respuestas reales de su comportamiento a través de categorías que no son tenidas en cuenta o previstas por la institucionalidad, sus incidencias, factores y actores relevantes.

De la evidencia penal a la evidencia social sobre jóvenes, consumo y microtráfico de drogas

Como muestra de lo anterior, el estudio política pública, geografía del consumo y expendio de sustancias psicoactivas en jóvenes escolares, recurrió a la cartografía social, al análisis de políticas públicas y a la etnografía localizada, combinando de esta manera mecanismos tradicionales con métodos innovadores (Álvarez-Correa, Duque, 2010).

Este análisis encontró entre los hallazgos más relevantes que la concesión del negocio de expendio de drogas se otorga a estructuras delincuenciales, a familias con trayectoria delictiva o a familias en condiciones precarias, fortaleciéndose así los puntos de distribución y el fácil acceso en amplios sectores de la ciudad. De lo anterior se derivó que los jóvenes que expenden drogas viven en entornos problemáti-

Mapa mental localidad Bosa - ciudad Bogotá⁸



Fuente: Jóvenes escolares de la localidad Bosa. (Álvarez-Correa, Duque, 2010)

cos o sus familias forman parte del negocio de expendio.

A través del uso de la cartografía participativa y la elaboración de mapas mentales se identificaron áreas y zonas de influencia de SPA en los colegios y entornos y la caracterización de nichos de expendio y consumo; por ejemplo, se encontró que un sitio de expendio en los colegios son los baños y la malla que divide al colegio se tiene como lugar de distribución, es común la presencia de “ollas” de vicio en los entornos escolares y los sitios de video juegos (X-box, play station) son nuevos lugares de socialización y de presencia de la droga.

Se evidenció en ese entonces el consumo de un disolvente llamado diclorometano “Dic” donde jóvenes entre los 13 y 17 años, principalmente escolares, le han dado

un uso narcótico que inhalan y su efecto dura entre 10 y 15 segundos, con consecuencias nocivas en el organismo, lo cual es corroborado en los últimos estudios del orden nacional y distrital sobre consumo de sustancias psicoactivas en población escolar, donde aparece esta sustancia con una importante participación.

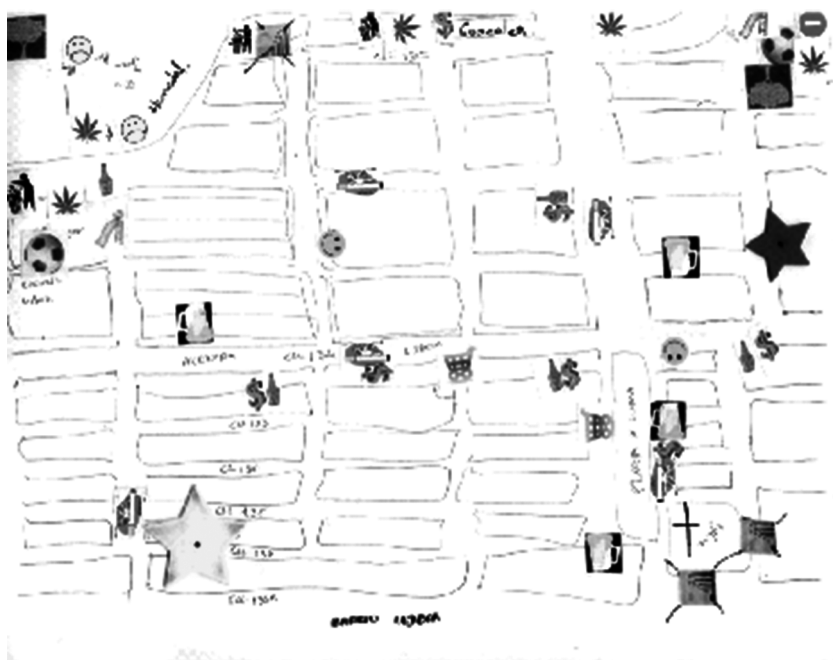
De otro lado, el estudio estupefacientes y convivencia escolar, conforme los hallazgos de la investigación, observó que la problemática de drogas no es propia de la escuela, no surge de manera directa de ella ni de sus procesos de convivencia, a excepción de los casos donde existen actividades de expendio y consumo permanente en el colegio, como la rotación de los jíbaros, los entornos problemáticos escolares por la presencia de pandillas, bandas delictivas y expendios cercanos al colegio (Duque, otros, 2010).

Otros hallazgos de la investigación establecieron que la presencia de droga, ya sea a través del consumo o del expendio, en cierta forma es un detonante de algunos tipos de violencia en la escuela, afectando la convivencia escolar. Las dinámicas de consumo que son un factor externo de la escuela, llegan a permear de manera directa las relaciones entre los estudiantes del colegio, en los casos donde existen procesos de socialización mediante el consumo, en la cartografía de razones y motivaciones se identificó como principales espacios de socialización de los jóvenes, aquellos que se configuran a partir de las relaciones entre amigos, con referentes de identidad similares, principalmente dados por la música, las actividades y el consumo de SPA, “En los parques se reúnen para jugar “quintos” (fútbol) en la noche y a la vez fuman marihuana”.

Los procesos de socialización en la escuela mediante el consumo tienen, entre otras consecuencias, la aparición de peleas por cualquier causa, los estudiantes se “embalán¹⁰”, en muchas ocasiones la situación escala y se traslada al colegio con la aparición de amenazas, procesos de intimidación, expresiones de estigmatización, la organización o cohesión de grupos para sostener enfrentamientos o para actuar en defensa propia.

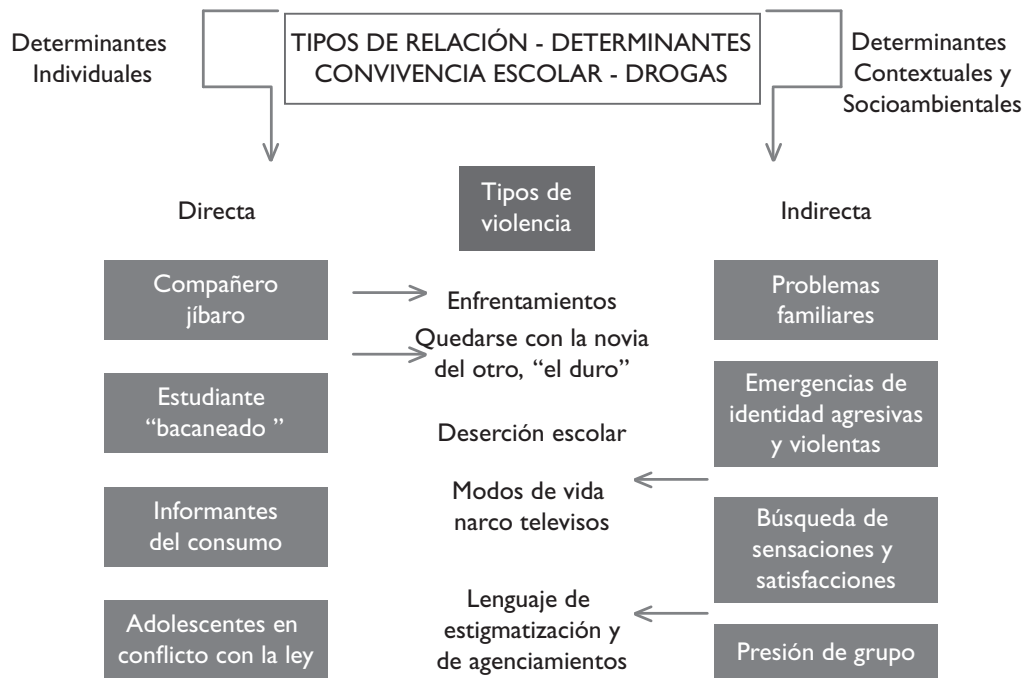
Asimismo, existen otros factores internos en el aula que generan disfuncionalidades en la convivencia escolar en la relación estudiante-estudiante, estudiante-docente, los distintos niveles de agresión tanto física como psicológica sin contar con espacios para la reflexión y el diálogo para la generación de un

Mapa mental localidad Suba - ciudad Bogotá



Fuente: Jóvenes escolares localidad Suba. (Álvarez-Correa, Duque, 2010)

Mapa conceptual relación drogas - convivencia escolar



Fuente: Duque, 2010.

mejor ambiente escolar, diferentes a aquellos que se han institucionalizado, como los comités de conciliación, los contralores escolares y otras figuras que en la realidad no operan por el exceso de formalidad y la falta de credibilidad en la institucionalidad escolar.

En otras instituciones, docentes y coordinadores con experiencia en los casos o por habilidad, saben distinguir al consumidor y al jibaro, "cuando los estudiantes, estando en clase, salen mucho del salón o cuando cambian de morral entre clase y clase es un indicio de que está pasando algo"¹¹.

En otros centros educativos, la droga incide de manera directa cuando los estudiantes buscan formas para poder consumir al interior del colegio "huelan bóxer y después co-

men frutiño para no tener el olor"¹². Algunos consumen antes de llegar al colegio, otros a la hora del descanso y otros cuando van al baño porque les dejan la sustancia allí, llegan exaltados a clase y no dejan poner atención a los demás compañeros, otros se ponen agresivos con los profesores y otros no asisten a clase y allí empieza el proceso de deserción escolar.

Existe otra forma de afectación de la convivencia escolar por parte de las dinámicas de la droga, en este caso, el expendio en el entorno escolar. En la mayoría de los colegios los determinantes de expendio en el entorno escolar, y por ende el acceso y disponibilidad, se evidencian con la presencia de un jibaro alrededor del colegio. Se encontró, por ejemplo, un colegio donde la coordinadora de convivencia se

ubica todas las mañanas en la puerta antes de la hora de ingreso de los estudiantes para disuadir al jibaro y "obligarlo a que se corra unas cuerdas más"¹³.

En otros casos se observa la presencia fuerte de barras futboleras, los enfrentamientos violentos, dentro y fuera del colegio, el alto consumo de drogas y el policonsumo (pepas, licor, marihuana). En algunos casos se presume que estas barras han sido infiltradas por grupos delincuenciales para la venta de la droga y la comisión de hurtos. El control de estos grupos ha sido difícil, así exista presencia de la policía. El entorno escolar en general se constituye como un factor de riesgo alto en el involucramiento del joven en actos delictivos, lo cual puede convertirse en parte de su proyecto de vida.

En la aplicación de las cartografías de determinantes socioterritoriales se observó que todos los estudiantes conocen dónde se vende la droga, identifican a los jibaros, los lugares, “ollas” de vicio donde se consume, entre ellos se comunican el sitio de venta, otros se ponen de acuerdo para ir a comprarla a la salida o antes de entrar al colegio porque existe una oferta y mercado permanente de la droga en los entornos escolares. “Son casas normales, donde venden la droga por la ventana y los consumidores dejan el dinero debajo de la puerta, los que no tienen dinero dejan bicicletas y electrodomésticos frente a la casa como pago”¹⁴.

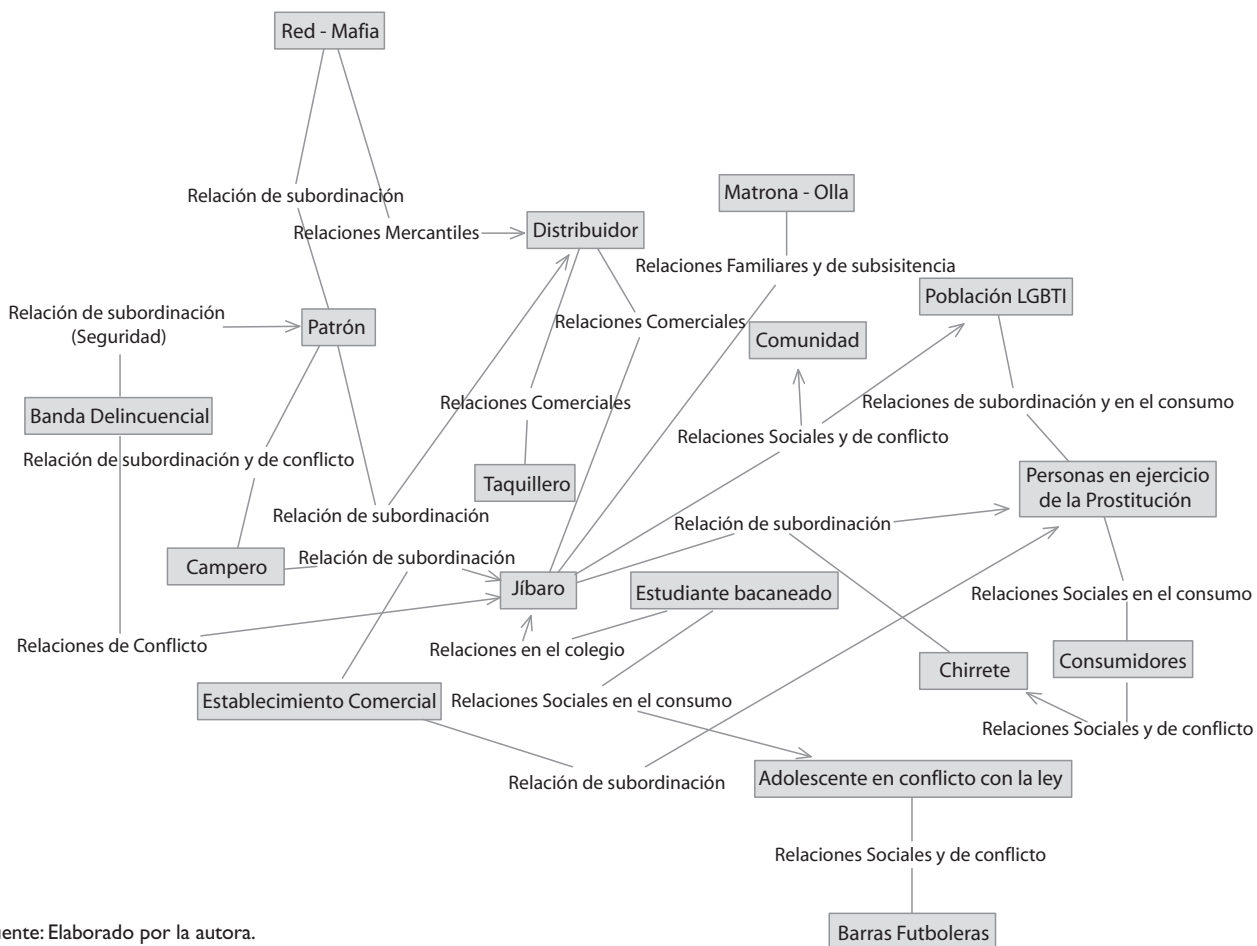
El tráfico de drogas, ahora denominado microtráfico, debe concebirse como un escenario de análisis multidimensional y no solo comprende el ámbito penal por la tipificación del delito y el consumo de una sustancia prohibida sino que abarca otro tipo de relaciones y características, detrás de ellas existen motivaciones y manifestaciones de carácter social y económico, principalmente.

La pobreza y extrema pobreza en el contexto de las grandes urbes industriales, constituye un nicho etiológico típico, que genera dos tipos contraculturales de delincuencia, correspondientes al hampa y al tráfico de drogas y a dos tipos

subculturales ocasionales de delincuencia, propios de las pandillas poblacionales y de los trabajadores que ocasionalmente roban, como consecuencia de salarios mínimos por debajo de los costos de supervivencia, la falta de empleo digno y en general la falta de oportunidad para lograr mejores condiciones de vida (Cooper, 2002, p. 26).

La visión institucional y la aplicación del derecho oficial en el escenario delictivo se orientan a atacar en la mayoría de casos la dosis personal y siempre ordenan operativos en los sectores de concentración de la droga, mientras que el escenario de la realidad del microtráfico cuenta

Esquema de relaciones en el microtráfico de drogas



Fuente: Elaborado por la autora.

con diversas cantidades y formas de suministrar la droga en espacios no reconocidos, como estrategia de apertura del mercado interno, establece normas de salida, de distribución y control del consumo a través de redes de jibaros y configuración de escenarios posibles de instalación del microtráfico como lugares de rumba, colegios, espacios públicos, vinculando a poblaciones con mayores índices de consumo como el habitante de calle, la población LGTB, la juventud.

Conforme las dinámicas del microtráfico se evidencian diversos tipos de relaciones sociales que obedecen a las prácticas propias del expendio y las relacionadas con el consumo, de acuerdo a los actores y roles que se definen en dichas prácticas sociales.

En términos generales, en primera instancia se reconocen unas relaciones de solidaridad conforme los procesos de distinción que existen en los diferentes grupos que participan en el escenario del microtráfico. En la mayoría de los casos se presenta este tipo de relaciones cuando se conocen entre los actores, tienen relaciones de confianza, responden a un rol y a un nivel específico de participación.

En segunda instancia, se evidencian unas relaciones de tipo económico porque en el contexto del microtráfico se comporta como un negocio y por tanto existen tipos de transacción, marcas, diferentes precios de acuerdo a los perfiles de consumidores y la distribución de la droga en diversos sectores donde se tiene campo de acción. Estos dos tipos de relación están marcados por patrones de subordinación y

jerarquía conforme los roles que se desempeñan y las actividades que se realizan.

Las relaciones de los jóvenes en el microtráfico y consumo de drogas se evidencian no solo como adolescentes en conflicto con la ley, sino en otros procesos de socialización, en la participación de actividades en espacios y lugares de socialización, en la configuración de nuevas identidades, como ocurre en las barras futboleras. La adopción de diversos roles por parte de los jóvenes en estas dinámicas no obedece exclusivamente a una intención delictiva sino a parámetros de orden social, familiar, comunitario, como se vio anteriormente. Asimismo, “hay marcadas diferencias de orden cualitativo por región, de acuerdo con la cultura y con el orden social local, que desafortunadamente no siempre han sido tenidas en cuenta en el proceso de construcción de modelos de niños judicializados” (Álvarez-Correa, 2007, p. 35).

Si bien la droga es un fenómeno social e históricamente se ha comportado como un hecho permanente, en el caso de los jóvenes, la reflexión acerca de sus mecanismos de solución suscita debates según cambios generacionales, de identidad y representaciones sociales, sin olvidar que este esfuerzo nunca va a ser suficiente, ni está por fuera de nuevos compromisos globales, aunque debe conciliar elementos pragmáticos que modifiquen aspectos particulares que están al alcance, tan solo con darle un viraje a la forma de observar y de analizar las relaciones, roles y escenarios en que los jóvenes están vinculados. Entonces, es importante desarrollar y fortalecer procesos de investiga-

ción y análisis más acordes con la realidad del fenómeno de la droga en el país para poder tender un puente que permita salidas positivas y coherentes con el contexto nacional y en el orden de los debates.

Finalmente, en un plano epistemológico, estos procesos de investigación plantean nuevos interrogantes que se derivan de nuevas formas de ver el mundo y permiten establecer nuevas líneas de indagación, sustentadas en perspectivas amplias, basadas en intersubjetividades para la construcción de nuevas categorías sociales, incluyentes en una realidad que siempre ha estado presente.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez-Correa, Miguel, Duque Núñez, Carolina. (2010). Porros, Bichas y Moños. Política Pública, geografía del consumo y expendio de sustancias psicoactivas en jóvenes escolares. Bogotá. Instituto de Altos estudios de la Procuraduría General de la Nación-Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana (CEACSC). Bogotá.
- Álvarez-Correa, Miguel. (2007). Pescadores de Ilusiones. Niños y Jóvenes Infractores de la Ley Penal. Instituto de Altos Estudios del Ministerio Público, Fundación Restrepo Barco. Bogotá.
- Berguer, Peter, Thomas, Luckmann. (2001). La Construcción social de la realidad. (En línea). Amorrortu Editores. Recuperado el 23 de diciembre de 2011, de <http://www.mediafire.com/?nthonnxzknk>
- Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana (CEACSC) Secretaría Distrital de Gobierno. (2010). Componente de Investigación de Drogas.
- Colombia. Dirección Nacional de Estupefacientes, Ministerio de Salud y Protección Social (2008). Encuesta Nacional de Consumo. Bogotá.

- Colombia. Ministerio de Salud y Protección Social (2012). *Heroína: Consumo, tratamiento y su relación con el microtráfico en Bogotá y Medellín*. Bogotá.
 - Congreso de la República de Colombia. (2006). *Código de Infancia y Adolescencia*.
 - Congreso de la República de Colombia. (1986). *Estatuto Nacional de Estupefacientes*.
 - Congreso de la República de Colombia. (2000). *Código Penal*.
 - Congreso de la República de Colombia. (2002). *Ley 793 de 2002 de Extinción de dominio*.
 - Dirección Nacional de Estupefacientes, Bernal, Hernán. (2010). *Caracterización Química de las Drogas de Síntesis que se comercializan en Bogotá*.
 - Duque Núñez, Carolina, IDEP. (2011). *Estupefacientes y convivencia escolar*. Bogotá. Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico.
 - Duque Núñez, Carolina, CEACSC. (2011). *Exclusión Social: Sus efectos sobre las conflictividades, violencias y delitos*. Bogotá. CEACS-BID.
 - Redacción Bogotá. (21 de julio, 2011). *SOS ¿Se está perdiendo la lucha contra las 'ollas' en la capital? Recuperado el 22 de julio de 2012, de http://www.eltiempo.com/colombia/bogota/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-12053603.html*
 - Radio Santa Fe. Uribe urge reglamentar ley que prohíbe la dosis personal. Mayo 9 de 2010. Recuperado el 27 de Septiembre de 2012 de <http://www.radiosantafe.com/2010/05/09/uribe-urge-reglamentar-ley-que-prohibe-la-dosis-personal/>
 - Taylor, S.J, Bogdan R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona. Editorial Paidós.
 - Zonas de Mitigación. Reducción del Daño. Recuperado el 27 de Septiembre de 2012 de <http://zonasdemitigacion.blogspot.com/>
- 2 La reducción del daño es una estrategia que aspira a minimizar las secuelas del consumo de drogas sin exigir la abstinencia. La reducción del daño ha permitido superar la posición moralista y por esto ha favorecido plantear una política de derechos, transitar de una posición de juicio y estigmatización hacia una mirada de inclusión/integración social. <http://prezi.com/omk2dvrsvuan/relacion-entre-personas-contextos-y-drogas-un-abordaje-comunitario/>
 - 3 Artículo 139. Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes, es el conjunto de principios, normas, procedimientos, autoridades judiciales especializadas y entes administrativos que rigen o intervienen en la investigación y juzgamiento de delitos cometidos por personas que tengan entre catorce (14) y dieciocho (18) años al momento de cometer el hecho punible.
 - 4 El Presidente Álvaro Uribe Vélez volvió hoy a destacar la decisión del Congreso de la República de aprobar la ley que ilegalizó el porte y consumo de la dosis personal y advirtió que "es un gran paso" para acabar con este flagelo en el país. El jefe del Estado dijo que ahora la prioridad es sacar adelante el proyecto de ley que reglamenta la prohibición de la dosis personal "La dosis personal ha sido funesta para la sociedad colombiana, ha ayudado muchísimo a la corrupción, ha sido un fertilizante del involucramiento de niños y adolescentes en la criminalidad", precisó el primer mandatario durante el Consejo Comunal de Gobierno número 287, que se llevó a cabo en la localidad de Bosa, en Bogotá. Radio Santa Fe. Uribe urge reglamentar ley que prohíbe la dosis personal. Mayo 9 de 2010.
 - 5 Acto Legislativo 002 de 2009, por el cual se reforma el artículo 49 de la Constitución Política.
 - 6 Una muestra aleatoria de 95.303 estudiantes del grado sexto al undécimo, pertenecientes a 1.134 establecimientos educativos de 161 municipios, que representan a una población de 3,5 millones de personas del sistema escolar tanto público como privado, en 27 dominios geográficos de Colombia.
 - 7 Jíbaro se le dice a la persona que vende la droga.
 - 8 Las convenciones cara feliz significa topofilia, lugar donde los jóvenes se sienten bien, agradable, cara triste, lugar donde los jóvenes sienten miedo, inseguridad. Se observan las calles y los recorridos donde la droga se encuentra instalada como un proceso cotidiano y su relación con el medio social cerca a supermercados, a las viviendas, a sitios de diversión o de encuentro de los habitantes del barrio o sector.
 - 9 Entrevista docente (Agudelo, IDEP-CEACSC, 2010).
 - 10 Término utilizado para referirse a la persona que está en estado de alteración por causa del consumo de SPA.
 - 11 Entrevista docente Colegio Class Kennedy (Duque, IDEP-CEACS, 2010).
 - 12 Grupo focal docentes colegio Class (IDEP-CEACS, 2010).
 - 13 Entrevista Colegio Integrado de Fontibón (IDEP-CEACS, 2010).
 - 14 Residente sector de la localidad de Ciudad Bolívar: (Entrevista, noviembre, 2010).

Notas

¹ Abogada, especialista en Derechos Humanos, Magíster en Derecho, con experiencia en metodologías de investigación y consultorías en problemáticas sociales, drogas, seguridad y convivencia.

Representaciones sociales y cultura política en jóvenes afrodescendientes de la ciudad de Cartagena¹

Recepción: 18 de septiembre de 2012 • **Aceptación:** 5 de octubre de 2012

ROBERTO CARLOS OÑORO MARTÍNEZ²
IVONNE MOLINARES GUERRERO³

Abstract

This article begins with the research “Social Representations and political culture of African Descent Youth In The City Of Cartagena” presents the results of a study on social representations that construct young African descent of “instituciones etnoeducadoras” of the city of Cartagena about the state and political participation. Also proposed in terms of methodology make an approach to the definition of social representations from the processes of anchoring and objectification from data collected through a survey that included a Likert scale and a focus group.

Key words

Social Representations, Cultural Politics, State, African Descent, Instituciones etnoeducadora

Este artículo es resultado de un proceso de investigación cuyo objetivo fue describir las representaciones sociales que jóvenes afrodescendientes construyen acerca del Estado y la participación política, con el fin de considerar la forma en que estos se relacionan con las instituciones y el Estado mismo. Para ello se tomaron como referentes los aportes de Serge Moscovici, referente a la definición de la categoría de representaciones sociales, la categoría de cultura política propuesta por Gabriel Almond y Sidney Verba y por último la categoría de Estado conceptualizada por Miguel Ángel Simón González.

INVESTIGACIÓN

Claves

REPRESENTACIONES SOCIALES, CULTURA POLÍTICA, ESTADO, AFRODESCENDIENTES, INSTITUCIONES ETNOEDUCADORAS.

Resumen

El presente artículo describe parte de los resultados de la investigación “Representaciones sociales y cultura política de jóvenes afrodescendientes en la ciudad de Cartagena”, que versan sobre las representaciones sociales que construyen jóvenes afrodescendientes de instituciones etnoeducadoras de la ciudad de Cartagena sobre el Estado y la participación política. También propone, en términos metodológicos, una aproximación hacia la definición de las representaciones sociales a partir de los procesos de anclaje y la objetivación desde los datos obtenidos mediante una encuesta que incluye una escala tipo Likert y un grupo focal.

Mots clés

REPRÉSENTATIONS SOCIALES, CULTURE, POLITIQUE, ÉTAT, AFRO DESCENDANTS, INSTITUTION ETNOEDUCATIVE.

Résumé

Le présent article présente une partie des résultats de l'investigation « Représentations sociales y culturelles del jeunes afro descendants dans la ville de Carthagène »; le texte traite sur les représentations sociales que construisent les jeunes afro descendants d'institutions etnoeducatives de Carthagène sur l'État et la participation plotique. On fait une proposition méthodologique sur les représentations sociales en partant de l'information obtenue a travers d'une enquête développé sur le terrain.

En este sentido, la investigación plantea algunos resultados del análisis y la discusión acerca de las representaciones sociales y la cultura política, dos campos de estudio que han supuesto debates teóricos de la validez de estas en el plano de las ciencias sociales. Ambas variables han aportado conclusiones significativas que dan la posibilidad de construir referentes de acción que contribuyan a la construcción de políticas públicas dirigidas a jóvenes y en particular a jóvenes afrodescendientes. Este estudio permitió identificar las representaciones sociales del Estado y la participación política, así como también los conocimientos, imágenes y actitudes que los jóvenes tienen sobre ambas. A continuación presentamos de manera sucinta los conceptos utilizados y que sustentan la investigación realizada.

¿Que es el Estado?

La visión del liberalismo acerca del Estado ha girado en torno al “pluralismo”, el cual plantea que los diversos intereses y conflictos al interior del Estado garantizan que no se convierta en un instrumento de un grupo en particular. Esta concepción pluralista no niega la posibilidad de que existan redes entre la política y la economía, lo cual permite evidenciar que se presentarían choques entre ministerios e intereses económicos, de allí que en esta visión algunos grupos empresariales gozarían de un lugar privilegiado en el sistema (Simón González, 2004). Para esta visión liberal existen varios modelos de “Estado”, que responden a imágenes que se han tenido de este y que han evolucionado. Se puede decir, siguiendo a Dunleavy y O’Leary, citado por

Miguel Ángel Simón González, que existen cuatro modelos de Estado, que son el Estado “veleta”, el “neutral” o “árbitro”, el “broker” o agente intermediario y el “Estado policía”.

¿Y qué es cultura política?

El estudio de la cultura política es impulsado por Gabriel Almond y Sidney Verba a partir de su texto clásico *The Civic Culture*, publicado en 1963, en esta década la metodología utilizada se realiza con una orientación cuantitativa y cuyo referente teórico está fundamentado en el conductismo, en la que se intenta “analizar el comportamiento político en grandes núcleos de la población (behavioral analysis)” (Heras, 2002) en este sentido se buscó dar una explicación de carácter universalista a la realidad del comportamiento político.

Es así que el aporte de Almond y Verba, desde el enfoque comparatista, se diferencia de la metodología utilizada hasta ese momento al intentar analizar el fenómeno desde el marco de los sistemas políticos, se plantea como estrategia de investigación una metodología cuantitativa y desde un enfoque de investigación de la ciencia política, como es la política comparada. En el terreno de los estudios políticos, la obra de Almond y Verba inaugura un campo de estudio que ha sido muy prolífico con sus productos de investigación, sin embargo, la propuesta ha tenido una revisión desde las ciencias sociales y su obra muy criticada por su “etnocentrismo totalizante”, una concepción minimalista de democracia y su presuposición de la existencia de una cultura política homogénea en

todas las sociedades (Fuks, Monseff, & Aparecido, 2002).

Alfredo Echegollen Guzmán, en el artículo *Cultura e imaginarios políticos en América Latina* expresa que “la tradición teórica más influyente en la investigación sobre la cultura política, fue la fundada por Gabriel Almond, Lucien Pye y Sidney Verba. En la obra se analizan sus principales aportes y se retoman algunas de las críticas a tal enfoque teórico. Se propone además una ampliación cualitativa de la noción y el campo de la cultura política, en términos de imaginarios políticos y procesos de estructuración. Asimismo, se delinean los aspectos centrales de tres procesos socioculturales de larga duración en América Latina, que pueden ser interpretados en esos términos y que son cruciales para la comprensión de las orientaciones y comportamientos políticos en nuestra América” (Echegollen, 2009). Para Echegollen revierte una suerte de esclarecimiento a la visión de reflejo de la cultura política del sistema político y no su determinante, dicha concepción parte del presupuesto de la estabilidad y hace énfasis en que dicho concepto no tiene en cuenta las subculturas políticas, ni que en países en los que se están consolidando procesos democráticos existen élites que influyen en esta.

En este sentido, el investigador nos plantea una serie de reflexiones en torno a la obra y aportes de Gabriel Almond, Lucien Pye y Sidney Verba en cuanto al concepto de cultura política, que serviría para sustentar la relación de esta con las representaciones sociales y en la que se estipula que “la cultura política

puede ser un reflejo del sistema político más que un determinante de este; la cultura cívica (que consiste en una mezcla de una cultura política participativa con elementos de las culturas políticas parroquial y subordinada) fomenta la estabilidad política en general y no solo la de la democracia. Por tanto, puede fungir como una “palanca” estabilizadora y legitimadora, garante de la gobernabilidad y en dicho esquema dedica muy poca o nula atención a las subculturas políticas, que pueden “desviarse” o aún chocar frontalmente con la cultura política nacional dominante y no pueden soslayarse en la medida en que son factores del posible cambio político generalizado y llegan a poner en cuestión la idea misma de cultura nacional; por último, los autores no dan importancia a la cultura política de las élites, que en países en “transición” o procesos de liberalización política o “consolidación” democrática puede ser una variable crucial (Echegollen, 2009).

De la mentalidad colectiva a las representaciones sociales

La teoría de las representaciones sociales surge en el contexto en el que los referentes de la psicología social entran en crisis, el modelo conductista de corte norteamericano junto con el estructuralismo y el funcionalismo no bastan para poder explicar la realidad cambiante y diversa a que se enfrentarían la psicología social y las ciencias sociales en general. El autor o creador de esta teoría, Serge Moscovici, la plantea a partir de su trabajo doctoral publicado en el libro clásico “El Psicoanálisis, su imagen y su público”, que es fruto de diez años de investigación y donde pretendió

realizar una reinterpretación del concepto de “mentalidades colectivas” de Emile Durkheim, el cual se plantea desde el informe de la tesis doctoral de Noemí Pizarroso López como “sistemas de pensamiento o sistemas mentales, que da un seguimiento de cada función mental por sí misma” (Pizarroso, 2008).

De allí que surge la inquietud de Serge Moscovici de plantear una teoría que parte de esta primera motivación de Durkheim, como forma de superar y plantear una nueva visión, el investigador plantea la teoría de las representaciones sociales como una versión más completa de las representaciones (Moscovici, 1979). El concepto de representaciones sociales como tal viene del campo de la psicología social, en la cual ha sido estudiado y a su vez ha retomado elementos de la sociología en el campo de los aportes de la sociología del conocimiento y el interaccionismo simbólico. En este sentido son amplios los avances que desde diferentes disciplinas, como la ciencia política, la sociología, la psicología, la antropología, los enfoques culturalistas en subdisciplinas como la historia política y social, la sociología cultural, las ciencias de la comunicación y del lenguaje y los estudios culturales han aportado a esta teoría.

La definición de representación social ha tenido muchísimas versiones, de igual manera partiremos de la definición clásica de su creador, quien las sitúa como “miniaturas de comportamiento, copias de la realidad y formas de conocimiento” (Moscovici, 1979), de igual manera para Moscovici las representaciones sociales, además de ser formas de conocimiento, se encuentran

organizadas y por medio de estas podemos hacer entendible el mundo y sus diferentes realidades tanto física como socialmente, pero esta posibilidad se da en relación con la sociedad, y una de las funciones que cumple es la de identificar, dar orden y permitir explicar la realidad, es así como se plantea que las mismas tienen “por misión primero describir, luego clasificar y, por último, explicar” la realidad (Moscovici & Hewstone, de la Ciencia al Sentido Común, 1988).

El método

Los estudios de las representaciones sociales se han desarrollado bajo dos enfoques mayoritarios, para la presente investigación nuestro interés está centrado en uno de ellos, identificado como “enfoque procesual”. En este, las representaciones son analizadas como pensamiento constituyente, por lo cual se aplicó una metodología cuantitativa con un diseño descriptivo no experimental y técnicas de recolección cuantitativas, acompañadas con grupos focales para la validación y construcción consensual de los datos. El método que abordamos en el presente estudio se fundamenta en la Escuela de Ginebra, la cual, en cuanto a los estudios de las representaciones, está más ligada a la perspectiva sociológica y se centra en las condiciones de producción y circulación de las representaciones sociales (Araya, 2002).

Se utilizó un diseño de investigación no experimental de tipo transversal descriptiva (Hernández Sampieri & Fernández Collado, 1991) con lo cual se pretende hacer una recolección de datos en un momento único, con el propósito de describir

variables y analizar su incidencia; de igual manera, el diseño para la presente investigación tiene énfasis descriptivo. Por otro lado, Guillermo Briones (2002) plantea que las investigaciones de tipo transversal se caracterizan porque “se refieren al objeto de investigación en un mismo período de tiempo”. De allí que lo que se pretende es analizar el fenómeno, toda vez que se está ante uno en desarrollo.

Los sujetos

Los sujetos participantes fueron jóvenes de 14 a 20 años, de la ciudad de Cartagena, habitantes de los corregimientos y veredas y estudiantes de las instituciones etnoeducativas, que cursaran 10 y 11 grados, de la ciudad de Cartagena. El diseño de la muestra fue intencional, no probabilística, se distribuyó la muestra en las tres localidades (histórica y del Caribe, de la virgen y turística, industrial y de la bahía), en las que se encuentra dividida políticamente la ciudad. La delimitación de la muestra en estudiantes de grados 10 y 11, de instituciones etnoeducadoras, nos muestra para 2011 que la matrícula fue de 2.698. Se escoge muestra intencional de 316 jóvenes a encuestar.

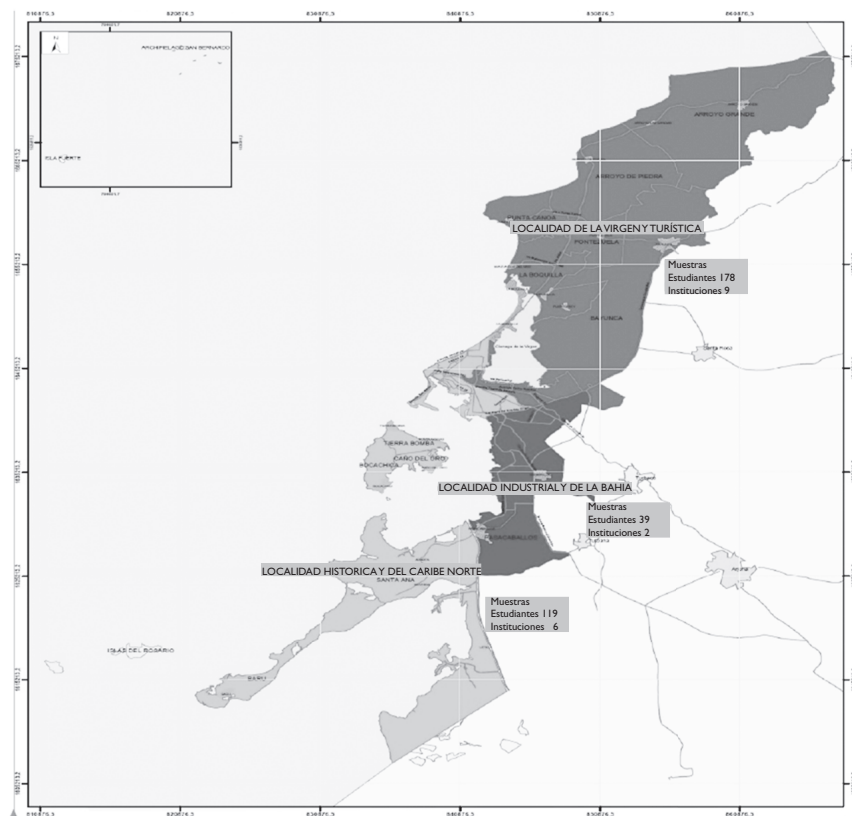
La(s) técnica(s) de recolección de datos

Como técnicas de recolección de datos se utilizó la encuesta social de tipo descriptiva y los grupos focales, teniendo en cuenta técnicas cualitativas para nutrir el análisis y poder realizar la triangulación de los datos obtenidos.

Resultados

Se pretende hacer una presentación de los datos obtenidos me-

Mapa de localidades, Secretaría de Planeación Distrital Cartagena de Indias 2009



Fuente: Mapa de localidades, Secretaría de Planeación Distrital Cartagena de Indias 2009, modificación propia. Distribución de la muestra intencional por localidades, muestra de la investigación según localidades.

dante los instrumentos aplicados en esta investigación, se toma como referente para efectos del análisis que se desarrolló la aplicación de encuestas, escalas tipo Likert y entrevistas mediante un grupo focal con jóvenes afrodescendientes de escuelas etnoeducadoras del distrito de Cartagena. En segundo lugar, se realizará una aproximación para contextualizar los datos obtenidos en clave de la metodología de análisis de la teoría de las representaciones sociales.

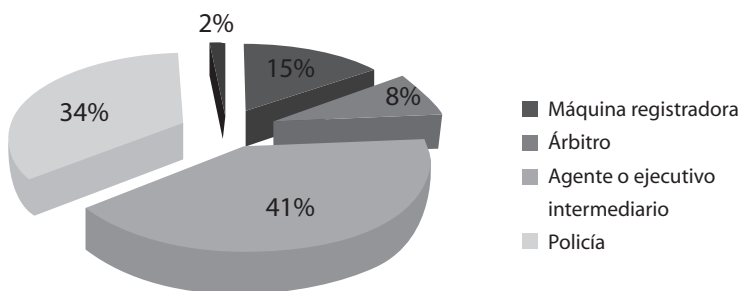
Resultados de la encuesta

En el aparte de la encuesta que se refiere al papel del Estado en la resolución de los problemas de los

ciudadanos, se observa de manera relativa la visión que tienen los jóvenes afrodescendientes encuestados de la siguiente manera: en cuanto a los jóvenes que consideran que el Estado puede “resolver todos los problemas” el 14,8% se inclinó hacia esta respuesta. Ante la afirmación de que puede resolver “la mayoría de los problemas” el 39,1% respondió de manera afirmativa, en contraste con quienes identifican que puede resolver “solo algunos problemas” 35,0%. Lo cual muestra que hay la intención de identificar una visión que va de la posibilidad de que el Estado puede aportar y solucionar los problemas de los ciudadanos a otra en la cual hay una cierta duda de que pueda hacerlo. La imagen con

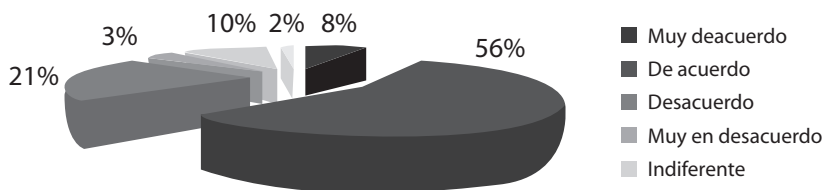
que los jóvenes afrodescendientes asocian al Estado para efectos de la presente encuesta se ubica de la siguiente manera: mayoritariamente la asocian con un “agente ejecutivo”⁴, 41.0%; seguido por un significativo grupo de respuestas que lo ubican como un “policía”⁵ 34.1%. Las otras respuestas más marginales se ubican en quienes lo asocian con una “máquina registradora”⁶, con un 15.5%, y otro grupo que lo identifica con un “árbitro”⁷, 7.9%.

Gráfico 1: Imagen con la que los jóvenes afrodescendientes de Cartagena asocian al Estado - 2011



Las respuestas dadas por los jóvenes afrodescendientes muestran desde la cultura política que se construye en este sector poblacional, que se piensa que el Estado tiene gran margen de maniobra para resolver los problemas sociales, al articular esta respuesta con la idea de que lo asocian con un “agente o ejecutivo intermediario” se plantea una tendencia a concebir que la relación del Estado y la sociedad está dirigida a la intervención social.

Gráfico 2: Incidencia de la imagen sobre el Estado de los jóvenes afrodescendientes de Cartagena en su participación política - 2011



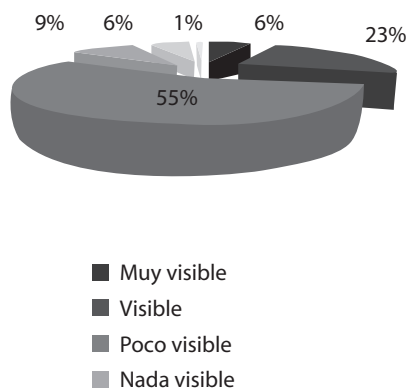
Cuando a los jóvenes afro se les plantea si esta imagen incide en su participación política, las respuestas son divididas. Por un lado, algunas se centran en que están “de acuerdo” en que sí influye, con un 56.6% y a esta le sigue un 20.8% que muestra su “desacuerdo”. Pero si se mira que un 7.6% está “muy de acuerdo” esto aumenta el porcentaje de percepción positiva. Por otro lado, hay un grupo que se ubica en “muy en desacuerdo”, con un 3.2% y los “indiferentes”, con un 10.4%.

De allí que en la construcción de la cultura política de esta franja de la población se observe que la movilización de la participación de los jóvenes en

la política de manera relativa se vea influenciada por esta imagen del Estado, en tanto es construcción social que dimensiona la relación de los jóvenes con este objeto político.

En cuanto a la visión sobre la gestión del Estado, los estudiantes ubican respuestas como “visible”, con un 23.0% y “muy visible”, con un 6.0%. Mientras que, por otro lado, lo ubican como “poco visible”, con un 55.2%; “nada visible”, con un 9.1% e “invisible”, con un 5.7%.

Gráfico 3: Imagen que tienen los jóvenes afrodescendientes de Cartagena sobre la gestión del Estado - 2011



Si bien en la definición clásica de cultura política se plantea que se refiere de una u otra manera a cómo se relaciona la sociedad con un objeto político, esta relación está dirigida a cómo observan o evalúan los sujetos sociales la capacidad de acción social de las instituciones; es interesante ver cómo, a pesar de que los jóvenes afrodescendientes reconocen el rol de intervención social del Estado, a su vez consideran que las acciones desarrolladas no se visibilizan de manera permanente.

Resultados de la escala de LIKERT

A partir de la encuesta tipo lickert realizada se puede inferir que a la pregunta sobre el conocimiento de la organización y estructura del Estado las respuestas muestran tendencias diversas. A continuación pasaremos a presentar cada una de estas respuestas.

Tabla 1: Si existiera la posibilidad de hacer parte del Estado yo me vincularía

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy de acuerdo	81	25,6	25,6	25,6
De acuerdo	139	43,8	43,8	69,4
Indeciso	65	20,5	20,5	89,9
Desacuerdo	20	6,3	6,3	96,2
Muy en desacuerdo	8	2,5	2,5	98,7
No sabe, no responde	4	1,3	1,3	100,0
TOTAL	317	100,0	100,0	

Tabla 2: La estructura organizativa del actual Estado me facilita la participación política y electoral a mí y a los jóvenes afrodescendientes

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy de acuerdo	33	10,4	10,4	10,4
De acuerdo	125	39,4	39,4	49,8
Indeciso	106	33,4	33,4	83,3
Desacuerdo	26	8,2	8,2	91,5
Muy en desacuerdo	11	3,5	3,5	95,0
No sabe, no responde	16	5,0	5,0	100,0
TOTAL	317	100,0	100,0	

Tabla 3: El Estado genera sentimientos positivos de parte mía hacia él como joven afrodescendiente

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy de acuerdo	26	8,2	8,2	8,2
De acuerdo	139	43,8	43,8	52,1
Indeciso	113	35,6	35,6	87,7
Desacuerdo	23	7,3	7,3	95,0
Muy en desacuerdo	5	1,6	1,6	96,5
No sabe, no responde	11	3,5	3,5	100,0
TOTAL	317	100,0	100,0	

Los jóvenes responden que si se vinculan a espacios de toma de decisiones esto los compromete con el Estado. En primer lugar, el 45.4% plantea que están “de acuerdo” con esta afirmación y “muy de acuerdo” el 12.9%. La respuesta ubicada en “indeciso” no es contundente, debido a que solo llega al 27.8%, sin embargo, no deja de ser tomada como frecuencia de análisis. En estos términos, el “compromiso” de los sujetos hacia el objeto político-institucional aporta en la construcción de una cultura política de participación activa, teniendo en cuenta que se trata de las representaciones que los jóvenes afrodescendientes objeto de investigación perciben.

En la pregunta correspondiente a la vinculación al Estado, los jóvenes se muestran mayoritariamente de “acuerdo”, con un 43.8% y “muy de acuerdo”, con un 25.6%, sumando estos el 69.4%, siendo más de la mitad de los jóvenes encuestados. Mientras que, por el contrario, existe una franja que se ubica como “indeciso”, con un 20.5%. Por otro lado, en “desacuerdo”, con un 6.3% y “muy en desacuerdo”, con un 2.5%, que sumados se acercan al 8.8%. Los dos datos no dejan de llamar la atención sobre la posibilidad de no interesarse por participar en escenarios del Estado. Como aporte de Sidney Verba y Gabrie Almond, la cultura política se entiende como relación entre los individuos y el objeto político, en este caso el Estado, de tal suerte que existe desde estas repuestas una tendencia a plantearse la posibilidad de vinculación de los jóvenes con el Estado.

Tabla 4: Siento que el Estado es una institución muy cercana a mí y puedo contar con este

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy de acuerdo	33	10,4	10,4	10,4
De acuerdo	140	44,2	44,2	54,6
Indeciso	93	29,3	29,3	83,9
Desacuerdo	28	8,8	8,8	92,7
Muy en desacuerdo	8	2,5	2,5	95,3
No sabe, no responde	15	4,7	4,7	100,0
TOTAL	317	100,0	100,0	

Tabla 5: Considero que los mecanismos de participación electoral e instancias de participación, me ayudan a comprometerme con el Estado colombiano

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy de acuerdo	34	10,7	10,7	10,7
De acuerdo	128	40,4	40,4	51,1
Indeciso	117	36,9	36,9	88,0
Desacuerdo	23	7,3	7,3	95,3
Muy en desacuerdo	7	2,2	2,2	97,5
No sabe, no responde	8	2,5	2,5	100,0
TOTAL	317	100,0	100,0	

Tabla 6: Si existiera la posibilidad de conformar una organización juvenil afro para participar política y electoralmente, me vincularía

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy de acuerdo	98	30,9	30,9	30,9
De acuerdo	135	42,6	42,6	73,5
Indeciso	51	16,1	16,1	89,6
Desacuerdo	15	4,7	4,7	94,3
Muy en desacuerdo	6	1,9	1,9	96,2
No sabe, no responde	12	3,8	3,8	100,0
TOTAL	317	100,0	100,0	

Tabla 7: Me gustaría hacer parte de las instancias de participación de mi barrio, ciudad o departamento

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy de acuerdo	104	32,8	32,8	32,8
De acuerdo	145	45,7	45,7	78,5
Indeciso	39	12,3	12,3	90,9
Desacuerdo	17	5,4	5,4	96,2
Muy en desacuerdo	5	1,6	1,6	97,8
No sabe, no responde	7	2,2	2,2	100,0
TOTAL	317	100,0	100,0	

Ante la afirmación sobre las facilidades para participar de acuerdo a la estructura organizativa del Estado, existen respuestas diversas, afirma el 10.4% que está “muy de acuerdo”, mientras que un 39.4%, se manifiesta “de acuerdo”, sumadas son el 49.8%. Por otro lado, el 33.4% afirma estar “indeciso” al responder en “desacuerdo” un 8.2%, y “muy desacuerdo” un 3.5%.

Al comparar las respuestas a esta pregunta, el resultado es contradictorio y muestra una tendencia poco clara. Por un lado, una respuesta positiva se ubica con los que responden “muy de acuerdo”, con un 8.2% y “de acuerdo”, con un 43.8%, estas respuestas sumadas dan un 52.1%. Por otro lado, se expresan los jóvenes en “desacuerdo”, con un 7.3% y “muy en desacuerdo”, un 1.6%, los cuales sumados obtienen como tendencia un 8.9%. Llama la atención la tendencia con la que se identifican los “indecisos” con un 35.6%.

Cuando se indaga sobre la cercanía del Estado, los jóvenes responden, por un lado, que están “muy de acuerdo” solo el 10.4% y el 44.2% “de acuerdo”, lo cual sumado da el 54.6%; sin embargo, se resalta que el 29.3% se muestra “indeciso”, en tanto que el 8.8% está en “desacuerdo” y el 2.5% “muy en desacuerdo”. Al indagar si el Estado está cerca de los jóvenes afrodescendientes se puede contar con que el 13.2% está “muy de acuerdo” con esta afirmación, el 42.9% “de acuerdo” y el 28.4% se muestra “indeciso”; solo el 8.8% está en “desacuerdo” y el 2.8% “muy en desacuerdo”.

Ante el interrogante sobre la generación de compromiso de los jóve-

nes afro con el Estado, de acuerdo con los mecanismos de participación electoral y las instancias de participación, las respuestas son que un 10.7% se muestra “muy de acuerdo”, seguido de un 40.4% que afirma estar “de acuerdo”, mientras que el 36.9% no está muy seguro de la afirmación y se muestra “indeciso”. De igual manera, el 7.3% está en “desacuerdo” y el 2.2% “muy en desacuerdo”; por último, el 2.5% “no sabe, no responde”.

Existe por parte de los jóvenes encuestados una vocación hacia la participación política y electoral desde su condición afro, antes de esta afirmación los jóvenes dijeron estar “muy de acuerdo” un 30.9%, seguido de un 42.6% que están “de acuerdo”. Solo el 16.1% manifiesta estar “indeciso”, seguido del 4.7% en “desacuerdo” y un 1.9% “muy en desacuerdo”. Por último, el 3.8% “no sabe, no responde”.

Ante esta afirmación los jóvenes encuestados plantean que son proclives a su participación en instancias barriales, de la ciudad y del departamento. Por un lado, el 45.7% se encuentra “de acuerdo” con la afirmación, seguido del 32.8% que está “muy de acuerdo”. La tendencia negativa a su vez se distribuye así, el 5.4% está en “desacuerdo”, el 1.6% está “muy en desacuerdo” y el 12.3% se encuentra indeciso.

Tabla 8: Me agrada la posibilidad de participar en la política

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy de acuerdo	77	24,3	24,3	24,3
De acuerdo	121	38,2	38,2	62,5
Indeciso	70	22,1	22,1	84,5
Desacuerdo	23	7,3	7,3	91,8
Muy en desacuerdo	13	4,1	4,1	95,9
No sabe, no responde	13	4,1	4,1	100,0
TOTAL	317	100,0	100,0	

Tabla 9: Considero como joven afrodescendiente que las instancias de participación política y electoral me generan sentimientos positivos hacia el Estado

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Muy de acuerdo	52	16,4	16,4	16,4
De acuerdo	124	39,1	39,1	55,5
Indeciso	111	35,0	35,0	90,5
Desacuerdo	16	5,0	5,0	95,6
Muy en desacuerdo	7	2,2	2,2	97,8
No sabe, no responde	7	2,2	2,2	100,0
TOTAL	317	100,0	100,0	

Ante la afirmación sobre afectividad y los sentimientos positivos hacia las instancias de participación, los jóvenes plantean estar “de acuerdo”, un 39.1%, seguido del 16.4% que manifiesta estar “muy de acuerdo”. Por otra parte, el 5.0% está en “desacuerdo” y el 2.2% “muy en desacuerdo”; sin dejar de llamar la atención el que un 35.0% se encuentre “indeciso” ante la afirmación planteada.

Por último, ante la afirmación acerca del agrado ante la posibilidad de participar en política, los estudiantes en un 38.2% plantearon estar “de acuerdo”, seguidos del 24.3% que está “muy de acuerdo”; pero no deja de llamar la atención que el 22.3% esté “indeciso” frente a la afirmación. Se muestra marginal que el 7.3% está en “desacuerdo”, seguido del 4,1% “muy en desacuerdo” con la afirmación.

La escala de lickert nos ha venido mostrando desde la perspectiva de la cultura política cómo se ha venido construyendo una concepción por parte de los jóvenes sobre el Estado, en tanto las actitudes que movilizan y los sentimientos que genera la misma hacia la participación o no en los escenarios que la institucionalidad abre para los jóvenes afrodescendientes. En este sentido, para Garreton la cultura política debe situarse desde una “dimensión relacional, apuntando a las imágenes y sentidos que subyacen en la acción colectiva dentro de la sociedad, que se debate en un plano relacional entre el Estado, la estructura político partidaria y la sociedad civil, como base que incluye a todos los movimientos sociales [...] el tipo de cultura política depende del modo en que se desarrolle esta triple relación” (Garcés Pretel, 2009).

Descripción del grupo focal

El grupo focal se desarrolló en una de las instituciones etnoeducadoras escogidas para la presente investigación, manteniendo el criterio de distribución geográfica por localidades, a estos talleres se convocó con ayuda de los docentes de las instituciones educativas a 6 jóvenes, 3 mujeres y 3 hombres afrodescendientes, en edades entre los 14 a 20 años.

En el grupo focal se realizó una asociación de palabras, en las que se les pide que identifiquen con cuáles relacionan al Estado; es así como surgen palabras que pueden plantear cómo los jóvenes afrodescendientes conciben al Estado.

Entrevistador: entonces, ustedes van a decir con una palabra qué imagen asocian a cada una de las instituciones [...] por ejemplo, a mí me dicen gobierno escolar, yo digo jóvenes participando [...]

Estudiante: varios jóvenes ahí en esa junta [...]

Entrevistador: o puedo decir [...] eee [...] círculo [...] que significa unión [...] entonces yo voy a mencionar cada unas de las instituciones y ustedes van a decir con qué las asocian [...] listo [...] Alcaldía [...]

Estudiante: umm [...] yo digo que con la ciudad.

Estudiante 1: para mí la Alcaldía, aunque no lo esté haciendo [...] R: con una imagen [...]

Estudiante 1: ¿con una imagen? [...] ayuda [...] R: vas pensándola ahí para después

Estudiante 2: me parece que con las personas [...]

Estudiante 3: Alcaldía [...] con un líder

Estudiante 4: Alcaldía [...] ummm [...] mejoramiento [...]

Por medio del grupo focal se pudieron extraer algunos elementos para el análisis. Para presentar los datos obtenidos se irán colocando los párrafos por cada categoría o variable indagada, comoquiera que en esta parte se pregunta sobre las actitudes de los jóvenes, se presentará tanto el cuestionamiento como los comentarios que se obtienen al respecto. En cuanto a la opinión sobre la alcaldía, estos manifestaron una disposición no favorable hacia la misma, debido a acciones que consideran equivocadas; en este sentido mencionan la situación de la priorización de la inversión, cómo se invierte en la infraestructura y se posterga o relega otros temas como la atención de las familias afectadas por la ola invernal.

Estudiante 1: bueno, la alcaldía este año me parece que está un poco mala [...] ya que [...] ya que [...] en el estadio ahora para el mundial invirtieron más de 300 millones creo que fue [...] y todavía hay personas que el invierno las tiene afectadas [...] entonces me parece que esa plata que invirtieron en el estadio debieron invertirla para ayudar a esas personas [...] o sea, aquí hay personas que [...] desde el año pasado, con la ola invernal, perdieron muchas cosas y [...] y se puede ver que [...] de nuevo la ola invernal está atacando y encontró a las personas en la misma situación [...] o sea, ni para decir que se les

ayudó y el invierno otra vez [...] los afectó peor, los cogió en la misma fortuna de que no tenían nada [...] y en vez de quitarle lo que ya tenían les quitó lo que no tenían [...] y eso no debería ser así porque la alcaldía está para eso [...] para brindar ayuda.

Al indagar si el Estado estaba vinculando a su aparato a jóvenes afrodescendientes, plantean que sí está sucediendo un proceso de vinculación a escenarios del Estado que anteriormente no se daba.

Entrevistador: bueno [...] ahora les voy a hacer una pregunta muy puntual [...] ¿ustedes creen que el Estado colombiano está vinculando a los jóvenes afrodescendientes a su estructura?

Estudiante: anteriormente no, ahora sí, con las nuevas leyes y las nuevas cosas que están haciendo, si lo están haciendo.

Estudiante 1: porque anteriormente andaban puro racismo y al ver que Belky Arizala quiso entrar a una discoteca y no la dejaron porque era negra.

Estudiante 2: es eso [...] anteriormente una persona negra no tenía mandato ni poder sobre las demás, sino que se veía, se decía que los negros eran libres pero se veía que no [...] todavía la gente seguía en eso en que los negros solo eran esclavos y no servían para gobernar sino para ser gobernados.

Entrevistador: estudiante 1 ¿ibas a decir algo?

Estudiante: [...] yo tengo en mi barrio gente que participa, jóvenes afro en la JAL.

Entrevistador: ustedes tuvieron una joven que hicieron parte de la administración distrital ¿qué les pareció esa vinculación?

Estudiante 2: Sindi Meza.

Entrevistador: era una joven que estaba en la administración distrital ¿antes de eso sí se veía? ¿Antes se veían afrodescendientes en la estructura del Estado?

Estudiante: no [...] puro racismo, no se aceptaba que ningún negro, ningún afro, o sea, entrara a un mandato, o sea, podemos poner en los Estados Unidos Obama [...] antes no aceptaban los negros y ve que se ha podido ver que se están uniendo al mandato.

Entrevistador: ¿y ustedes creen que actualmente hay facilidades para que eso sea posible o hay dificultades? O sea ¿por qué nosotros no tenemos un alcalde negro o un gobernador negro o un presidente negro o una presidenta negra o ministros negros o ministras negras?

Estudiante: cada país tiene sus reglas [...] aquí no sé cuáles son las reglas, pero si un negro se lo propone puede llegar a serlo.

Estudiante I: tanto así que ahora para la alcaldía se lanzó Campo Elías y no es que ya sea alcalde pero las encuestas han demostrado que lleva la delantera [...] eso demuestra que una persona negra puede llegar a ser alcalde y también puede llegar a ser hasta presidente.

Conclusiones

En primer lugar, es importante reafirmar que la presente investigación

pretendió responder preguntas en torno a las representaciones sociales, su construcción desde los jóvenes afrodescendientes de instituciones etnoeducadoras en la ciudad de Cartagena acerca del Estado y cómo esta representación influye en su participación política, teniendo en cuenta que se plantea una hipotética separación entre la sociedad y el Estado. En la perspectiva de la ciencia política esto significaría tener una visión más sociocéntrica del Estado, en el sentido de que la sociedad es el eje constructor de dicha institución.

A partir de que las representaciones sociales nos aportan elementos para entender la cultura política de los jóvenes afro en Cartagena, nos apoyaremos en este análisis en Miguel Garces Pretel, quien nos plantea, siguiendo a Garretón, que la cultura política debe situarse desde una “dimensión relacional, apuntando a las imágenes y sentidos que subyacen en la acción colectiva dentro de la sociedad, que se debate en un plano relacional entre el Estado, la estructura político-partidaria y la sociedad civil, como base que incluye a todos los movimientos sociales [...] el tipo de cultura política depende del modo en que se desarrolle esta triple relación” (Garcés Pretel, 2009).

Según Garces Pretel, Luis Morfin define la cultura política desde “una manera axiológica, apunta al conjunto de significados y valores que al ser apropiados e interiorizados por grupos humanos, influyen en la toma de decisiones y constituyen la razón de ser de la comunidad política” (Garces Pretel, 2009). Este planteamiento acerca

de la cultura política debate acerca de la relación entre lo individual y lo colectivo, en este sentido, según Garces Pretel, se enfoca la postura de Alonso (1994) y Pye & Verba (1972), quienes miran la cultura política desde una perspectiva sociológica, mostrando que existen múltiples culturas políticas en los diferentes grupos humanos y clases sociales” (Garcés Pretel, 2009).

Si se observa desde las encuestas, la escala de Likert y el grupo focal que los conceptos planteados por los jóvenes afrodescendientes han sido objetivados en cuanto pasan de ser conceptos extraños a elementos concretos, los cuales parten de sus experiencias o materializaciones, en este sentido lo “invisible” se vuelve “perceptible” (Wagner & Elejabarrieta, 1994). De allí, por ejemplo, que se pueda decir que construyen un visión cotidiana de cómo identifican las características básicas de las representaciones que los jóvenes construyen del Estado y cómo estas inciden en las actitudes políticas de los jóvenes afrodescendientes.

En cuanto a los íconos construidos y su proceso de transformación, los participantes en el estudio plantean que el Estado es como un “agente intermediario”, lo cual sería representarlo como un ejecutivo, que es a su vez símbolo de gestión y de resolución; este no se corresponde con los resultados que ellos esperan de él y dramáticamente tampoco lo visibilizan ante la comunidad, pero también lo comparan con un “agente de policía”, asociación particular para el análisis, teniendo en cuenta las funciones de control social que ejecuta el Estado ante la sociedad.

El proceso de anclaje, entendido como la manera en que los saberes e ideas del objeto analizado, se constituyen en elementos de las representaciones sociales de dicho objeto y como proceso que le confiere funcionalidad y significación a la representación social, con una función reguladora de las interacciones del grupo estudiado (Knapp, Mesa, & Suárez, 2003). El anclaje es una red de categorías y significaciones mediante las cuales se problematizan los conceptos (Wagner & Elejabarrieta, 1994). El proceso de anclaje se define a partir de que los jóvenes afrodescendientes participantes pueden nombrar, clasificar, ordenar el entorno o contexto en el que se desenvuelven e influyen en representación social del Estado y en su participación política. A través de los grupos focales al identificar códigos que nos permitieran establecer cómo conciben los jóvenes afro al Estado, encontramos imágenes como la institución que realiza la función de “gobernación” del “gobierno en general”, de igual manera surgen asociaciones a palabras como “unión”, “política”, “nación”, “el Estado somos nosotros”, “libertad”, “es el que ejerce el control sobre un país” y también “es el que regula en un país la política, las relaciones nacionales e internacionales con los demás países a nivel mundial [...] la economía del país que no vaya a caer [...] es el que rige las leyes y todo eso a través del Congreso [...]”. Si se plantea una integración desde estos conceptos propuestos por los jóvenes afrodescendientes el núcleo icónico está más asociado a la imagen del Estado como una institución que regula a nivel nacional y que a su vez tiene presencia en diversas instancias, que vincula a la sociedad en

general, mostrando un Estado más desde fuera que como constituido por ellos mismos, objetivada.

La parte significativa de esta representación se da en la medida en que los jóvenes conciben que ella incide en su manera de participación y demuestra también que existen niveles mínimos de conocimiento sobre la política y el Estado, hecho que le permite incluso tener una actitud movilizadora frente al objeto político analizado. Este análisis no pretende ignorar el hecho de que corresponde a un grupo poblacional muy específico y que los resultados constituyen un ejercicio local y más cercano al ideográfico, pero nos permite conocer a un grupo minoritario y marginado de la escena del estado del país durante muchos años.

Se puede decir a partir de los datos recogidos, que el centro de la representación de los jóvenes afrodescendientes participantes del proyecto de investigación está cercano a representar el Estado como un gestor, como un ejecutivo que debería dar soluciones a las problemáticas de la comunidad y de la sociedad en general, pero también lo relacionan con una función policiva y de control a la sociedad; es decir, los jóvenes afro identifican el Estado mayoritariamente con estas dos imágenes.

En esta medida se logran describir las representaciones sociales de los jóvenes afrodescendientes en Cartagena, acerca del Estado y su incidencia en su participación política; ya que si bien es cierto los jóvenes manifiestan tener mínimos conocimientos acerca del Estado, relacionan su imagen entre la idea

de un agente ejecutivo, en este sentido un gestor de soluciones y con un policía que ejerce funciones de control, así mismo lo ven como un organismo que vincula la sociedad o que se articula con esta intención, y aunque ineficiente y con visos de corrupción, se vincularían a él o actuarían a su favor, de ser necesario.

Referencias Bibliográficas

- Briones, G. (2002). Metodología de la investigación cuantitativa en las ciencias sociales. Bogotá: Arfo Editores e Impresores Ltda.
- Echegollen, A. (13 de junio de 2009). Insumisos.com. Recuperado el 13 de junio de 2009, de Insumisos.com: <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/CULTURA%20E%20IMAGINARIOS%20POLITICOS%20EN%20AMERICA%20LATINA.pdf>
- Fuks, M., Monseff, R., & Aparecido, E. (2002). Cultura política y desigualdad en los concejos municipales de Curitiba. Política y Cultura, pág 74.
- Garcés Prettel, Miguel. La cultura política presente en los procesos de participación en la ciudad de Montería. Barranquilla: Universidad del Norte, 2009.
- Heras, L. (2002). Cultura política: el estado del arte contemporáneo. REFLEXIÓN POLÍTICA AÑO 4 N° ISSN -0124-0781, págs. 180-191.
- Hernández Sampieri, R., & Fernández Collado, C. (1991). Metodología de la investigación. Bogotá: McGraw-Hill.
- Knapp, E., Mesa, M., & Suárez, M. (2003). Aspectos teóricos y epistemológicos de la categoría representación social. Revista cubana de psicología. Vol. 20, No. 1.
- Moscovici, S. (1979). El Psicoanálisis, su Imagen y su Público. En S. Moscovici, El Psicoanálisis, su imagen y su público (Cap. I págs. 27-44). Buenos Aires: Ed. Huemul 2da. edición.
- Moscovici, S., & Hewstone, M. (1988). De la ciencia al sentido común. En S.

- Moscovici, & M. Hewstone, *Psicología social I y II*. Barcelona: Paidós.
- Pizarroso, N. (2008). *La Psicología Histórica de Ignace Meyerson*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Simón González, M. Á. (2004). *Más allá de las mesas separadas: El desarrollo del concepto de autonomía política en las tradiciones estructuralista y pluralista contemporánea* (pág. 150). Madrid.
- Wagner, W., & Elejabarrieta, F. (1994). *Representaciones sociales*. En J. F. Morales., *Psicología social*. Madrid: UNED-McGraw-Hill.

Notas

- ¹ El presente artículo es producto de las "Representaciones sociales y cultura política de jóvenes afrodescendientes en la ciudad de Cartagena", desarrollada por el trabajador social Roberto Oñoro Martínez con la dirección

de Ivonne Molinares G, para optar al título de Magíster en Desarrollo Social de la Universidad del Norte.

- ² ROBERTO OÑORO MARTÍNEZ. Correo electrónico: roberto3780@yahoo.es, Trabajador Social, Universidad de Cartagena. Candidato a Maestría en Desarrollo Social, de la Universidad del Norte, Barranquilla. Investigador externo Instituto de Estudios del Ministerio Público-Procuraduría General de la Nación.

- ³ IVONNE MOLINARES GUERRERO. Correo electrónico: imolinar@uninorte.edu.co Psicóloga, Universidad del Norte, Barranquilla. Magíster en Educación de la Universidad Javeriana de Bogotá. DEA en Historia Social y Política Contemporánea de la Universidad Internacional de Andalucía en Baeza, España. Doctoranda en Historia Social y Política Contemporánea de la Universidad Internacional de Andalucía en Baeza, España. Profesora MT, Dpto. Historia y Ciencias Sociales. Universidad del Norte.

- ⁴ En este modelo se plantea que "Los funcionarios, políticos y las agencias estatales, tienen sus propios intereses o preferencias políticas y la definición de políticas es tanto el resultado de luchas fuera del Estado como de las presiones internas". se presenta en este modelo como un intermediario como un agente el cual posee intereses propios, están limitados por sus clientes (Simón González, 2004).

- ⁵ El Estado en este modelo tiene como característica que se desarrolla posteriormente al Estado patrimonialista o en el marco de esta, tiene como función cumplir con la labor de control sobre la sociedad. Este modelo nos muestra que se genera una concentración de las tres funciones del Estado: la legislativa, la ejecutiva y la judicial. Se parte del hecho de que en este modelo de Estado se mantienen derechos individuales, los cuales como derechos privados son respetados; sin embargo, los derechos colectivos no son garantizados ni mucho menos respetados (Simón González, 2004).

- ⁶ El Estado veleta es como una "máquina registradora", es un "Estado espejo", es decir el Estado aquí es una máquina registradora, esta imagen se relaciona con el Estado de los años cincuenta; este se asemeja a una máquina que codifica y que es un vehículo pasivo por medio de la cual las demandas sociales son procesadas (Simón González, 2004).

- ⁷ El Estado neutral para este investigador es el que aparece como mediador de conflictos, de allí que este se muestra como un regulador de conflictos desde la neutralidad, es decir mira los conflictos desde la barrera, es una suerte de "árbitro" que mira el conflicto entre diversos grupos de interés, este hace que se respeten un mínimo de normas garantizando el equilibrio (Simón González, 2004).

“El futuro es hoy”. Una apuesta a modelos de prevención de las violencias y promoción de la convivencia democrática en jóvenes

Recepción: 18 de septiembre de 2012, **Aceptación:** 14 de noviembre de 2012

LIDA MILENA RODRÍGUEZ NAVARRO¹

A manera de antecedente

Colombia es un país asolado por las acciones violentas, esto es, por la tendencia consolidada de resolver los conflictos mediante la eliminación del otro, cuando ese OTRO no es como nosotros. Nuestra cotidianidad ha sido invadida por estilos de interacción mediados por el poder y el dinero, constituyendo sistemas autónomos que reducen a su mínima expresión las relaciones dialógicas, horizontales, tolerantes y gratificantes por sí mismas. Por otra parte, la falta de sensibilización ante las imágenes de dolor y muerte explican la inercia que los colombianos parecíamos tener ante el fenómeno violento. El panorama es complejo e involucra múltiples actores de la sociedad, afectando a un sector muy vulnerable: los niños, niñas y adolescentes. Población afectada en muchos aspectos y dimensiones de sus vidas, teniendo en cuenta que el fenómeno violento (tanto a víctimas como a agresores) les dificulta la posibilidad de realizarse plenamente como seres humanos y ciudadanos que puedan desarrollar sus propios proyectos de vida bajo la potestad de una estructura emocionalmente madura, respaldada por una sociedad que facilite la potencialización de sus cualidades humanas, sociales y productivas.

Para entender el comportamiento del fenómeno de la delincuencia juvenil y como antecedente de la presente propuesta, se realizó en Barranquilla una investigación de tipo descriptivo con 30 preadolescentes de los barrios Sourdis y el Bosque

INVESTIGACIÓN

Claves

PREVENCIÓN, VIOLENCIA, CONVIVENCIA, DEMOCRÁTICA, JÓVENES

Resumen

“El futuro es hoy”: Propuesta de prevención de delincuencia juvenil basada en la experiencia piloto del taller “sembrando futuro” que se desarrolló con 30 jóvenes familiares y vecinos de grupos juveniles al margen de la ley. Con los resultados de la prueba piloto y de otras experiencias, se plantea la propuesta “el futuro es hoy” que básicamente consiste en promover la no violencia como estilo de vida, buscando llegar al yo creativo de los jóvenes, de sus familias y de su comunidad para sensibilizarlos frente a su realidad interior y poder definir con ellos y desde su percepción los problemas que les afectan.

Mots clés

PRÉVENTIONS, VIOLENCE, CONVIVENCE DEMOCRATIQUE, JEUNES.

Résumé

«Le futur c’est aujourd’hui»: Proposition de prévention de délinquance juvénile basée sur l’expérience pilote « semé le future » qui s’est développée avec 30 jeunes, leurs famille et des voisin de groupes juveniles délinquand. Avec les résultats de ce pilote, on offre la proposition « le futur c’est aujourd’hui » qui cherche promotionner la non violence comme un style de vie qui prétend toucher le Moi Créatif des jeunes, de ses familles et de leur communauté pour les sensibiliser sur leur réalité intérieur.

de Barranquilla (estrato 1) quienes intencionalmente se escogieron por ser familiares y/o vecinos del grupo delincencial “Los Chaquetas” (Miranda, Pérez y Rodríguez, 1996).

A este grupo de jóvenes se les realizó una ficha sociofamiliar (encuesta para la familia), se les aplicó la prueba proyectiva dibujo de figura humana y, por último, observaciones de campo de los productos que realizaban en los talleres “sembrando futuro”, que promovían en 10 sesiones la búsqueda de una identidad individual, familiar y social. Los resultados indicaron lo siguiente:

Encuesta sociofamiliar: Aparecieron indicadores significativos de violencia intrafamiliar y maltrato infantil evidenciados en las formas de comunicación que informaron los encuestados. Predominan en las familias de los sujetos tipos de relación instrumental, funcional y no hubo evidencias de relaciones basadas en afecto y buen trato.

Dibujo de figura humana: En los 30 sujetos aparecieron indicadores de inmadurez, estructuras yoicas deficientes (índices de inmadurez, impulsividad, pobre control de impulsos).

Resultados de las observaciones de campo de los talleres sembrando futuro:

La población joven de la zona suroccidental de la ciudad de Barranquilla beneficiaria de los talleres se halla inserta en relaciones psicosociales predominantes, consistentes en defender el territorio de habitación, buscar el alimento diario, reclamar reconocimiento y evitar la acción autoritaria de las instituciones. El

empleo de los talleres como medio de acercamiento al fenómeno de la delincuencia juvenil y poblaciones en riesgo, permitió descubrir un patrón en sus estilos de vida proclive a comportamientos delincuenciales y a la vez permitió contrastar el efecto resonante de interacciones dialógicas (talleristas y beneficiarios), lo que finalmente permitió concluir que los talleres son eficientes para promover procesos en la búsqueda de identidad, de autoestima.

En investigaciones recientes, realizadas en la misma ciudad de Barranquilla, Cabarcas, K., Larios J., y Padilla G. en 2012 se caracterizó la población de jóvenes infractores judicializados en el sistema de responsabilidad juvenil en el año 2010 y se concluyó que provenían de familias monoparentales, disfuncionales, pertenecientes a estratos económicos 1 y 2, quienes no habían desarrollado hasta el momento de su judicialización un proyecto de vida creativo y no violento.

Frente a estas conclusiones, el estado del debate nos indica que las investigaciones contemporáneas apuntan cada vez más al hecho de que el contexto social, político y cultural es un factor relevante en la determinación de la conducta criminal, particularmente en lo relacionado con procesos de exclusión que se producen en sociedades con un bienestar no común. Modelos econométricos demuestran que contextos inmersos en la pobreza, acompañados de altos niveles de inequidad, son generadores de violencia, especialmente en un país en el que los procesos violentos tienen décadas de historia ininterrumpida, violencia que además se ha tornado endémica, anidada en los espacios

vitales cotidianos y que no es exclusiva de la delincuencia organizada o el conflicto entre la guerrilla y el Estado. Y es que la sociedad fija muchas veces metas inalcanzables para un amplio sector de ella, que pueden llegar a generar conductas y acciones en contra de las leyes y de la integridad de la sociedad. Se logran metas en desarrollo económico, que no se ven reflejadas en el desarrollo humano de sus habitantes. Esta marginalidad social puede explicar en parte el aumento de la delincuencia juvenil, pues son los jóvenes sin oportunidades quienes más expuestos están a la promoción de modelos de vida y patrones de consumo que luego les son vedados. Se puede afirmar entonces que es la sociedad la que produce un mundo atractivamente inaccesible para un porcentaje considerable de sus miembros que se hayan ligados a un precario soporte humano y económico (Miranda y Rodríguez, 1996).

Por otra parte y para validar aun más el objeto del presente estudio, es importante tener en cuenta el crecimiento estadístico de las violencias, en especial su forma más extrema, el homicidio. Colombia se puede catalogar como uno de los países más violentos del mundo, situándose entre el 7% con la tasa de homicidio más alta (Nucci, S. 2012). Se estima que en 2010 hubo un total de 468.000 homicidios en el mundo, de los cuales 15.459 sucedieron en Colombia (UNODC, 2011), lo que representa el 3,3% del total. En dicho año el país tuvo una tasa de 34 homicidios por cada cien mil habitantes (pccmh), y aunque esta ha mostrado una tendencia decreciente desde 2002, aún es significativamente alta en comparación

con la tasa mundial, que es de 6,9 pccmh. Entre 2003 y 2010 el comportamiento de la tasa de homicidio en Colombia se caracterizó por una tendencia decreciente. Esta se redujo en un 34% al pasar de 56,3 a 34 homicidios pccmh. Específicamente, los casos anuales de homicidios pasaron de 23.521 a 15.459. En 2010, de 1.122 municipios analizados, el 26% presentó una tasa de homicidio mayor a 104 pccmh, es decir, más de tres veces la tasa nacional. En Colombia, la muerte violenta afecta a los jóvenes de 15 a 24 años en un 35 %; de igual forma, se puede afirmar que los delitos de violencia intrafamiliar y los delitos sexuales afectan en un 90% a mujeres, niños, niñas y adolescentes (Nucci, S. 2012). Es por esto que se hace necesario el conocimiento sistemático del fenómeno, que permita un mejor entendimiento de las manifestaciones violentas que los niños, niñas

y adolescentes (NNA) mantienen con sí mismos y con su entorno; de la mano de este acercamiento se hace indispensable el conocimiento propio de las madres de esta población. Tal procedimiento permitirá fundamentar integralmente, con mayores posibilidades de éxito, cualquier estrategia de intervención a nivel de rehabilitación y ante todo de prevención.

La historia de la última década ha demostrado que las intervenciones de sensibilización para el desarrollo, para que sean sostenibles deben estar necesariamente articuladas en un proceso que abarque amplios sectores de la sociedad, a nivel de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, sectores que deben garantizar la continuidad y culminación de los objetivos aquí propuestos. La experiencia nos indica que no hacerlo influye en el aumento de la desesperanza y la violencia (Ardila, R. 2011).

Al respecto, Álvarez-Correa y el equipo de investigadores del Observatorio del Sistema de Responsabilidad Juvenil en el estudio publicado en 2007, Pescadores de Ilusiones, señalan que la autoestima es un constructo que cada persona elabora a partir de la información obtenida de la interacción afectiva con la familia y el ambiente. Presentar niveles altos de estima es la presencia de toda formación de manera funcional, lo cual facilita la interacción del sujeto con el medio. Por el contrario, la baja estima es la construcción disfuncional del constructo denominado autoestima, lo cual representa estados de desestimación. Los investigadores del Observatorio de Responsabilidad Juvenil de la Procuraduría General de la Nación de Colombia proponen tres características para las personas con problemas de autoestima y comportamientos relacionados con la baja estima:

CARACTERÍSTICAS			
PROBLEMAS DE AUTOESTIMA	1. Se siente diferente a los demás, cree que no es igual a los otros; aunque reconoce sus buenas cualidades considera que por ellas es diferente. No se siente seguro de las habilidades y capacidades que tiene, piensa y habla mal de sí mismo.	2. Basa sus emociones, decisiones, en general su autoconcepto en las opiniones de los demás. Siempre se preocupa más de lo que piensan los otros de él.	3. Pensamiento erróneo de sí y de los demás, por creer que los demás piensan mal de él y por referirse apocadamente de sí mismo, piensa negativamente del mundo de los demás.
COMPORTAMIENTOS RELACIONADOS CON LA BAJA ESTIMA	1. Inseguridad: La persona cree que lo que piensa o lo que hace no es más adecuado, aunque se haya probado la eficacia de dicho pensamiento o acción.	2. Dependencia: La baja estima puede invitar a depender de un sinnúmero de cosas para lograr seguridad, como dinero, estudios, personas (cónyuge, amistades), religión, belleza física, hijos, fuerza (músculos, artes marciales, etcétera.)	3. Complejo de inferioridad y de superioridad: La autoestima baja suele presentarse en estos dos extremos opuestos, que en esencia están generados por una misma razón: un concepto equivocado de sí mismo.

De otra parte, Álvarez-Correa y colaboradores (2007) reportaron un informe de un estudio realizado y que pretendió evaluar la política pública colombiana, desarrollada frente a la población infractora de

la ley penal en el marco de la política criminal integral de 1991 a 2006, desde la perspectiva de la prevención, de la reparación y de la represión, en las ciudades de Bogotá, Barranquilla, Cartagena y Medellín.

Estudiaron los aspectos procesales pertinentes con injerencia en la judicialización de los niños y jóvenes infractores de la ley penal y en la protección de sus derechos (manejo de entrevistas, intervenciones de

las partes, etcétera) y realizaron las sugerencias pertinentes en relación con la búsqueda de un diseño de política pública óptima para el beneficio de los jóvenes infractores de la ley penal en el marco de una justicia penal juvenil. Se hizo un especial énfasis en los jóvenes judicializados por hurto, homicidio y delitos sexuales. Entre las fuentes empleadas se escogió una muestra de jóvenes judicializados, infractores no judicializados, mayores de edad condenados y retenidos en cárceles del INPEC, familias de los jóvenes y de los mayores, entrevistas a funcionarios públicos, revisión de los PAI y de los PLATIN, entre otros. Algunas de las más importantes conclusiones se presentan a continuación:

1. A pesar de la implantación de la teoría de la “situación integral” a nivel internacional, se siguen presentando altas tasas de privación de la libertad de los jóvenes judicializados por condena o en la espera de la realización de su juicio, maltratos en los centros de retención, reclusión común con mayores de edad y en algunos casos penas de muerte, cadena perpetua y castigos corporales.
2. La creencia popular según la cual todos los niños y los jóvenes que delinquen lo hacen por subsistencia, por necesidades económicas, conforman una lectura equivocada de la realidad; existen múltiples motivos, entre los cuales tienen un importante papel el consumo de sustancias psicoactivas (alcohol, cocaína, bazuco, pepas, marihuana, ribotril, etcétera), la descomposición social y el aspecto cultural.
3. Una alta proporción de instituciones de reeducación carece de un servicio de atención especializado para rehabilitación en drogas, pese a la alta incidencia de jóvenes con estas características.
4. En ese mismo porcentaje, las comunidades creen en el criterio represivo para con los jóvenes infractores de la ley penal; en esa línea Estados Unidos conforma un caso particular donde un 73% de su población considera que los jóvenes menores de 18 años que cometen una infracción de tipo penal deben ser tratados del mismo modo que los mayores y que “el actual sistema impulsa al joven a proseguir con su comportamiento criminal”.
5. En la medida en que un país no disponga de la estructura institucional, monetaria y política necesaria para promover políticas y programas exitosos de prevención y de acompañamiento, el éxito del sistema penal juvenil será puesto en entredicho.
6. Desde la ilegalidad, muchos de los jóvenes han fallecido a manos de grupos de limpieza social, como producto de la falta de credibilidad de los gobiernos y de su capacidad de hacer justicia.
7. El grupo sigue siendo la modalidad delictiva operativa más común entre los jóvenes infractores.
8. En la práctica, no existe consenso sobre la edad mínima para judicializar a menores de edad, por lo cual se presentan múltiples atropellos. Existe una confusión conceptual frente a categorías como las de “juventud”, “inimputabilidad”, “protección integral”.
9. Según el Banco Mundial, este grupo poblacional representa la mejor inversión para el futuro, pues “ofrece una posibilidad sin precedentes de acelerar el crecimiento económico y reducir la pobreza”, eso es, brindando “segundas oportunidades” tendientes a incorporar a la dinámica productiva humana y social a los jóvenes con estilos de vida saludables y con oportunidades.
10. La evolución de un sistema teórico a otro (marco de justicia penal de tipo tutelar frente al marco de justicia de tipo reparativo-restaurativo) hace suponer así mismo una evolución de los modelos y programas desarrollados frente a la intervención de los niños y jóvenes infractores de la ley penal, donde el primero priva de la libertad para proteger y el segundo visibiliza al joven como un sujeto con derechos y responsabilidades. Desde esta perspectiva, se pretende reducir la detención “preventiva y protectora”, en pro de una “dinámica más constructiva frente a la sociedad”. En Colombia, en la práctica, ello ha sido tan solo logrado parcialmente.
11. El Estado colombiano ha venido efectuando esfuerzos que le han permitido relativamente incrementar su inversión social. Así, el gasto social

pasó a representar menos del 5% del PIB en la década de los sesenta, a 9.2% del PIB en 1990. Con las reformas estructurales introducidas entre 1990 y 1993, el sector social se ha visto especialmente fortalecido, por lo menos en lo legislativo.

12. La profundización de la descentralización, la reforma a la educación y a la salud permitieron que el gasto social se elevara a 15.6 % del PIB en 1999. Es así como la inversión social se quintuplicó en términos reales durante las últimas tres décadas y se vieron favorecidos, en su orden, los sectores de la educación, seguridad social, agua potable y saneamiento básico y vivienda.
13. El progreso que se venía logrando en materia social se estancó en los últimos años y los efectos de las reformas estructurales se han visto limitados, resultado de la agudización del conflicto armado por efecto del narcotráfico.
14. La incertidumbre ha llevado a la inversión a niveles históricamente bajos y consecuentemente en 1999, por primera vez en sesenta años, el país tuvo una tasa de crecimiento económico negativa y la tasa de desempleo alcanzó el 20%.
15. En Colombia, las tasas de desempleo son más altas para los jóvenes (menores de 30 años y especialmente menores de 20), para personas con niveles educativos intermedios (secundaria o universidad incompleta), dichas tasas son

más altas para las mujeres que para los hombres y para los solteros que para los casados.

Algunas premisas de la propuesta “el futuro es hoy”

Cobos (1997) problematizó adecuadamente cómo las consecuencias de los abandonos son graves en la vida psíquica y emocional de los niños. Define Cobos el abandono como la falla parcial y total de la función anaclítica. Esta definición encierra complejidades que son muy importantes de examinar. Según Cobos, la definición de abandono implica una diada, es decir que sucede una deformación de una relación entre dos. Este diálogo es un concepto de René Spitz, teórico en el cual Cobos fundamenta muchas de sus apreciaciones. Para él, el abandono no simplemente le sucede al niño sino también a quien abandona: La madre, el padre o cualquiera de los participantes en una relación objetal. Las relaciones objetales explicadas por la psicología analítica, básicamente se refieren a la dinámica psíquica que se genera entre dos personas. Otra característica del abandono es transcurrir en el tiempo y no simplemente como un acto instantáneo, lo que clarifica que la afección popular de abandono como un acto en el que el sujeto es apartado de la fuente de amor, dejado solo en la calle, puesto en adopción, corresponde naturalmente a formas extremas, pero que, en realidad, en la mayoría de los casos se trata de situaciones mucho más sutiles en las que se transmite al niño la inseguridad acerca de la protección resultante del amor anaclítico. Esta sensación de inseguridad que el niño adquiere al ser abandonado (afectivamente y

en la satisfacción de sus necesidades), es la inseguridad básica planteada por Erickson. En resumen, la inseguridad o desconfianza básica del Ser está constituida en la esencia del abandono y principalmente es un gran generador de neurosis, baja autoestima, desconfianza, trastornos de carácter, disfunciones psicológicas y neurológicas.

Metodología

Es para dar frente a los problemas originados por los malos tratos a los niños y niñas que se propone este acercamiento a la problemática con una estrategia de conocimiento basada en la no violencia, llegando al YO-creativo amoroso de los jóvenes a través del modelo EL FUTURO ES HOY. Esta intervención de crecimiento busca sensibilizar al joven respecto de su realidad interior, para lograr así definir desde una mirada conjunta cuáles son los problemas que lo afectan y qué soluciones pueden surgir desde su propia perspectiva, partiendo de la siguiente dinámica:

REALIZAR un diagnóstico cualitativo de carácter comprensivo de las violencias y la delincuencia juvenil en la población a intervenir, basado en los análisis epidemiológicos de la violencia que fijen las pautas para incidir de manera efectiva sobre los estilos no democráticos de convivencia.

AJUSTAR el programa de prevención integral con los resultados obtenidos en el estudio comprensivo.

EVALUAR los resultados del programa y su incidencia po-

sitiva en los beneficiarios del programa con indicadores psicosociales claramente predefinidos (desde lo narrativo, desde lo gráfico, lo lúdico y lo intelectual).

CONTRIBUIR a la creación y fortalecimiento de la red de prevención de la criminalidad juvenil en el departamento del Atlántico, la cual a su vez deberá generar y fortalecer los sistemas municipales que desarrollan las políticas de manejo de la criminalidad juvenil.

La base metodológica de un proyecto como este parte de la **INVESTIGACIÓN-ACCIÓN-PARTICIPACIÓN**, en la cual, al mismo tiempo que se realiza un procedimiento investigativo, se da un proceso de cambio entre los miembros de la comunidad con la cual se trabaja. En este tipo de modelos metodológicos el investigador procura superar la relación sujeto - objeto, en la cual el sujeto es el investigador y el objeto es el problema a investigar, visto a través de la comunidad en la que este se localiza. De tal manera que se busca producir un proceso de interacción en el que se puedan reconocer y entender algunos de los elementos constitutivos del problema que permitan abrir perspectivas comunes de cambio hacia el desarrollo social.

Se propone llevarlo a cabo a través de tres fases durante al menos dos años:

La fase del **SENTIR** se basará en talleres de crecimiento personal que desde la psicología permitirá sensibilizar al joven y sus familias hacia un proceso de crecien-

to interior, a partir del reconocimiento de su problemática. En esta se procurará desarrollar una buena percepción de su esquema corporal, orientándolo a áreas como la sexualidad, el consumo de sustancias psicoactivas, la violencia, la estética de la percepción sensorial, al tiempo que fomentará el descubrimiento de una identidad adolescente, fortaleciendo el **YO** y la autoestima.

La fase del **PENSAR** indaga sobre las causas, consecuencias y alternativas de solución personales, familiares y sociales que estos actores juveniles y sus familias se plantean alrededor de la violencia y la delincuencia a través de foros, conferencias, guías de trabajo, etcétera. Esta fase se estructura a partir del trabajo previo que se ha hecho en la fase del **SENTIR** y con la socialización de los resultados del estudio epidemiológico realizado previamente, lo que permite forjar o reforzar unos principios de identidad que hagan del joven un ser humano y un ciudadano con iniciativas y propuestas a partir de vivencias propias y de grupo confrontadas con los resultados del estudio de violencia de la ciudad y el departamento.

La fase del **HACER** pretende reunir en una gran plenaria a todos los grupos que han trabajado durante las fases anteriores para reflexionar y llegar a conclusiones generales sobre las causas, consecuencias y alternativas de solución. A su vez, el desarrollo de estos talleres contribuirá a que se pueda realizar un análisis de la forma como ha cambiado la percepción de su

identidad social y personal, lo que da pie al ajuste del modelo de intervención y rehabilitación de las conductas violentas y/o delictivas de los jóvenes.

Este proceso de investigación y diagnóstico, con su componente de Investigación - Acción - Participación, dará pie para consolidar un modelo de prevención englobado bajo dos premisas: La primera es que no se puede transformar positivamente un problema, si primero no se conoce y la segunda se basa en la idea de que la prevención del delito es un intento de utilizar recursos sociales para modificar las condiciones que pueden predisponer a una persona para cometer un delito.

EL FUTURO ES HOY, en conclusión, pretende prevenir la delincuencia juvenil y promocionar estilos de vida democráticos a través de la propuesta de talleres de crecimiento personal, de los debates analíticos de la situación violenta de la comunidad, buscando a través de sus etapas y fases encontrar salidas a una vida con mayor bienestar.

Conclusiones

Por último, y no por ello menos importante, se resalta que el modelo **EL FUTURO ES HOY** tiene la fortaleza de formar equipos investigativos con animadores del proceso junto a los jóvenes y sus familias, pues se parte del principio de que son los protagonistas de las problemáticas los que más tienen que aportar en el diseño de las políticas sobre prevención de la violencia intrafamiliar y la

delincuencia juvenil. Esta misma estrategia favorece, de igual forma, que en el proceso conjunto se construyan las políticas, evitando los errores de aquellas diseñadas verticalmente por técnicos, quienes muchas veces son expertos académicos pero que con frecuencia excluyen la experiencia de los actores del problema.

Referencias Bibliográficas

- Álvarez-Correa, M. et al. (2007). *Pescadores de Ilusiones: Niños y Jóvenes Infractores de la Ley Penal*. Instituto de Estudios del Ministerio Público, Procuraduría General de la Nación. ISBN: 978-958-8295-29-9
- Álvarez-Correa, M. et al. (2008). *Semillas de Cristal: Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes, Ley 1098/2006, Alcances y Diagnóstico*. Instituto de Estudios del Ministerio Público. Fundación Antonio Restrepo Barco. Procuraduría General de la Nación. ISBN: 978-958-8013-58-9
- Ardila, R. (2011). *El mundo de la psicología / Obras selectas*. Bogotá: Manual Moderno, pp. 396.
- Cabarcas, K., Larios J., Padilla G. 2012. "Caracterización del Perfil Familiar y Psicosocial de Adolescentes entre 14 y 18 años de edad que están en el Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes en el Departamento del Atlántico". Tesis para optar al grado de psicólogo. Universidad de la Costa, Barranquilla.
- Cobos, F. (1997). *Abandono y Agresión*. Asociación Afecto, Bogotá.
- Nucci López S., (2012) *Plan Integral de Convivencia y Seguridad Ciudadana*, Gobernación del Atlántico 2012-2015.
- Rodríguez, LM. (2009) "La Inasistencia Alimentaria: Otra forma de maltrato infantil". Publicación en ROSTROS Y RASTROS, Revista del Observatorio de DD. HH. del Instituto de Estudios del Ministerio Público dirigida por Miguel Álvarez-Correa, Procuraduría General de la Nación. Bogotá, Octubre de 2009. Publicación en internet: <http://psicologia-juridica.org/psj80.html>
- Rodríguez, LM., Miranda M., Pérez L. 1996. Descripción de las relaciones psicosociales en jóvenes con alto riesgo de incurrir en comportamientos delictivos pertenecientes al nivel socioeconómico bajo de la ciudad de Barranquilla. Tesis para optar al grado de Psicólogo Clínico. Universidad del Norte, Barranquilla.

Notas

- ¹ Psicóloga Clínica, PhD Docente e Investigadora Universidad de la Costa, CUC, Directora Científica Laboratorio de Psicología Jurídica, CUC,
- ² Refiere a los distintos compromisos que el joven sancionado, en el marco del Sistema de responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA), adquiere, y al cual se comprometen por el tiempo de la sanción, en común acuerdo con los profesionales que lo atienden.

Sobre las representaciones, los imaginarios y las identidades territoriales de los jóvenes respecto a la pobreza en Bogotá¹

Recepción: 18 de septiembre de 2012 , **Aceptación:** 14 de noviembre de 2012

JOHAN ANDRÉS AVENDAÑO ARIAS²

Introducción

Son abundantes las reflexiones que en los últimos 50 años, desde distintas disciplinas, se han construido respecto a la pobreza y algunas de sus expresiones en los centros urbanos. Por obvias razones, debido a la especificidad misma de cada campo de estudio que ha manifestado preocupación por el tema, sobresalen las caracterizaciones cuantitativas, estadísticas y econométricas. Estas se encuentran exclusivamente asociadas con el análisis del nivel de ingreso de la población, como es el caso de los informes estatales, de las consultorías y de las instituciones multilaterales³. Recientemente han sobresalido otras miradas desde una interpretación cualitativa, en un número de casos más reducidos⁴, especialmente proveniente del ámbito académico.

En realidad, luego de una juiciosa revisión, se encontró como factor común que la gran mayoría de dichos estudios carecían de un análisis desde la perspectiva del territorio, entendido como un espacio socialmente construido (Delgado, 2003). En ningún estudio se encontró la visión de la población sobre la pobreza, sus perspectivas y la denuncia de la desigualdad evidente que se percibe cuando se caminan los barrios. Cuando se leen las estadísticas, los índices y los indicadores tradicionales (línea de pobreza, necesidades básicas insatisfechas, etcétera), se encuentra un sinnúmero de datos que no dejan ver la realidad social, esconden la heterogeneidad de las poblaciones, la diversidad de estructuras, las necesidades e insatisfacciones más reales (Escobar, 1996).

Por esta insatisfacción, por ese sinsabor que deja el revisar las cifras oficiales, es que se decidió realizar un acercamiento cualitativo en las localidades “más pobres” de Bogotá: Ciudad

INVESTIGACIÓN

Claves

REPRESENTACIONES COLECTIVAS, IMAGINARIOS, JÓVENES Y POBREZA URBANA.

Resumen

Este artículo contiene los resultados obtenidos de la aplicación de talleres de cartografía social participante y las entrevistas realizadas a diferentes actores sociales, principalmente a jóvenes, en 5 barrios de las localidades de Ciudad Bolívar y Usme en 2010. El objetivo fue identificar las representaciones y los imaginarios que poseen los habitantes sobre la pobreza y su relación con el territorio. Se habla de las representaciones e imaginarios sociales de la pobreza y la desigualdad en las localidades objeto de estudio y se analizan las relaciones entre la pobreza y sus representaciones en el territorio.

Mots clés

LES REPRÉSENTATIONS COLLECTIVES, LES IMAGINAIRES, LES JEUNES ET LA PAUVRETÉ URBAINE

Résumé

Ce article contient les résultats obtenus de l'application des ateliers de cartographie sociale et participante, et des entretiens avec les différents «acteurs sociaux», principalement des jeunes, dans certains quartiers des arrondissements de Ciudad Bolívar et d'Usme à Bogotá. L'objectif était d'identifier les imaginaires et les représentations qui ont les gens sur la pauvreté et leur relation avec le territoire. Ici, nous parlerons des représentations sociales et imaginaires de la pauvreté et de l'inégalité dans les arrondissements étudiés et, finalement, nous parlerons de la relation entre la pauvreté et ses représentations dans le territoire.

Bolívar y Usme. Se propuso entonces tener una mirada territorial de la manera como sus habitantes, estigmatizados por las cifras y los indicadores, perciben su realidad, cuál es la representación, los imaginarios y las identidades que han construido los jóvenes de las localidades sobre la pobreza, que con tanta propaganda los políticos y medios de comunicación han vendido.

Así las cosas, el presente artículo presenta los principales resultados obtenidos al momento de indagar a la población juvenil de las localidades mencionadas, sobre su sentir respecto a la pobreza urbana en Bogotá.

1.1 ¿Qué es eso de las representaciones, los imaginarios y su relación con la construcción de identidades?

Hablar de representaciones, imaginarios e identidades posee una carga inevitablemente subjetiva. El geógrafo francés Guy Di Méo cita a Staszak (2004) define la identidad como aquella representación que el individuo desarrolla de sí mismo. Ella permite que a través del tiempo siga siendo uno mismo, es la impronta personal, es un factor inalienable, inherente a cada individuo y cada agrupación social, inevitablemente es dinámica, es el resultado de diversos procesos, está en permanente construcción y es objeto de múltiples “tensiones”, es como un edificio aún sin terminar. Dice Di Méo que ha de entenderse la identidad como la relación recíproca de adhesión y diferenciación que siempre empieza a formarse desde edades tempranas.

El ser humano por su naturaleza espacio-territorial, en la medida que va forjando su propia identidad también va definiendo su sentido de pertenencia a los lugares, los espacios, les asigna valores y significados, construye para sí mismo una representación y un imaginario espacial (Musset, 2009). Se entiende que el imaginario es esa “imagen” mental que se construye de un hecho, un espacio, una vivencia, sin que implique una experiencia de conocimiento directo por parte del individuo, pero que está mediada por la acción de otros canales como narraciones, recuerdos, entre muchos. Por su parte, las representaciones sociales son el conjunto de sistemas simbólicos elaborados en un contexto social definido, que

facilitan la comprensión de los significados asignados a los fenómenos culturales (De Alba, 2010). Siendo la construcción de identidad y de representación inherente a cada individuo, se han de tener tantas de estas como individuos existan. Es decir, hay innumerables expresiones, múltiples, diversas y heterogéneas. No se trata de una abstracción, es un proceso concreto, real, esencial para el reconocimiento de sí mismo y de los demás, que permite diferenciar y a la vez buscar afinidades. La identidad genera sentido de pertenencia. Es un factor que se caracteriza por la presencia de valores y rasgos culturales, de objetivos sociales comunes y en muchos casos se construye a partir de la apropiación de un espacio común. No en vano, muchos procesos de “transferencia” de identidad pasan por el territorio, es decir que los hitos que caracterizan un símbolo particular de cohesión social, tuvieron lugar en un espacio concreto (en una pequeña aldea campesina o en barrio, en un conjunto de ciudades o en cierto elemento patrimonial y/o medio ambiental). El territorio aparece entonces como aquel factor que refuerza la imagen de identidad colectiva, aportando elementos de justificación o de particularización.

En síntesis, es posible hablar del territorio de la identidad, la cual incluso puede asociarse con una herramienta de control político, de legitimización o como ícono de las acciones colectivas. Afirma Di Méo: “las referencias espaciales son para la identidad colectiva, el equivalente del cuerpo para la identidad individual” (2007: 52).

1.2 Aspectos metodológicos: Cartografías cualitativas, recorridos y entrevistas

Buscando ampliar, detallar y profundizar los análisis acerca de las representaciones y los imaginarios de la pobreza, en esta investigación se realizó un acercamiento diferente a los actores sociales de las localidades de Usme y Ciudad Bolívar en Bogotá desde la perspectiva territorial. En el marco de los talleres de cartografía social-participante, así como de los recorridos de observación y las entrevistas semiestructuradas, se les preguntó a los habitantes -jóvenes- sobre las representaciones y los imaginarios que poseen respecto de la pobreza urbana. Ellos, desde la

experiencia vivida, entregaron una amplia gama de argumentos para definir el fenómeno.

La cartografía social participante y los mapas mentales son técnicas utilizadas desde las ciencias sociales con el fin de reconocer el tipo de dinámica que estructura el territorio, siendo sus propios actores quienes las identifican, ubican y grafican en un mapa de construcción colectiva. La cartografía social se realiza a través del diálogo entre los actores sociales presentes en el territorio y los investigadores que realizan el análisis situacional, siendo la conversación el canal privilegiado del proceso. Se realiza en tres momentos: motivación o encuentro inicial, creación o construcción colectiva del conocimiento sobre el territorio y socialización del conocimiento. Los mapas mentales son grafías individuales que muestran las dinámicas de movilidad, los hitos de referencia, los vacíos, los significados y los valores que cada participante asigna a su espacio de vida.

En síntesis, tanto cartografías participantes como mapas mentales, son expresiones de los espacios de vida, de los recorridos, de los ejes de movilidad, de los referentes territoriales, que cada uno de los y las participantes elabora, exclusivamente a partir de sus experiencias. Por ello están cargados de las valoraciones y los símbolos que cada quien le otorga a los componentes del territorio, es decir, expresan las diversas representaciones e imaginarios que se poseen sobre un espacio-tiempo concreto.

Los recorridos con observación participante se utilizan como una técnica en la que el investigador se vincula con el territorio y los grupos sociales o personas objeto de estudio, donde a su vez interactúa con la comunidad, se hace partícipe de su manera de vivir, pregunta y cuestiona y tiene la posibilidad de contrastar la información suministrada de primera mano. Esta estrategia facilita el entendimiento de las relaciones sociales al partici-

par, paso a paso, de los momentos comunitarios; camina y recorre los hitos, comprende sus representaciones y abstrae las posiciones de unos y otros actores.

Las entrevistas semiestructuradas consisten en la realización de “conversaciones” guiadas por el investigador a actores sociales claves que, dado su nivel de referencia y de conocimiento del territorio, poseen la capacidad de síntesis y de asociación sobre los fenómenos a indagar. La idea es tener elaborado, de manera previa, un conjunto de preguntas o temáticas a abordar, que no son cuestiones inamovibles, pues se trata de generar un ambiente de confianza, donde se privilegie la conversación bipersonal, antes que la respuesta sistemática y plana de preguntas.

1.3 Representaciones, imaginarios e identidades de la pobreza desde la mirada de los jóvenes en el sur de Bogotá

Se realizó un acercamiento a un grupo de jóvenes entre los 12 y los 18 años de edad de Usme y Ciudad Bolívar. Los jóvenes que participaron de los talleres y las entrevistas consideraron que la pobreza se expresa a través del aspecto físico del entorno, que allí está la primera imagen. La conclusión a la que llegó el grupo de jóvenes habitantes de Ciudad Bolívar sobre la pobreza fue:

Se sabe que un barrio o un sector de la ciudad es pobre cuando las calles están sin pavimentar, por la ausencia de parques, zonas verdes y de ocio, porque hay deficiencia de servicios públicos domiciliarios, las casas de los habitantes son sumamente precarias y están construidas con materiales muy



Momento de creación de cartografía participativa jóvenes de Ciudad Bolívar

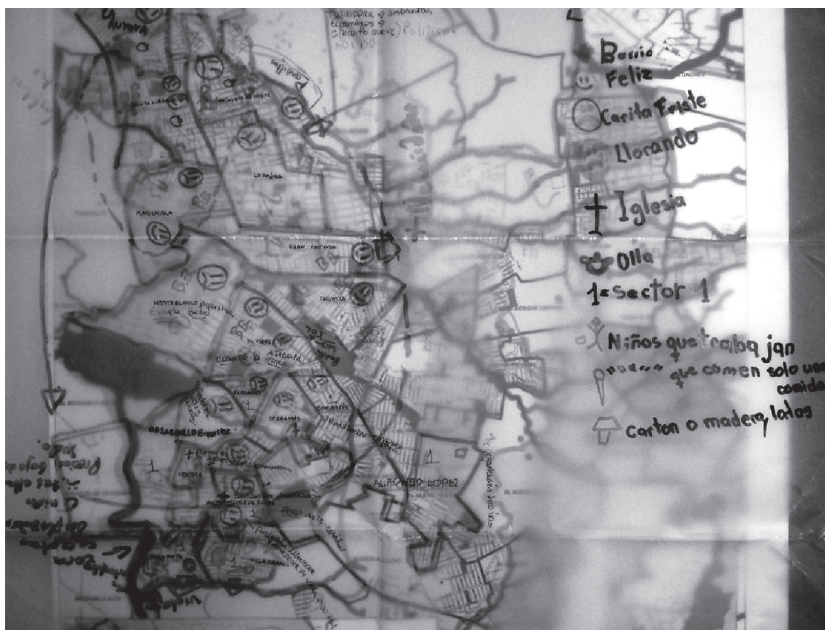
débiles y poco resistentes. En estos barrios se tiene una sensación de caos y desorden, son inseguros. Pero lo primordial está en el aspecto físico de sus casas y sus calles.

La justificación que ellos hicieron de la pobreza expresada en el aspecto físico se relaciona con la ausencia de dinero. Es decir, que el pobre en realidad es quien no tiene el dinero para tener una casa bonita y cómoda o para vivir en un barrio con buena infraestructura. Si bien en el caso de las afirmaciones de los niños indagados se encuentran casi las mismas categorías, la diferencia con los jóvenes es que estos concretan y focalizan la situación de pobreza en la ausencia del medio, el dinero, para satisfacer las necesidades materiales (casa, infraestructura).

En estas afirmaciones se empiezan a notar los resultados de las experiencias vividas por cada uno de ellos, es decir, la ausencia de dinero como un limitante en la satisfacción de sus necesidades y en la obtención de oportunidades (CID, 2003-2004-2007).

Los jóvenes ya poseen la edad y la experiencia para cuantificar el costo de suplir los alimentos diarios de sus familias, el acceso al sistema educativo, a la recreación e incluso a los servicios de salud.

En las palabras de los jóvenes se encuentra menos optimismo, no se habla de “salir de la pobreza” o de “buscar el bienestar”, se piensa en resolver las necesidades diarias, las demandas que les hacen en sus hogares para que ayuden con el pago de los servicios públicos o de los alimentos, se habla de buscar un trabajo que les represente alguna



Cartografía participativa elaborado por jóvenes habitantes de las UPZ Comuneros y Gran Yomasa (Usme)

entrada de dinero. En sus discursos, contrario a lo que se podría esperar de este grupo poblacional, los jóvenes empiezan a evidenciar cierta resignación, en sus propias palabras de “realismo”.

Aun cuando muchos no han terminado sus estudios de colegio y algunos otros ya lo hicieron, pero no pudieron seguir en la educación superior, muchos de ellos realizan trabajos esporádicos los fines de semana, otros ya son padres de familia, otros cuidan a sus hermanos menores mientras sus madres trabajan. Y si bien casi todos quisieran continuar sus estudios universitarios, saben también que primero tendrán que recorrer un largo camino en el ambiente laboral informal mal remunerado, para aspirar a cursar estudios superiores en instituciones privadas de carreras tecnológicas⁵, donde les faciliten un préstamo para pagar la matrícula a lo largo de los años.

Pareciera que los jóvenes asocian sus propias vidas a una situación permanente de pobreza, pues como ellos mismos dicen: “no poseemos las oportunidades para tener un mejor tipo de vida”. No cuentan con los recursos económicos para tener una casa más cómoda o vivir en un barrio organizado urbanísticamente (Checa, 2005).

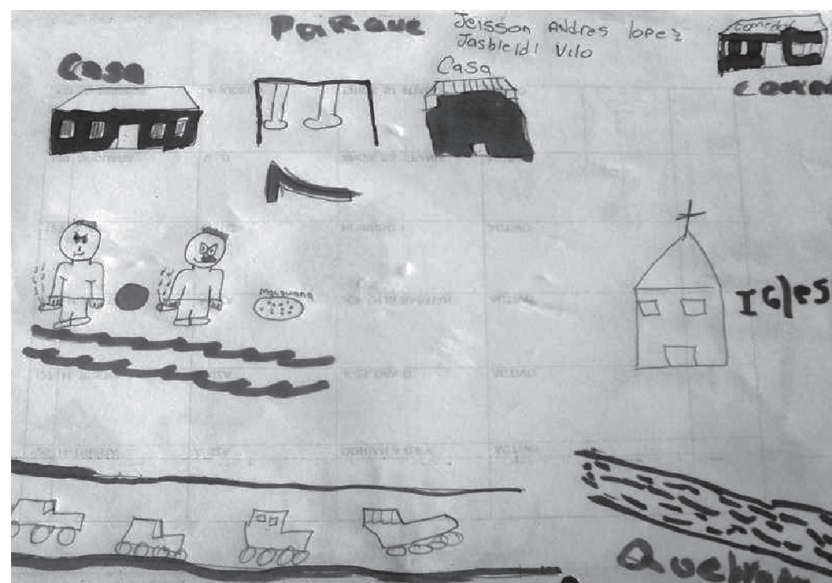
Es evidente que todo gira en torno del TENER -como medio- (Sen, 1992) para después sí poder pensar en el SER. Lo paradójico de todo ello radica en el hecho de que los jóvenes se expresan con muy amplios niveles de referencia, comparan los barrios de distintas zonas de la ciudad, situación que los niños no hacían ya que no conocen más allá de sus sectores. Los jóvenes hablan de muchas experiencias, sueñan con empleos estables, desean vivir los beneficios que da estar en una ciudad capital. Pero al final, después de emocionantes intervencio-

nes, todas sus fuerzas se desvanecen en las necesidades diarias, en sus problemas intrafamiliares y en el dinero que deben conseguir para poder estudiar.

A pesar de vivir en algunos de los barrios considerados como más pobres de sus localidades, estos jóvenes no consideran que estén en situación de pobreza. Ellos afirman que existe otro tipo de poblaciones con mayores necesidades, como es el caso de las familias que llegan a Bogotá en situación de desplazamiento, o aquellas otras que debido a los desastres por inundación lo han perdido todo: “ellos sí son realmente pobres y marginados”.

Sobresalieron además dos aspectos mencionados por los jóvenes. El primero de ellos es el hecho de asociar barrios pobres con aquellos donde reina el desorden y el caos. Al preguntarles sobre la razón de esta relación, las repuestas tuvieron dos niveles. Hacen referencia en primer lugar a la traza urbana, a la forma de las calles y los barrios, a la ausencia de orden. Esta configuración ha desarrollado un imaginario de calles invadidas de vehículos y transeúntes, comercio informal por doquier, ventas ambulantes, música y publicidad ensordecedora. Es una mezcla entre la irregularidad de las formas de sus barrios, expresión del desarrollo informal en la ocupación del suelo y de la economía popular e informal, que se ha convertido en la principal fuente de ingresos para muchos de los habitantes.

Así mismo, desde otra perspectiva se refieren al caos cuando describen aquellos sectores donde no hay ley, donde más allá de la masa de habitantes que camina rápidamente, se presentan organizaciones violen-



Mapa elaborado por joven de 12 años sobre su barrio Villa Anita (Usme)

tas y/o criminales que intimidan a la población, es decir, sectores donde “gobiernan” otras formas de orden, dada la ausencia efectiva del Estado⁶. En realidad, ellos están hablando de sus propios barrios, hablan de lo que día a día ven en las calles que están frente a sus casas, las de sus amigos, cada vez que escuchan sobre la presencia de grupos ilegales.

El segundo aspecto a resaltar es la afirmación que hicieron los jóvenes de que los días domingo o los días de fiesta, la población de los barrios pobres cambia de aspecto, en sus propias palabras, “realmente se transforman”. Coincidieron en afirmar que las calles de los barrios toman un ambiente muy diferente, si bien se mantiene el mismo tránsito y el bullicio, lo que cambia es la actitud de la gente. Dicen ellos que las personas salen muy arregladas, con sus mejores ropas, todos en familia, bien sea la madre con sus hijos, o la pareja de novios. Todo el mundo es más amable, los rostros tienen sonrisas, no se ve la amargura y el cansancio de los días entre semana.

El domingo es el día para olvidarse de los problemas y las necesidades, es el momento de estar bien, de sentirse bien.

Así mismo, el domingo se convierte en el pretexto para cambiar su día a día, la amargura de su cotidianidad. Las festividades, afirman los jóvenes del taller, también son otro motivo para olvidar las dificultades y la precariedad en que viven. Por ello, el fin de año, donde se concentran la mayor cantidad de celebraciones, son los días donde estos sectores toman otra cara, allí se olvidan de la pobreza. En las festividades las familias pobres salen de su rutina y pretenden ser los reyes, son ellos quienes ofrecen, en abundancia, sin límites. La celebración tiene un símbolo de salir de lo común y de mostrar lo que se desea ser. Cambian la cotidianidad, olvidan sus necesidades, pues por un momento son lo que quisieron ser en su vida, así sea por unas pocas horas.

Retomando sus representaciones sobre la pobreza, a los jóvenes les preocupa la situación en que se

encuentran sus sectores, las muchas necesidades básicas que aún hay por resolver. Aun cuando no lo asocian de manera directa con la pobreza, manifiestan que uno de los principales problemas que su grupo poblacional posee, es la falta de oportunidades laborales y de acceso a la educación superior. Se plantea el hecho de que ellos no pueden desarrollar sus capacidades de manera amplia, que no cuentan con espacios de ocio, recreación e interacción con el arte y la cultura. El no poseer opciones de vinculación al medio laboral y/o educativo, se convierte en una gran limitante, pues si bien el estudiar o trabajar no sería una garantía absoluta e inmediata para superar las dificultades de su medio, sí es la principal “arma” y herramienta que los jóvenes y los habitantes en general pueden usar para empezar a construir proyectos de vida diferentes, que impacten sobre la realidad y las necesidades de sí mismos y de sus familias. Es acá donde aparece más concretamente la pobreza, entendida como la privación de capacidades (Amartya Sen. 2000).

A manera de síntesis, es evidente que las representaciones y los imaginarios que los y las jóvenes poseen sobre la pobreza urbana están en permanente construcción y reproducción. A diferencia de los adultos, se esperaría encontrar en ellos un mayor rechazo respecto al estigma, sin embargo, el discurso de sus padres, de los maestros, de los medios de comunicación y de la ciudad en general, pareciese que les hubiera hecho perder la esencia de “rebeldía” que en otras épocas caracterizó a este grupo poblacional. El sentido crítico de los jóvenes se ve coartado por la necesidad de

consumo, ese es su patrón de medición social de la pobreza. El no tener una casa bonita, una ropa de moda o un celular de última tecnología, tal como lo vende el estereotipo del mercado y del consumo, se ha convertido en el indicador de ubicación social, en palabras de una joven: *quien no tiene lo último, no está en nada; pero quien no tiene ni siquiera para aspirar a tenerlo no hace parte de la sociedad capitalina.*

Ello impacta en el hecho de que han perdido la posibilidad de reclamar sus derechos como ciudadanos. Ellos y ellas no piden una mayor inclusión o igualdad, no piden que los tengan en cuenta, piden poder tener lo que desean, lo que les dé reconocimiento y pertenencia grupal. Pero esos atributos ya están mucho más allá de las meras lógicas barriales, pues la “sociedad de la información” (Castells, 1994) en la que se encuentran inmersos, ha ampliado sus barreras de referencia.

Es justamente en el aspecto anterior donde la vinculación entre imaginario y representación social toma la mayor relevancia. Su estereotipo de vida es ajustado al imaginario de los jóvenes del “primer mundo”, a esas expectativas que las redes y los medios masivos les han vendido como el modelo de vida deseable. Algunos esperan vivir en espacios “bonitos y cómodos”, en una pseudo anarquía bajo la tutela de un algo que les provea las necesidades básicas de alimentos, pero que al tiempo no les impida consumir ni socializar.

1.4 La pobreza y sus representaciones en el territorio

En la reflexión hecha sobre las representaciones e imaginarios socia-

les de la pobreza y la desigualdad, los actores sociales mostraron las diferentes dimensiones que constituyen la pobreza, según la experiencia vivida en sus barrios y localidades. Aun cuando no se hizo muy evidente, en cada una de las definiciones que ellos construían o de los ejemplos que ponían, siempre había un referente espacial. En el presente subtítulo se presentan los espacios de esas representaciones sociales de la pobreza, a manera de síntesis, unificando todas las posturas y los argumentos en una sola cartografía.

El objetivo de este tipo de herramientas va mucho más allá de un simple ejercicio de diseño. La cartografía social participante despierta aquellos recuerdos primarios de la infancia: el poder dibujar. Acá no interesa si se es un gran arquitecto, un ama de casa, o un adulto mayor que no sabe leer ni escribir, pues todos ellos, sin excepción, se dejan consumir por esa magia que tiene dibujar, del poder hablar de su cotidianidad con otro lenguaje: la imagen. Quizá el secreto se encuentra en que cada uno de los participantes empieza a darse cuenta de que posee un acumulado de saberes y experiencias que le ha dado habitar su territorio, un conjunto de información que es importante y útil. No es un ejercicio difícil en el sentido de que entre todos hablan y plasman en el mapa su día a día, lo que ven en las calles, en el barrio, pues lo único que hacen es poner en un papel su espacio vivido.

En palabras de Guy Di Méo (2007), este tipo de cartografía puede verse como un ejercicio de “espacialidad de las identidades colectivas”. Un sujeto, bien sea en su sentido grupal o individual, relaciona los

marcos materiales de sus espacios geográficos y de sus territorios con los acontecimientos de sus propias vivencias, les asigna símbolos y valores. Desde la perspectiva más general, puede solicitársele a los participantes de los talleres que grafiquen su espacio de vida (camino y desplazamientos regulares del individuo), o su espacio vivido (de prácticas e imaginarios), pero también las territorialidades (experiencia territorial del individuo), es decir, el tipo de relación que se posee con el espacio.

Pero esta representación de su cotidianidad va mucho más allá. Al hacer una síntesis de la realidad, esta cartografía se puede convertir en una herramienta para visibilizar injusticias, permite hablar de los silencios, las omisiones, las ausencias intencionadas y las distorsiones (Habegger, 2006), que se han hecho sobre su contexto. Estos mapas pueden convertirse incluso en instrumentos de denuncia, de diagnóstico de conflictos, pero también de proposición de soluciones de intervención y salida. Esta última dimensión desafortunadamente se sale de los alcances del presente estudio.

A continuación, se presentan los resultados obtenidos sobre las representaciones territoriales de la pobreza y desigualdad, a partir de los ejercicios de mapas mentales y cartografías sociales elaboradas por los jóvenes.

El primer elemento a resaltar es el grado de cercanía, aprensión, apego e identidad que poseen los habitantes respecto a su espacio, en palabras de Yi-Fu Tuan: la topofilia. Se refiere entonces a los niveles de proximidad, la sensación de es-

tar seguro y sentirse parte de él. En sentido contrario se tendría la topofobia, que es la relación de rechazo y desapego hacia los lugares, aquella sensación negativa que puede llegar hasta el temor.

Los participantes en los talleres expresaron que sienten cercanía por algunos sectores, miedo y desapego por otros. Tanto en Ciudad Bolívar como en Usme hubo coincidencias sobre aquellos aspectos que generan apego, agrado y topofilia por ciertos sectores.

En general, los habitantes sienten topofilia por aquellos lugares donde hay presencia de las instituciones del Estado o donde encuentran instituciones que asisten a los niños y jóvenes. De manera particular unos y otros habitantes catalogan el sector del comedor comunitario presente en su barrio como el que más apego les genera. Parece ser que hoy ese equipamiento se ha convertido en el lugar de socialización por excelencia, el punto de encuentro y de referencia de muchos de los habitantes, sean o no usuarios del mismo.

En segundo lugar, aparecen los sectores de los paraderos de los buses, así como los lugares donde se arman los mercados populares. Estos sectores generan cierta sensación de tranquilidad, pues hay un tránsito permanente de personas, es un punto de encuentro, alrededor suyo hay bastante comercio, es decir, no están vacíos.

De otro lado, aparecen como lugares de apego aquellos donde ha habido procesos de renovación de los equipamientos públicos, de manera especial los colegios distritales,

los hospitales y centros de atención prioritaria y la sede de la Universidad Distrital presente en Ciudad Bolívar. En este grupo se incluyen algunos espacios públicos, aquellos que igualmente han sido renovados, como los paraderos de los alimentadores de Transmilenio y ciertos parques, que en realidad son canchas de fútbol. Finalmente se tiene afecto por los sectores alejados a los CAI o las estaciones de policía, pues su presencia genera cierta sensación de orden y seguridad, aun cuando señala la gran mayoría de los participantes que en los últimos años se ha ampliado la mala imagen de la policía, pues se percibe como corrupta y poco eficiente.

En general, los participantes sienten apego hacia sus localidades, les gusta vivir en ellas, pues más allá del aspecto físico consideran que lo que más les gusta de ellas, lo que más los hace sentir cómodos, es la calidad humana de sus habitantes, la humildad, la sencillez, la honestidad, el sentido de colaboración y de ayuda. Afirman que esos grandes valores no los van a encontrar todos reunidos en otro sector de la ciudad.

Respecto a las topofobias, el gran consenso es que se causa por los hechos de delincuencia e inseguridad, siendo los grupos de jóvenes o denominadas pandillas, los principales actores generadores de temor. Ello se complementa con el miedo que se tiene en aquellos sectores donde el paso de la policía es muy bajo y en consecuencia la ocurrencia de hechos delictivos muy alta.

El siguiente factor es la presencia de consumidores de drogas, así como de sus expendios, encontrándose una gran cantidad de sitios donde

se comercializa en las localidades. Este tema es uno de los más críticos, pues aun cuando el consenso fue la fobia al respecto, no se dejó de encontrar tendencias mixtas, es decir, sentimientos de apego a estos mismos lugares. Al indagar al respecto, la principal razón fue el hecho de poder compartir con sus pares, siendo o no consumidores, pero indudablemente incrementándoles el riesgo de convertirse en demandantes de SPA, sin haber mediado un momento reflexivo sobre el límite y la implicación que ello les acarrearía. Simplemente, hoy los espacios de encuentro de los jóvenes en la ciudad son dominados por este tipo de ofertas que de manera engañosa les prometen llenar todos aquellos vacíos que sus hogares han dejado.

Generan rechazo y topofobia aquellos barrios donde hay basuras en las calles, donde se percibe desorden y bullicio. De otro lado, consideran los entrevistados que las zonas verdes mal conservadas y contaminadas son fuente de inseguridad y fobia, como es el caso de los cauces de las quebradas que pasan por las localidades.

I.5 CONCLUSIONES

Las interrelaciones entre identidad y espacio como ejes de construcción de territorialidad son innegables, no solo por la diversidad de espacios por los que están conformadas las localidades, sino además, por las maneras tan diferentes como los individuos y los grupos hoy viven cada lugar. Cada quien asigna un peso y un significado distinto a los espacios de la ciudad, según su propia experiencia vivida, dejando de

ver lo que no tiene atracción para sí, pero resaltando lo que es más grato. Allí están otros elementos fundamentales de la construcción de representaciones e identidades.

Los mapas elaborados no son en sí mismos el fin de la investigación, sino el medio y la herramienta utilizados para visibilizar la diversidad y la heterogeneidad de la pobreza urbana y la marginalidad que viven los habitantes de algunas localidades del sur de Bogotá. El mapa es una fotografía del territorio, por eso fue absolutamente pertinente no solo presentar la información en el esquema tradicional de los mapas cartesianos y de dimensiones euclidianas, sino también de incluir los mapas “subjetivos”, en los que los habitantes graficaron lo que para ellos eran los elementos explicativos de la construcción de ese territorio desigual.

Es evidente entonces que la diversidad de estas expresiones de desigualdad social están impresas en el territorio, por lo cual las representaciones, los imaginarios y las identidades que han construido los diversos actores están impregnadas de cada uno de estos “atributos”. Allí puede visibilizarse el origen de la estigmatización de ciertos barrios, de la construcción de temor por otros, pero también de la cercanía, la confianza y el sentido de pertenencia de muchos (Alape, 1995). De la mano de estas estructuras que esculpen las representaciones socioespaciales, es innegable la relevancia que poseen en el imaginario de los habitantes todos los hitos históricos que precedieron la fundación de sus barrios.

Sin embargo, en el caso analizado de los jóvenes, surgen muchas otras

preocupaciones, como el dominio de los estereotipos del TENER y del CONSUMIR, antes que del SER. Si bien en estos sectores es posible encontrar un sinnúmero de procesos sociales jalonados por estos actores sociales, también es cierto que es común encontrar una cantidad de jóvenes dominados por la desesperanza, por la pérdida del sentido de la justicia y la igualdad, por la resignación y quizá, ¿por qué no decirlo?, por la imposibilidad de creer en un proyecto de vida.

El anterior documento se convierte entonces en una breve aproximación a la caracterización de dichas realidades. Es necesario continuar con la profundización y comprensión de todas y cada una de las posturas y representaciones socioespaciales, de tal manera que se entreguen muchas más herramientas a los tomadores de decisiones en el ámbito de la política pública, encaminadas a responder a los retos y las necesidades, en el sentido de poder entender sus dinámicas, oportunidades y roles actuales de la población.

Referencias Bibliográficas

- Alape, Arturo. *Ciudad Bolívar, la hoguera de las ilusiones*. Planeta Editores, Bogotá, 1995.
- Banco Mundial. *Midiendo la desigualdad de oportunidades en América Latina y el Caribe*. Washington, 2008
- Banco Mundial. *Colombia Poverty Report*. Washington, 2002.
- Castells, Manuel, *La cuestión urbana*. Siglo Veintiuno de España Editores, S.A. 1974.
- Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID). “Bien-estar y Macroeconomía”. *Informe de coyuntura*. Bogotá: CID, Universidad Nacional de Colombia, CGR, 2003.

- Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID). Bienestar: “Macroeconomía y Pobreza”. *Informe de coyuntura*. Bogotá: CID, Universidad Nacional de Colombia, CGR, 2004.
- Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID). “Bienestar y Macroeconomía”: *Más allá de la retórica*. Bogotá: CID, Universidad Nacional de Colombia, 2007.
- Checa, Juan Carlos, Arjona, Ángeles. “Factores que determinan el proceso de exclusión de los barrios periféricos: el caso de El Puche (Almería)”. *Geocritica / Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol. IX, núm. 186. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2005. Disponible en internet en: www.ub.es/geocrit/sn/sn-186.htm [ISSN: 1138-9788]
- Delgado Mahecha, Ovidio. *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2003.
- De Alba, Martha. “Representaciones sociales y el estudio del territorio: aportaciones desde el campo de la psicología social”. Laboratorio de Análisis Socioterritorial-Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa. México. 2010.
- Di Méo, Guy. *Identidades y territorios: Una relación acentuada en el medio urbano*. 2007.
- Escobar V, Arturo. *La Invención del Tercer Mundo*. Bogotá, Editorial Norma, 1996.
- Habegger, Sabina. y Mancila, Iulia. *El poder de la cartografía social en las prácticas contrahegemónicas o la cartografía social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio*. 2006.
- Lampis, Andrea. *El acceso a la salud en las localidades del sur de Bogotá y un estudio sobre la dinámica de la vulnerabilidad*. Bogotá: Misión Social, DNP, policopiado. 1998.

- Musset, Alain. *¿Geohistoria o geoficción? Ciudades vulnerables y justicia espacial*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2009.
- Sen, Amartya. *Sobre Conceptos y medida de pobreza*. En *Revista de Comercio Exterior*. Vol. 42, Número 4, Ciudad de México, 1992.
- Sen, Amartya. *Desarrollo y Libertad*. Barcelona, Editorial Planeta, 2000.
- Tuan, Yi-Fu. “Topophilia, a study of environmental perception, attitudes and values”.

Notas

- ¹ El presente artículo, a manera de adelanto de investigación, es un extracto de la tesis de maestría titulada: REPRESENTACIONES Y EXPRESIONES TERRITORIALES DE LA POBREZA URBANA EN EL SUR DE BOGOTÁ D. C. (Localidades de Ciudad Bolívar, San Cristóbal y Usme). Fue elaborada para obtención del título de Máster en Ciencias Sociales en la Mención de Territorio, Espacio y Sociedad de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de Francia en 2011. La dirección del trabajo fue desarrollada por Alain Musset.
- ² Ingeniero Catastral y Geodesta de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Geógrafo y Especialista en Análisis de Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Colombia, Máster en Territorio, Espacio y Sociedad de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París y Candidato a Doctor en Desarrollo, Territorio y Sociedad de la misma escuela. jo-han.avendano@gmail.com, jaavendano@unal.edu.co
- ³ Véase entre muchos otros: Banco Mundial. Colombia Poverty Report. Washington, 2002; Bogotá cómo vamos y Programa Nacional del Desarrollo Humano. Pobreza y distribución del ingreso en Bogotá. Bogotá, 2005; Pérez V, Javier G. Dimensión espacial de la pobreza en Colombia. Documentos de trabajo sobre economía regional No. 54. Cartagena: Banco de la República-CEER. 2005.
- ⁴ Como el caso de: Lampis, Andrea. El acceso a la educación pública para los grupos de bajos ingresos en Bogotá y su relación con indicadores no convencionales de pobreza. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, policopiado.

1997; Lampis, Andrea. El acceso a la salud en las localidades del sur de Bogotá y un estudio sobre la dinámica de la vulnerabilidad. Bogotá: Misión Social, DNP, policopiado. 1998; Martínez, Alberto. Estudio de la pobreza urbana en cinco comunidades de la ciudad de Cali, Cuadernos de Economía, v. XXVI, n. 47, Bogotá, 2007, páginas 113-150. Sin embargo, este último es un interesante trabajo, pues realiza un análisis estadísticos multivariados sobre las inferencias subjetivas de la pobreza.

- ⁵ Si bien muchos desean ingresar a la universidad pública, en Colombia el acceso a ellas es muy restringido, puesto que los cupos ofrecidos son demasiado pocos. Por ejemplo, según las estadísticas de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL), la más grande e importante del país, cada semestre se presentan 5.000 aspirantes para la carrera de medicina, pero tan solo se admiten 100 estudiantes en promedio, es decir, el 2% del total de aspirantes. Para el segundo semestre de 2011, se presentaron a la UNAL un total de 43.285 aspirantes, de los cuales tan solo ingresaron 5.387, lo que muestra que tan solo se tiene la capacidad instalada de recibir en el sistema de educación superior público cerca del 12.4% de los demandantes. <http://www.admisiones.unal.edu.co/es/pregrado/81.html>. Consultado en julio de 2011.
- ⁶ Las Autodefensas Unidad de Colombia (AUC) grupos paramilitares de extrema derecha, hicieron una fuertísima presencia en este sector fronterizo hasta los últimos años de la primera década del siglo XXI. En los Altos de Cazuca (zona limítrofe entre Ciudad Bolívar y el municipio de Soacha), su presencia fue a través de la organización del Frente Capital, ellos se encargaban del control territorial, las extorsiones, los asesinatos selectivos, el expendio de SPA, la “vigilancia privada” y el reclutamiento irregular de jóvenes a sus filas. Las indagaciones en campo muestran que a pesar de la supuesta desmovilización que tuvieron las AUC en el año 2009, aún ellos hacen presencia en estos barrios, pues sus habitantes, con múltiples necesidades, son el caldo de cultivo por excelencia para seguir reclutando militantes. A través de grafitis y algunos otros comunicados, las AUC y ahora las denominadas Bacrim (Bandas Criminales), reductos de los paramilitares, expresan su presencia y la intención de conservar y fortalecer nuevamente sus acciones en estos sectores.

INVESTIGACIÓN

Claves

FAMILIA, FACTOR DE RIESGO, INTERVENCIÓN.

Resumen

La delincuencia como fenómeno social no se presenta en el vacío, es multicausal, pero además existen factores colaterales que facilitan, coaccionan o propician la generación de este tipo de repertorios conductuales, razón por la cual a continuación se aborda uno de los aspectos que se encuentran inmersos en la dinámica de la delincuencia juvenil, la familiar; vista como un factor de riesgo para el joven o como un factor protector; dependiendo de su red relacional, pero definitivamente como un factor a intervenir desde una óptica reeducativa y resocializadora al abordar el fenómeno en este rango de edad.

Mots clés

FAMILLE, FACTEUR DE RISQUE, INTERVENTION

Résumé

La délinquance comme un phénomène sociale es multifactorielle et a aussi des facteurs collatéraux qui facilitent la génération de ce type de répertoire conducteur. Por cette raison, a continuation on abordera un des aspects qui se connecte avec la délinquance juvénile, la famille, analysée comme un facteur de risque pour le jeune ou comme un facteur protecteur; selon le contexte, mais définitivement comme un facteur qu'il faut intervenir avec une optique rééducative et de resocialisation.

La familia en la delincuencia juvenil: Impacto e intervención

Recepción: 18 de septiembre de 2012, **Aceptación:** 5 de octubre de 2012

SANDRA PATRICIA PARRA D.¹

A la familia se le debe todo,
desde los fracasos
hasta los triunfos.

Develar la relación entre familia y delincuencia juvenil implica retomar diversas investigaciones que han reportado conclusiones que destacan la interdependencia entre ciertas conductas y la familia de los sujetos, como por ejemplo que la mayoría de los delincuentes crónicos, de carrera o multirreincidentes empezaron su actividad criminal a edades tempranas (la infancia y adolescencia), o que se ha prestado una mayor atención a los déficits del desarrollo de la personalidad y a los vínculos sociales formados durante la infancia, como precursores de una posterior conducta antisocial y delictiva, afirmaciones a las que han llegado los estudios de Farrington, 1997; Howell, 1997; Wasserman, Miller y Cothorn, 2000; Loeber y Farrington, 2000; Burns, Howell, *et al.*, 2003.

Ahora bien, prevenir comportamientos delictivos ha preocupado a la investigación nacional e internacional y en ello los estudios anteriormente mencionados han indicado que el desarrollo del comportamiento puede entenderse como producto del juego de numerosas variables familiares, sociales o individuales. La familia como uno de los factores influyentes en la generación de delincuencia juvenil es vista como escenario de conflictividad y de riesgo, cuando combina situaciones inseguras para los miembros que la integran.

Estas situaciones son caracterizadas dentro del marco de la violencia intrafamiliar (VIF), definida por la Defensoría del Pueblo (2001) como “todas aquellas acciones realizadas dentro de la familia por uno de sus miembros que lesionen o amenacen la vida, la integridad, la autonomía, la libertad individual, la libertad sexual y la dignidad humana de quienes la integran”.

Las diversas manifestaciones de la VIF o la combinación de actos violentos no solo afectan a la víctima directa, sino también a los demás miembros de la familia, dado que se generan deterioros en los lazos afectivos y se lesiona la cohesión familiar; lo que a su vez favorece la desintegración de la misma, el déficit en la comunicación y el deterioro de los lazos de confianza entre sus integrantes. Es decir, facilita la presentación de una dinámica familiar disfuncional.

Como consecuencia de lo anterior, durante el periodo de adolescencia, donde el joven busca autonomía y se encuentra en pleno desarrollo sexual, social y moral, la familia disfuncional facilita la expulsión del adolescente a su grupo de pares, disminuyendo la posibilidad de control y a su vez lo expone a múltiples comportamientos de riesgo, agrupados según Lerner (1998) en cuatro grandes grupos, a saber; 1. Abuso de alcohol y drogas. 2. Relaciones sexuales no protegidas. 3. Bajo rendimiento, fracaso o deserción escolar y 4. Delincuencia, crimen o violencia.

En este sentido, la familia se convierte en un factor de riesgo que puede influir de modo directo o indirecto en el desarrollo de conductas problemáticas en los jóvenes, tal como lo reconocen diversos estudios y autores como Seydlitz y Jenkins (1998), Kumpfer y Alvarado (1998), Howell (1997), Lawrence (1998) Browning y Loeber (1999), Chaiken (2000), Hawkins *et al.* (2000), Wasserman *et al.* (2003), Browning y Loeber (1999), Bartollas (2000) citados por Vásquez (2003).

Paz Ciudadana manifiesta que “El hecho de que una familia viva ha-

cinada, puede llevar a que un joven prefiera pasar mucho tiempo en la calle, conducta que lo expone a otros riesgos asociados a la vida en la calle”. En este caso, la familia haci- nada como factor de riesgo indirecto, expone al joven a otros factores de riesgo directo (vida en calle), lo- grandando de esta forma tener una ac- ción más continua en las conductas problema del adolescente.

Así mismo, una falta de supervisión, padres desentendidos de sus funcio- nes e hijos sin normas, sugieren relaciones distantes y de poca vin- culación. Cambios en la estructura familiar, por ejemplo divorcio, se- paración parental o muerte de un progenitor, malos tratos, disciplina férrea o alternada, malos modelos conductuales, conductas riesgosas por parte de los padres, falta de comunicación o carencia afectiva, incrementan los riesgos de com- portamientos delictivos por parte de los jóvenes.

En este sentido, algunas teorías criminológicas son relevantes para explicar la relación entre familia dis- funcional y delincuencia juvenil.

La teoría del control familiar pos- tula que si la familia ejerce escasa atracción sobre sus miembros, el grado de control social que pueda ejercer sobre ellos también será escaso. Estudios realizados con grupos de control han podido com- probar que es más frecuente la no identificación con el padre entre los delincuentes, Gold (1963) citado por Ovalles (2008).

En este sentido, Burgos (1991), cita- do por Ovalles (2008), refiere que la no identificación con el padre se facilita por los fracasos sociales

que este tiene, por una disciplina demasiado severa o demasiado consentidora.

Por su parte, la teoría del control social o vínculos sociales de Hirschi (s. f.), citado por Garrido y Stange- land (2001), establece que los vín- culos afectivos con personas so- cialmente integradas, constituye el principal elemento que detiene a los jóvenes para implicarse en ac- tividades delictivas, es decir, que la inmersión del sujeto en redes de contacto y apoyo social favorecen el control de las actividades; por lo tanto, la génesis de la delincuencia se hallaría en la ruptura de vínculos sociales contrarios a la delincuencia, resaltando de esta manera el papel de la familia como primer vínculo social del sujeto, que proporciona en esencia cuatro elementos de vin- culación, a saber:

- a) El apego hace referencia a los lazos emocionales que se tradu- cen en afecto, admiración e iden- tificación con ellos.
- b) El compromiso define el grado en que los individuos están ubi- cados o encuentran su sitio en la sociedad convencional.
- c) La participación: Implicación de los individuos en las actividades convencionales que se realizan en la sociedad.
- d) Las creencias: Conjunto de con- venciones favorables a los valo- res establecidos que tienen las personas.

En este sentido, la ruptura de los elementos de vinculación puede producirse en cuatro contextos (1) falta de vinculación a los padres, (2) falta de vinculación a la escuela, (3) falta de vinculación a grupos de iguales, (4) falta de vinculación

a pautas de acción convencionales, son un riesgo para que el adolescente genere vínculos inadecuados.

Por su parte, Burgos (1991), citado por Garrido y Stangeland (2001), indica que las fallas de control familiar pueden observarse cuando se manifiestan dificultades en la adquisición de habilidades y aprendizajes, haciendo difícil la permanencia en un trabajo estable, lo que puede favorecer el desarrollo de una carrera antisocial duradera.

Resumiendo, según se explica en la literatura, los estudios sobre la relación entre delincuencia y familia han permitido comprender cómo la familia se convierte en factor de riesgo para predecir el comportamiento delictivo de los adolescentes, afirmación respaldada por el estudio realizado para Bogotá por Ciudad Humana (2007) donde plantea que es común encontrar en las historias de vida de los jóvenes y adultos con problemas de conducta el antecedente de la violencia intrafamiliar y el maltrato infantil como dinámicas de relación ejercidas en la familia.

Otras posturas consideran igualmente importante el escenario familiar y lo enfocan desde una perspectiva distinta. Blisnsener y Losel (1991), citados por Armenta (2003), plantean que es necesario observar en la familia el ejercicio de conductas que obran como factores protectores, tales como los cuidados paternos y atención en los primeros años de vida; disponibilidad de personas alternativas a los padres capaces de cuidar al niño, modelos positivos de identificación, disciplina consistente en el hogar, presencia de red de apoyo social y emo-

cional (profesores, vecinos, amigos o compañeros de trabajo) que puedan prestar ayuda a la familia en tiempos de crisis.

En este orden, cuando la familia es vista como escenario para la prevención de la conducta delictiva, en ella se minimizan los factores de riesgo que influyen en los comportamientos negativos de los adolescentes con el desarrollo de programas que la intervengan de manera oportuna y efectiva. A la vez, se busca también potencializar los factores protectores que tiene la familia como medio para disminuir la probabilidad de ocurrencia de las conductas problema en los jóvenes, una familia que ofrece esas condiciones protectoras se convierte en un escenario hábil para el cumplimiento por parte del joven de medidas sancionatorias en medio abierto o semicerrado, de manera opuesta a aquella familia que ofrece factores de riesgo.

A continuación se sintetizan los factores de riesgo familiares que la literatura extranjera ha investigado ampliamente para identificar los nexos entre ellos y el desarrollo del comportamiento delictivo en los jóvenes.

Una vez identificada la familia como factor de riesgo o de protección, es necesario abordar el tema de la intervención o tratamiento. La evidencia empírica ha demostrado que capacitar a las familias con recursos y habilidades tiene un impacto mucho más duradero que intervenir al joven delincuente por separado, cuando se trata de comportamientos inadecuados en ellos. Desde luego, sigue siendo importante trabajar exclusivamente con los adolescentes pero ubicándolos dentro

de un contexto, según lo refieren Kumper y Alvarado (1998) citados por Garrido (2005).

Para estos investigadores, entre los programas de intervención en familias más eficaces se encuentran, la terapia familiar estructural, entrenamiento conductual para padres, programas de apoyo para padres y terapia familiar. Sin embargo, también plantean que no existe un programa de intervención familiar en sí mismo más efectivo que el resto, sino que se ha de seleccionar el programa que mejor se ajuste a las necesidades de la familia en concreto.

Para llevar a cabo la selección del programa de intervención más eficaz, estos autores proponen unos principios fundamentales de intervención para abordar a las familias; esto lo sintetiza Garrido (2005) a continuación:

- Intervenciones comprehensivas: Las intervenciones comprehensivas son aquellas que tratan un amplio rango de aspectos del desarrollo del adolescente (por ejemplo, el aspecto cognitivo, conductual, social emocional) a través de intervenciones dirigidas a todos los contextos en los que se desenvuelve (hogar, colegio, vecindario, etcétera).
- Intervenciones centradas en las familias: Fomentan el ajuste del desarrollo físico y psicológico del adolescente, a la par que se entrena a los padres o cuidadores en tareas de crianza y cuidados del NNA.
- Intervenciones de larga duración que consigan resultados duraderos: La aplicación de programas

- de corta duración no va a conseguir cambios que sean al menos duraderos; recordando que se trata de familias de alto riesgo con patrones de funcionamiento negativos.
- Intervenciones intensivas: Cuanto mayor es el número de factores de riesgo que caracterizan la familia, mayor es el tiempo para producir cambios. Se ha estimado que al menos se necesitan entre treinta y cuarenta horas de tratamiento para producir cambios positivos y duraderos.
- Intervenciones respetuosas con las tradiciones culturales de la familia: Cumplir con este principio facilita la incorporación y el mantenimiento de las familias en el tratamiento. La importancia no se centra en desarrollar modelos diferentes para cada etnia, sino en modificar ciertos aspectos adaptándolos a la realidad de cada cultura.
- Intervenciones ajustadas al nivel de desarrollo de la familia: Consiste en tratar los factores de riesgo en el momento apropiado desde el punto de vista del desarrollo tanto de la familia como del niño o el adolescente. Por ejemplo, la terapia familiar combinada con el entrenamiento conductual para padres suele ser mucho más eficaz con preadolescentes y adolescentes.
- Intervenciones centradas en la dinámica familiar: Los programas que producen cambios en el entorno familiar y en las interacciones familiares en curso obtienen resultados más eficaces y duraderos.

- Intervenciones tempranas: Cuando las familias presentan una dinámica muy disfuncional, las intervenciones tempranas (por ejemplo, en la etapa prenatal o durante la primera infancia) resultan más eficaces.

Ahora bien, al mencionar una metodología específica de intervención es necesario plantear que de acuerdo con la investigación más reciente, la Terapia Multisistémica (TMS) surge como el modelo de trabajo que presenta mejores resultados con los delincuentes juveniles de alto riesgo y sus familias. Por ello, a continuación se integran las características generales de este modelo, los principios fundamentales y la evidencia empírica de la terapia multisistémica:

CARACTERÍSTICAS TMS

- Desde el enfoque multisistémico se concibe al individuo como anidado a una red de sistemas que abarca factores individuales, familiares y extrafamiliares (amigos, colegio, vecindario).
- El modelo está dirigido a los jóvenes delincuentes violentos, crónicos, abusadores de sustancias y en riesgo de internamiento.
- Premisa del modelo, desarrollar metas que pretendan minimizar los factores de riesgo y al mismo momento potenciar los factores protectores en las familias.
- El modelo está dirigido a mejorar las prácticas de disciplina en los padres, a favorecer los vínculos afectivos entre los miembros de la familia, a disminuir las relaciones

del joven con pares inadecuados favoreciendo las relaciones con los pares adecuados.

- La principal meta a alcanzar, es dotar a los padres con habilidades y recursos para que por sí mismos puedan enfrentar las adversidades que les vaya surgiendo con sus hijos.
- La TMS integra enfoques de tratamientos válidos empíricamente, siendo: Terapia familiar estratégica, terapia familiar estructural, el entrenamiento conductual para padres y las técnicas cognitivas conductuales.

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

- El principal propósito de la evaluación es comprender la relación que existe entre los problemas identificados y su contexto sistémico mas amplio. La evaluación es un proceso constante que posibilita el ajuste máximo de las intervenciones a cada caso.
- Los contactos terapéuticos enfatizan lo positivo y el uso de factores protectores sistémicos como componentes que movilizan cambios significativos para la familia.
- Las intervenciones son diseñadas para fomentar la conducta responsable y reducir la irresponsabilidad entre los miembros de la familia. Este interjuego de responsabilidades supone el cumplimiento de las normas de la familia, los acuerdos y roles que cada miembro construye para sí como su compromiso.

- Las intervenciones están centradas en el presente y orientadas a la acción, dirigiéndose a problemas específicos y bien definidos.
- Las intervenciones se dirigen a secuencias de conducta que se dan dentro y entre múltiples sistemas y que mantienen los problemas identificados. Es decir, se evalúan las secuencias de conducta relacionadas con los problemas identificados como medios para alcanzar las metas de tratamiento.
- La naturaleza de las intervenciones cambia en función del grado de desarrollo social y cognitivo de los jóvenes y de su familia.
- Las intervenciones están diseñadas para exigir un esfuerzo diario o semanal por parte de los miembros de la familia. El continuo de la asistencia de la familia, permite una incesante evaluación de los resultados ofreciendo la oportunidad de llevar a cabo acciones correctivas a tiempo.
- El grado de eficacia de la intervención se evalúa continuamente desde múltiples perspectivas. La evaluación se hará desde múltiples fuentes y múltiples métodos con el fin de favorecer la validez para actuar correctamente en el momento oportuno en el caso de necesitar modificaciones.
- Las intervenciones se diseñan para favorecer la generalización del tratamiento y para mantener el cambio terapéutico a largo plazo. En ello, la TMS trata de desarrollar la capacidad de la familia para tratar tantos los problemas actuales como los futuros con el

apoyo de la red social con el fin de que las ganancias terapéuticas se generalicen y se mantengan cuando el tratamiento finalice.

EVIDENCIA EMPÍRICA

- La evidencia empírica ha permitido llegar a una serie de conclusiones acerca de la eficacia de la TMS, (Cunningham, 2002; Henggeler, Cunningham, Pickrel, Schoenwald, 1994; Henggeler, Cunningham, Pickrel, Schoenwald y Brondino, 1996; Huey y cols., 2000; Schoenwald, Halliday-Boykins y Henggeler, 2003).³
- La TMS ha demostrado ser más eficaz que los tratamientos utilizados usualmente con jóvenes delincuentes crónicos, jóvenes en situación de riesgo que habitan en núcleos urbanos empobrecidos, y familias con problemas de abuso infantil.
- La TMS reduce el índice de criminalidad en delincuentes violentos.
- La TMS produce un descenso en los problemas de salud mental en delincuentes violentos, también reduce el número de arrestos relacionados con drogas.
- La TMS disminuye el número de delitos violentos y reduce los índices de encarcelamiento de los delincuentes violentos.
- Produce importantes mejoras en el funcionamiento familiar: aumenta la cohesión familiar, la supervisión parental, mejoran las relaciones familiares y se desarrollan patrones de comunicación positivos entre los padres e hijos.

- Supone un importante ahorro económico en comparación con los servicios de salud mental y los del sistema de justicia de menores.

En este orden de ideas, el abordaje de la familia se constituye en un elemento central al momento de planear la intervención del adolescente infractor, bien sea como factor de riesgo o de protección, lo anterior sin olvidar los planteamientos centrales de la Ley de Infancia y Adolescencia sobre la evaluación de las circunstancias y necesidades del joven, de su núcleo familiar y de las personas significativas que se convierten en el gancho del proceso de recuperación del adolescente infractor.

Referencias bibliográficas

- Armenta, M. López, E. Díaz-Méndez (2003) *Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico*. Universidad de Sonora, México.
- Ciudad Humana., (2007). *Análisis de factores de conflictividad que afectan la gobernabilidad, la seguridad y la convivencia en Bogotá*. Alcaldía de Bogotá.
- Defensoría del Pueblo (2001). *Mecanismos de Protección contra la violencia intrafamiliar*. Bogotá.
- Fundación Paz Ciudadana (2004). Factores de riesgo de la delincuencia juvenil. http://200.68.29.91/cedoc/Coleccion%20PAZ%20CIUDADANA/Factores_de_riesgo_delincuencia_juvenil%20junio_2004.pdf.
- Garrido, V. Stangeland, P. y Redondo, S. (2001). *Principios de criminología*. Tirant lo Blanch.
- Garrido, V. (2005). *Manual de intervención educativa en readaptación social: Fundamentos de la intervención*. Vol. I Valencia: Tirant lo Blanch.
- Lerner, R. M., y Galambos, N. L. (1998). *Adolescent development: challenges and*

- opportunities for research, programs, and policies. Annual Review of Psychology, 49, 413-446.*
- Ovalles, A. (2007). Incidencia de la disfunción familiar asociada a la delincuencia juvenil. CC. [online]. mar. 2007, vol. 35, no.1 [citado 16 julio 2008], p. 85-107. Disponible en la World Wide Web: http://www.serbi.luz.edu.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-95982007003000004&lng=es&nrm=iso. ISSN 0798-9598.
 - Vásquez C. (2003). Predicción y prevención de la delincuencia juvenil según las teorías del desarrollo social (social development theories). *Rev. derecho (Valdivia)*. [online]. jul, Vol. 14 [citado 16 julio 2008], pp. 135-158. Disponible en la World Wide Web: http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09502003000100008&lng=es&nrm=iso. ISSN 0718-0950

Notas

- 1 Psicóloga con Especialización en Investigación Criminal y maestranda en ciencias penales y criminológicas de la Universidad Externado de Colombia. Investigadora del Instituto de Estudios del Ministerio Público, consultora en temas de seguridad y convivencia

Nuevos escenarios para comprender la juventud

Recepción: 18 de septiembre de 2012, **Aceptación:** 5 de octubre de 2012

CARLOS ÁLVAREZ

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro [...] y a veces lloro sin querer
(Rubén Darío)

Al leer este fragmento de la célebre Canción de otoño en primavera del gran Rubén Darío, se genera un efecto inmediato en los que ya pasamos por allí, tratando de evocar o comprender las razones por las cuales la juventud es un tesoro. Por supuesto, para cada uno es diferente y para algunos lo más seguro es que más que un tesoro esa etapa de la vida haya estado llena de frustraciones, engaños o sufrimientos de diversas clases. Lo cierto es que independiente de cuál haya sido la experiencia de cada quien todos vivimos una etapa a la que le llamamos juventud y sin embargo, una vez superada, nos resulta bastante difícil comprender las razones de ser y estar de los que ahora la atraviesan y la viven.

Lo que se percibe son una serie de manifestaciones relacionadas con los jóvenes, que no necesariamente representan lo que ellos son o quieren ser. El artículo 3° de la ley de la juventud (Ley 375 de 1997) establece que las personas entre los 14 y 26 años de edad son consideradas jóvenes, por lo menos para los fines de dicha norma, cuya finalidad es promover “la formación integral del joven que contribuya a su desarrollo físico, psicológico, social y espiritual. A su vinculación y participación activa en la vida nacional, en lo social, lo económico y lo político como joven y ciudadano. El Estado debe garantizar el respeto y promoción de los derechos propios de los jóvenes que le permitan participar plenamente en el progreso de la nación”. (Imprenta Nacional de Colombia, 1997).

INVESTIGACIÓN

Clave

JUVENTUD, RECURSO ESTRATÉGICO, VIOLENCIA, RELACIONES DE PODER, TERRITORIALIDAD.

Resumen

Son recurrentes las reflexiones en torno a los jóvenes como víctimas o victimarios en los contextos urbanos. Diversos análisis intentan ser concluyentes al afirmar el papel de la juventud y de lo que ella representa en los múltiples y complejos escenarios de conflictividad. En el caso de Bogotá D. C., un alto porcentaje de las víctimas de homicidio del año 2011 eran jóvenes y se presume que el porcentaje de homicidas jóvenes fue también alto. Este artículo más allá de analizar el contexto y características de los hechos concretos de violencia, propone analizar lo que significa ser joven en un mundo cada vez más globalizado, en el cual la fuerza y versatilidad de la juventud se convierte en un recurso estratégico por el que se libran muchas batallas desde la legalidad pero también desde la ilegalidad.

Mots clés

JEUNESSE, RECOURS STRATÉGIQUE, RELATION DE POUVOIR, TERRITORIALITÉ.

Résumé

Les réflexions sur les jeunes comme victimes ou agresseurs sont fréquentes dans le contexte urbain. Un important numéro d'analyses prétendent être conclusive en face du rôle des jeunes et de leurs complexes scénarios de conflits. Dans le cas de Bogotá, une importante proportion des victimes de meurtres de l'année 2011 était des jeunes, et on suppose que de la même manière le numéro de jeunes assassin a été aussi très important. Cet article, propose analyser le contexte et les

caractéristiques des faits concrets de violence, mais aussi il prétend d'analyser ce que cela signifie d'être jeune dans un monde chaque fois plus globalisé, dans lequel la force et la versatilité de la jeunesse se transforme dans un recourt stratégique pour lequel on livre beaucoup de batailles légales mais aussi illégales.

Podríamos entrar a discutir si la norma en cuestión se ajusta a lo que en realidad se considera ser joven, si las edades establecidas marcan un periodo generacional de transición o simplemente debatir sobre la operatividad de este rango de edad a la hora de diseñar o implementar proyectos de política pública. Más allá de esto se quiere llamar la atención sobre la promoción de los derechos propios de los jóvenes que le permitan participar en el progreso de la nación, tal como se establece en la mentada Ley. Para este propósito se harán algunas reflexiones acerca de los homicidios de jóvenes en Bogotá durante el año 2011 y sobre las implicaciones sociales que este tipo de situaciones y otras similares conllevan para una ciudad como Bogotá.

Según la información del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, aproximadamente el 41% de las víctimas de homicidio en Bogotá fueron jóvenes, considerando el rango que va de los 14 a los 26 años. Esto quiere decir que 2 de cada 5 homicidios fueron de jóvenes. La cifra es preocupante si además se tiene en cuenta que 7 de cada 10 homicidios de jóvenes se registró en alguna de las localidades del sur de la ciudad (Ciudad Bolívar, Kennedy, Bosa, Rafael Uribe, San Cristóbal o Tunjuelito), pero esto no es una novedad. En los últimos años estas localidades, especialmente las tres primeras, han presentado altos niveles de violencia de jóvenes, de hecho, en Ciudad Bolívar, Kennedy y Bosa se presentó la mitad de homicidios de los jóvenes de Bogotá del año 2011.

De otra parte, según la encuesta de convivencia escolar y circunstancias que la afectan - ECECA, para estudiantes de 5° a 11° de Bogotá (DANE,

2012) realizada para la Secretaría Distrital de Educación por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística en el año 2011, el 37,2% de los estudiantes de colegios oficiales afirmaron que algún compañero llevó al colegio armas blancas y el 3,9% armas de fuego, adicionalmente, el 23,6% de los encuestados reconoce que se pueden conseguir armas de fuego en el barrio donde residen. También el 38,2% han visto dentro del colegio peleas, ataques u otros tipos de violencia realizados por pandillas y el 13,5% manifestó haber sido atracado (sin armas) para robarle alguna pertenencia.

Según el Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana (CEACSC) de la Secretaría Distrital de Gobierno, la motivación del 50% de los homicidios de jóvenes, en los casos donde se pudo determinar, están relacionados con venganzas y/o conflictos entre barras o pandillas, mientras que las riñas se evidenciaron en el 16% aproximadamente. Esto indica que el determinante general no es el evento impulsivo sino que los homicidios de jóvenes están relacionados con situaciones planeadas o por un mayor nivel de riesgo, debido a los contextos de acción e interacción de la juventud.

Los jóvenes, ese grueso de población que en Bogotá representó en el año 2012 más del 22% de la población, que en conjunto supera los 25 departamentos del país en la población total de cada uno y que adicionalmente representa cerca del 15% de los jóvenes del país, se convierten de manera acelerada en una fuerza urbana sin precedentes que determina en muchos casos el contexto social donde se ubican y donde el efecto de su formación y tratamiento marca la dinámica propia de comunidades, barrios, localidades y otros escenarios en diversidad de escalas.

De un lado, como fuerza laboral muchas veces creativa, con una comprensión del mundo diferente, con facilidad para moverse en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, con mayor flexibilidad para cambios de trabajo, con un mayor dinamismo y otras ventajas frente a otros grupos de edad que buscan una mayor estabilidad, se convierten en un atractivo para

aquellos que buscan dinamizar la economía con altos niveles de flexibilidad laboral. Este cambio de perspectivas de vida no obedece exactamente a una revolución juvenil ni algo similar, nos enfrentamos a transformaciones de lo que se conocía como modernidad y allí al parecer las nuevas generaciones están mejor preparadas. Zygmunt Bauman introdujo el término modernidad líquida para categorizar ese nuevo estadio donde lo estable desaparece y le da paso al dinamismo de la sociedad que se refleja en múltiples escenarios e instituciones, para él “En la actualidad, las pautas y configuraciones ya no están ‘determinadas’ y no resultan ‘autoevidentes’ de ningún modo; hay demasiadas, chocan entre sí y sus mandatos se contradicen, de manera que cada una de esas pautas y configuraciones ha sido despojada de su poder coercitivo o estimulante. Además, su naturaleza ha cambiado, por lo cual han sido reclasificadas en consecuencia como ítem del inventario de tareas individuales. En vez de preceder a la política de vida y de encuadrar su curso futuro, deben seguirla (derivar de ella), reformarse y remodelarse según los cambios y giros que esa política de vida experimente”. (Bauman, Zygmunt. 2004). Es decir que los nuevos paradigmas sociales se han transformado por varias razones, entre ellas la globalización y la sociedad de la información. Se requieren hombres y mujeres que acepten con relativa facilidad este mundo cambiante y que por lo mismo estén dispuestos a “reformarse y remodelarse” en estas nuevas circunstancias. Esta visión se aplica no solo al desarrollo de economías formales, generalmente globales, sino también a otros sectores de la sociedad

que implican otro tipo de desafíos gubernamentales.

Llegamos entonces a la violencia, la delincuencia y en general a las conflictividades. Así como a los emporios económicos les favorece tener jóvenes dinámicos y emprendedores, pero también flexibles en cuanto a relaciones laborales, está otro sector de la economía que no necesariamente es legal, que también está interesado en controlar jóvenes o grupos de ellos. En efecto, se ha llamado la atención, por ejemplo, en las ventajas que se crean con la inimputabilidad de los menores de edad, este factor incide para su cooptación en estructuras criminales y la comisión de delitos como el sicariato o el narcotráfico, para citar solo dos ejemplos.

En el caso del sicariato su formación es en sí misma la acción. Para Fernando Carrión “El sicario es un tipo joven que ha sido reclutado de sectores de expolicías, exmilitares, narcotraficantes, guardias privados, guardaespaldas, guerrilleros, pandilleros, paramilitares, brigadas barriales, entre otros. Estas personas pueden ser contratadas de forma individual en ciertos barrios, discotecas, cantinas, billares, burdeles y hasta por Internet y también a través del crimen organizado bajo la forma tercerizada, lo cual garantiza el trabajo y la inmunidad”. (Carrión, Fernando. 2008).

Cuando hablamos de narcotráfico se puede establecer que quienes dinamizan en gran medida las amplias redes del mismo son personas jóvenes y son en últimas la base de dichas estructuras y sus ramificaciones. “Los narcos son hombres jóvenes, con poca educación formal

y provenientes de esferas económicas no muy privilegiadas. Con una edad promedio de 18 años y habiendo dejado la escuela cuando estaban en secundaria [...], el vendedor de droga prototípico tiene aspiraciones económicas altas que la legalidad no puede satisfacer”. (Ríos, Viridiana. 2009). Si bien el auto habla de la situación en México, esta se asimila al caso bogotano y encontramos nuevamente la necesidad de recurrir al joven como fuerza de trabajo sin mayores riesgos desde lo laboral y con un ingrediente adicional: la necesidad de obtener lo que el mundo legalmente establecido no le puede brindar.

Desde esta perspectiva nos encontramos ante dos contextos que, guardadas proporciones, hacen uso de las mismas lógicas pese a encontrarse en situaciones de legalidad diferente. De un lado, la economía formal y legalmente establecida que se ve favorecida por la flexibilidad de la mano de obra juvenil para su incorporación y abandono aprovechando la comprensión y adaptación que este tiene del mundo y de otro, los mercados de la ilegalidad que ven en el joven alguien necesitado de oportunidades para obtener lo que su deseo le indica.

Invariablemente los dos están apegados a las nuevas prácticas de consumo en el mundo y esa sociedad está llamada a suplir, en muchos casos, las deficiencias de afecto que se generan en sociedades en procesos de fragmentación y cambio, de esta manera “el valor característico de una sociedad de consumidores, el valor supremo frente al cual todos los demás deben justificar su peso, es una vida feliz. Y más, la sociedad de consumidores es quizá la única

en la historia humana que promete felicidad en la vida terrenal, felicidad aquí y ahora y en todos los siguientes, es decir felicidad instantánea y perpetua”. (Bauman, Zygmunt. 2007). De esta manera encontramos otro eslabón en la búsqueda de la felicidad, y en este caso no tiene que ver con tintes generacionales sino que es innata al ser humano.

Y es esa búsqueda de la felicidad el enclave en el cual se juegan futuros individuales y colectivos. De un lado, aquellos que la buscan y de otro, aquellos que pueden generar los medios para que el otro la consiga, ya sea en lo legal o en lo ilegal. En lo legal son medios de producción formal y en el segundo caso estructuras grandes o pequeñas relacionadas con actividades ilegales, conflictivas o criminales de diversa escala y que aplican controles de tipo territorial o estratégico que sirven para dominar un mercado, actividad o población. Vamos a llamar la atención sobre los segundos y sobre ellos los flujos que se ejercen para lograr ese control, especialmente analizando el tema de las pandillas.

Dice Carlos Mario Perea que “La pandilla es local, es una estructura de sentimiento construida en el intercambio diario. Al asumir el poder como dominio de un actor sobre la circulación de bienes estratégicos para la vida de un colectivo, sean bienes materiales o simbólicos, el mundo pandillero arranca de su condición territorial” (Perea, Carlos Mario. 2003). A nivel de escala se sitúa en lo local, casi en lo barrial o en lo que se llamó el vecindario, su cohesión está basada en el sentimiento, identidad y reconocimiento de ser parte de la misma y adicionalmente ejercer poder a través

del control territorial. El control de bienes estratégicos es parte de sus logros o medios de subsistencia, sin embargo, queremos llamar la atención sobre la pandilla y los miembros que la integran y aquellos jóvenes que no están inscritos en un grupo especial, todos reunidos en algo que se puede llamar como un “bien estratégico”.

No se trata de cosificar a la juventud ni mucho menos, se busca planear un nuevo elemento para analizar la juventud y la manera como puede comprenderse en el marco de las nuevas perspectivas sociológicas. Por lo tanto, los jóvenes se convirtieron en un activo muy atractivo para la economía, la política, la cultura y las estructuras ilegales. Y en ese proceso de cooptación se acude a diversas formas que van desde la competitividad hasta el reclutamiento forzado, como es el caso de los jóvenes vinculados por la fuerza por parte de grupos armados al margen de la ley.

Es en este sentido que la célebre frase de Rubén Darío cobra una relevancia especial en el mundo contemporáneo, “juventud divino tesoro” que no alude solo a las memoranzas de un pasado sino que puede explicar el valor estratégico que recobra para diversos actores y grupos sociales los jóvenes como fuerza a veces canalizada y a veces no.

Hay sectores en Bogotá donde se ejerce un control territorial fuerte por parte de grupos, muchas veces conformados por jóvenes, a lo que se suma una presencia no siempre clara y definida de los estamentos oficiales. Las cifras de homicidios por localidades de la ciudad permiten evidenciar que hay controles

dirigidos hacia los jóvenes en sectores donde la conflictividad se hace más manifiesta y donde, además, las redes de apoyo familiares están fragmentadas o no existen. En este contexto la pandilla o grupos similares con diversidad de nombres resultan siendo un perfecto refugio que suple la carencia de afecto, solidaridad, amor y se complementa con camaradería y proyectos colectivos con alto grado de incertidumbre.

En muchos casos además de la carencia de afecto se le añade la generación de poder colectivo. Según Perea “El dominio sobre el territorio ancla la pandilla al desdoblarse su poder en dos direcciones: una hacia fuera y otra hacia adentro. Hacia afuera se imponen sobre el espacio público impidiendo la circulación de cualquier extraño, en particular los miembros de otras pandillas [...] Hacia adentro la pandilla controla intercambios estratégicos para los habitantes del territorio. Interfiere la libre circulación de los comercios: entorpece la compra en los negocios del área, al poner bajo control a quienes tienen alguna desavenencia con el parche” (Perea, Carlos Mario. 2003).

La pandilla, entonces, se convierte para sus miembros en un respaldo fundamental para el accionar individual. Dicho respaldo permite copar diversos espacios, algunos de los cuales eran territorio vedado para el accionar de ciertos grupos. Los avances de un estudio en desarrollo del Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana de la Secretaría Distrital de Gobierno de Bogotá (CEACSC) sobre agresiones contra los docentes en Bogotá, ha permitido situar en muchos de estos casos a la pandi-

lla como la garantía de defensa de algunos de sus miembros que transgreden las autoridades tradicionales de la escuela, sean docentes o directivos docentes. Es decir que el fortalecimiento de las pandillas y la no canalización de su fuerza, aumentará los niveles de riesgo de los miembros de la comunidad escolar.

Comprender las complejas conflictividades en algunas localidades de Bogotá requiere profundizar en esa caja de pandora de los grupos juveniles y en especial de las pandillas o similares. Comprender las conflictividades requiere el análisis de la manera como se controla el espacio y los recursos estratégicos, y en este marco analizar al joven en el espacio y como parte fundamental de los recursos estratégicos en disputa. Muchas veces acudimos al análisis de las problemáticas desde el punto de vista territorial, que debería incluir especialmente al ser humano como epicentro de ese análisis con sus referentes espaciales de apropiación y de dominación, sin embargo, terminamos describiendo referentes espaciales alejados de las realidades sociales. De hecho, se debe mirar la flexibilidad de lo que llamamos territorio o la manera como los grupos humanos lo conciben. Decía Bauman que “Aferrarse al suelo no es tan importante si ese suelo puede ser alcanzado y abandonado a voluntad, en poco o en casi ningún tiempo. Por otro

lado, aferrarse demasiado, cargándose de compromisos mutuamente inquebrantables, puede resultar positivamente perjudicial, mientras las nuevas oportunidades aparecen en cualquier otra parte” (Bauman, Zygmunt. 2007).

Y en esto descansa la fluidez de las nuevas formas en que las relaciones sociales se construyen, no solo con los otros sino además con el espacio. La respuesta no está en el aferrarse territorialmente, en el mundo global las oportunidades están en cualquier lugar, el hombre se dinamiza. En el caso de la juventud esta condición puede resultar más radical, los jóvenes, como recurso estratégico, están llamados a dinamizar y humanizar, de ser necesario, el nuevo “orden” mundial y local.

Referencias Bibliográficas

- Bauman, Zygmunt. 2004. *Modernidad líquida*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México D. F.
- _____ 2007. *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Carrión, Fernando. 2008. El Sicariato, una realidad ausente. En: *Ciudad Segura*. Programa Estudios de la Ciudad. Facultad Latinoamericana de Estudios Sociales. Quito – Ecuador.
- DANE. 2012. Comunicado de prensa 9 de mayo de 2012. http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/educacion/cp_ConvivenciaEscolar_2011
- Imprenta Nacional de Colombia. 1997. Ley 375 de 1997. Por la cual se crea la Ley de la Juventud. *Diario Oficial* No. 43079 de 1997.
- Perea, Carlos Mario. 2003. El territorio es sagrado. Pandillas y guerras del pavimento en Colombia. En: *Elementos para una criminología local*. Políticas de prevención del crimen y la violencia en ámbitos urbanos. Alcaldía Mayor de Bogotá – Secretaría Distrital de Gobierno. Compiladores María Victoria Llorente y Mauricio Rubio.
- Ríos, Viridiana. 2009. ¿Quién se vuelve narco y por qué? El Perfil del narcotraficante Mexicano. EstePaís. Tendencias y opiniones. México D. F.
- Rubén Darío. 1905. *Cantos de Vida y Esperanza* (1905).

Carlos Héctor Álvarez Contreras

Antropólogo. Especialista en Gestión Pública y candidato a Magister en Ciencias Sociales. Coordinador de investigaciones sobre problemas urbanos relacionados con la seguridad y la convivencia en la Secretaría Distrital de Gobierno de Bogotá como: Conflictividades asociadas a la red distrital de plazas de mercado de Bogotá, D. C., Hurto a personas en el entorno del Sistema de Transporte Masivo Transmilenio, Hurto a residencias en Bogotá, Accidentalidad Vial en Bogotá: Muertes en Accidentes de Tránsito años 2000 a 2009. Actualmente vinculado al Centro de Estudio y Análisis en Convivencia y Seguridad Ciudadana de la Secretaría de Gobierno de Bogotá.

CRÓNICA

Entre lo real y lo imaginario

Recepción: 17 de septiembre de 2012; **Aceptación:** 15 de octubre de 2012

MIGUEL ÁLVAREZ-CORREA G. ¹

Los grupos tribales, entendiendo estos como la aglomeración de jóvenes en torno a ideales, gustos musicales, etcétera, deben, desde una perspectiva académica, contemplar tres aspectos para ser considerados como tales: aglutinar un cierto número de personas, comprender rituales en su quehacer habitual² y tener un conjunto de planteamientos ideológicos-prácticos que les dan su razón de ser. Si bien sus integrantes son en su mayoría adolescentes y “jóvenes” (entre 14 y 26 años, Ley 375/1997, “Ley de Juventudes”), hay una amplia gama en los rangos de edad y así mismo su sello en las dinámicas y en los alcances de cada subgrupo.

Tribus las hay de múltiples naturalezas, tendencias u orientaciones, la mayoría suelen ser inofensivas y pacíficas; no obstante, en el presente caso nos referiremos a dos de sus expresiones violentas. La pregunta de fondo apunta entonces no tan solo al porqué de estas tendencias, sino en el cómo abordarlas desde los distintos ámbitos que la política pública permite (preventivo, represivo, etcétera). Estas serán las reflexiones que le quedarán como tarea al lector.

En aras de generar el debate y marcar el contraste, después de presentar sus orígenes se expone el extracto de un testimonio de un joven Skinhead y otro relato de una niña vampiro que remite al ámbito de las llamadas “tribus fantásticas”. Ambos refieren el uso de rituales, ofrecen planteamientos ideológicos, presentan costumbres e involucran violencias de varios tipos, pero los dos no tienen las mismas implicaciones sociales ni personales.

Mientras la primera nace en un contexto histórico específico con reivindicaciones concretas, muchas de las cuales, al ser trasladadas de continente perdieron valor, o generaron la creación de una “nueva estética”, la segunda, si bien se origina en lo social e impacta directamente a la comunidad, se proyecta desde y hacia un ámbito “fantástico”, esotérico³, que pretende sobre la base del “secreto” y/o de la existencia de “fuerzas des-

Claves

JÓVENES, DELITOS, POLÍTICA PÚBLICA.

Resumen

El desconocimiento de las culturas juveniles por parte de la comunidad, en términos generales, los vacíos o la ausencia de políticas públicas en beneficio de los jóvenes en las administraciones locales, el desconocimiento de los mecanismos existentes por parte de un amplio sector de la juventud para apoyar su causa y su necesidad de buscar, probar y experimentar espacios novedosos, conlleva con frecuencia a estigmatizaciones innecesarias y puede conducir a la comisión de delitos. Radiografía de una forma de vivir.

Mots clés

JEUNES, DÉLITS, POLITIQUE PUBLIQUE

Résumé

L'ignorance des cultures juvéniles, les vides ou l'absence de politiques publiques pour le bénéfice des jeunes dans les administrations locales, l'ignorance des mécanismes pour appuyer la cause des jeunes et leur nécessités de chercher, d'essayer, d'expérimenter de nouveaux espaces, implique fréquemment des innécessaires stigmatisations qui peuvent impliquer la réalisation de délits.

conocidas”, ofrecer otra realidad de vida, otras metas, otras proyecciones. Uno de los aspectos comunes que debe guiar nuestra reflexión descansa en el porqué de estas posturas, en el cómo de la búsqueda individual de cada cual.

Los *skinheads*

Los *skinheads* surgieron en Inglaterra en la década de 1960, como descendientes del movimiento *mod* que apareció en el Reino Unido en 1958. Los *mods* eran jóvenes de clase media a los que les gustaba la ropa elegante, las *scooters* y las peñas callejeras.

Los *mods* siguieron escuchando música negra, sobre todo por el *ska* y el naciente *rocksteady* y se radicalizaron, adoptando una estética y una actitud más agresiva. Comenzaron a vestir con ropa más práctica e identificada con la clase obrera: botas de trabajo, tirantes, etcétera. Además se pudo apreciar una tendencia a cortarse el pelo más corto que anteriormente (sin llegar a rapárselo), para diferenciarse de los *hippies*.

En esos grupos se empezó a ver algunos jóvenes con el pelo rapado y botas pesadas que recibieron varios nombres, tales como “*noheads*”, “*baldheads*”, etcétera, hasta que en 1969 son conocidos definitivamente como *skinheads*, algunos que llevan mucho tiempo en “el movimiento” o “forma de vida” *skin* son denominados *skinheads old school*.

Lo que unía a los *skinheads* era su gusto por un mismo tipo de música y vestimenta, así como por el fútbol y la resolución violenta de los conflictos. Por lo general también compartían ciertos valores, como

el culto al coraje, el compañerismo la lealtad y el orgullo de pertenecer a la clase trabajadora. Este orgullo se traducían en una ética (disciplina y trabajo duro). No eran una agrupación política, como algunos creen, sino una forma de vida.

Todo esto cambió a finales de la década de los 70, con la aparición Oi⁴, un estilo más rápido, potente y radical que los anteriores (*ska*, *Reggae*, *rocksteady*). El Oi comenzó en la última parte del año 1977 como una reacción al giro comercial que había tenido lugar en el *punk* para entonces, ya que este había comenzado a perder su carácter contestatario y antisistema.

Un grupo conocido como *Skrewdriver* fue el que provocó en el año 1979 una escisión en el movimiento *skinhead*, cuando el cantante y líder del grupo *Ian Stuart* se afilió al *National Front* (partido de extrema derecha), y el grupo pasó a ser considerado el primer grupo de *RAC* (*Rock Against Communism*, rock contra el comunismo), razón por la cual antiguos miembros de la banda la abandonaron y muchos *skinheads* repudiaron al grupo y su tendencia neofascista. Muchos, sin embargo, apoyaron la idea creando un movimiento paralelo: el movimiento *skinhead* neo-nazi.

En 1987 se funda *SHARP*, acrónimo de *Skin Heads Against Racial Prejudice* (cabezas rapadas contra los prejuicios raciales), en los que prevalece la cultura del espíritu del 69, antirracismo y solidaridad. Más tarde, debido a la división política de los miembros del *SHARP* se funda la *RASH* (*Red & Anarchist Skin Head*, *Skinheads* rojos y anarquistas), un colectivo que agrupa a todos los

skinheads de ideas izquierdistas (sea comunista, socialista o anarquista), antirracistas, antifascistas y *homosexuals* (*skinheads* homosexuales).

Los vampiros

El vampirismo se consagra como fenómeno en 1897 con el conocido “*Drácula*” de *Bram Stoker*, el cual propició posteriormente múltiples ensayos cinematográficos con directores como *Murnau*⁵ (*F.W.*), *Browning*⁶ (*T.*), *Warhol*⁷ (*A.*), *Herzog*⁸ (*W.*) y *Ford Coppola*⁹. *Hematófagos por “necesidad y/o por voluntad propia”*, dice del vampiro que su consumo lo hace eternamente joven e inmortal.

El estereotipo según el cual se trata de un ser solitario que puede ser vencido por la luz, que traspasa paredes, teme a la cruz, a la rosa salvaje y al agua bendita, no siempre coincide con las versiones modernas del género. De hecho, la obra de *Stocker* marca el principio de una vulgarización de la imagen del vampiro, al convertirse *Drácula* (*Nosferatu* y otros) en el referente universal del personaje. Otros autores en épocas tanto anteriores como posteriores a *Stocker*, escribieron sobre el concepto de vampiro desde distintas perspectivas que resulta importante considerar para la antología del género: *Wolfgang von Goethe*, *Jan Potocki*, *E.T.A. Hoffman*, *Jhon William Polidori*, *Edgar Allan Poe*, *Théophile Guatier*, *Joseph Sheridan Le Fanu*, *Luigi Capuana*, *Guy de Maupassant*, *Rubén Darío*, *Gogol*, *Nodier*, *Fitz-James O’Brien*, *Marion Crawford*, *Jhon Prest*, *Mérimée*, *Féval*, *Alejandro Dumas*, *Alexis Tolstoi* y *Conan Doyle*, son algunos de los escritores que se aventuraron en ese mundo.

El vampirismo literario moderno tiene sus principales fundadores entre escritores de los siglos XVII, XVIII y

XIX y fue posteriormente retomado por nuevos autores en el siglo XX con obras como **Entrevista con el vampiro** de Anne Rice, que presenta una visión del vampiro como un ser mixto, con grandes poderes sobrehumanos, resultados de su condición de vampiro, pero que conservan muchos de los sentimientos humanos, por lo que son seres atormentados que viven en un constante conflicto interno entre su ser monstruoso y su parte humana.

Para muchos el vampiro era inicialmente entendido como aquel sujeto fallecido que necesita alimentarse de sangre para sobrevivir, producto de una obra demoníaca. El término de vampiro humano fue originalmente aplicado en Europa Oriental a espectros chupadores de sangre; se le asimilaba el alma de un muerto que abandona su tumba en la noche para tomar la sangre de personas vivas; de ahí que al ser abiertas las tumbas de dichos seres durante el día, se encontraban presuntamente cuerpos frescos y “sanos”. La leyenda dice que dicho proceso se podía interrumpir por medio de la decapitación del cadáver y/o atravesándolo con una estaca (Molina J., 1997). Podían convertirse en vampiros los hechiceros, los suicidas, quienes habían padecido una muerte violenta o habían sido contaminados siendo mordidos por un vampiro.

Se dice del vampiro que puede ser el alma de un hombre vivo que deja su cuerpo durante el sueño para saciar su sed de sangre. Su creencia aparentemente originada en Rusia, Ucrania, Polonia, Bohemia y Hungría, alcanzó auge en los años de 1730 y siguientes. De acuerdo con las creencias populares y/o la literatura existente, el vampiro también puede ser el cuerpo astral de personas vivas o de muertos que se aferran a sus cuerpos físicos que se

encuentran en sus sepulturas sumidos en catalepsia y que tratan de conservarles transfiriéndoles sangre humana extraída por su kama-rupa¹⁰ semimaterializado (Zaniah 1979: 471-472)¹¹.

Goethe (1749-1832), combinó diabolismo (espíritu maligno que anima al vampiro), vampirismo y muerte, cuando el difunto renace gracias a las obras de un demonio; posteriormente, Potocki (1761-1815) le suma a la anterior versión una inclinación a la homosexualidad¹² y al incesto que retoma también Poe (1809-1849) en su obra. Con Polidori¹³ (1795-1821) el vampiro adquiere ciertos rasgos de dandy y se ve parcialmente apartado de las influencias demoníacas.

Los “vampiros”, tal como los visualiza un amplio sector de nuestras comunidades actuales, han sido confundidos usualmente con los llamados góticos¹⁴ (tribu urbana) por su mayor difusión y conocimiento, los “vampiros”, tal como se entiende aquí suelen tener dos orígenes; un primer tipo perteneció a grupos satánicos de corte ácido¹⁵ y se consideraron como una extensión de estos; el segundo conjunto de jóvenes parte de la premisa de que “los vampiros no son humanos, somos de otra especie, y tomamos sangre cuando podemos para acrecentar nuestro poder y convertirnos en inmortales; por eso hay entre nosotros barones, condes, duques, etcétera, cuyo nivel se establece de acuerdo al poder que cada cual ha podido acumular” (joven vampiro) .

Los condes conforman uno de los niveles más altos de la jerarquía de los vampiros. Su posicionamiento no es producto del proceso de ascenso del poder tradicional, sino del conocimiento práctico y de la capacidad de manejo de las “fuerzas personales del medio ambiente”.

Desde una perspectiva antropológica, esta percepción del mundo se conoce como la visión émica, es decir entendida desde los convencimientos de los mismos interesados; en contrapartida, la visión ética corresponde al entendimiento y a la comprensión construida desde un sujeto externo al fenómeno analizado, el cual, sin pertenecer al grupo, concibe y opina desde afuera (Álvarez-Correa M., Soler A., Ochoa J. 2000; Álvarez-Correa M. Ochoa J. 2001; Álvarez-Correa M., Soler A., Alviara J. 2005).

La condición de vampiro implica una serie de características supuestamente adquiridas y otras aprendidas, siendo la principal la posibilidad de ser inmortal, de acuerdo al poder conseguido y/o acumulado por el interesado, que a su vez define una jerarquía dentro del grupo. A los ojos de sus practicantes, implica una forma de vida exclusiva, que constantemente cree ser rechazada por los demás miembros de la comunidad. En ese sentido, el vampiro sería un privilegiado que además de cumplir con las rutinas sociales de uso común, posee un segundo mundo paralelo.

Las capacidades sobrenaturales tributarias del “poder” acumulado, cuya naturaleza es raramente explícita, requieren de largo tiempo, son tributarias de la personalidad del vampiro y de su dedicación, entre otros. Se obtiene principalmente, por medio de la sangre y posteriormente se tiene acceso a otros mecanismos que facilitan el incremento del poder logrado. También la sangre ingerida permite incrementar los propios conocimientos, cualidades y defectos y adquirir nuevos. La naturaleza del dueño del líquido determina la tendencia “buena” o “mala” del vampiro, así como la del poder adquirido.

Pedro, el “Eskin” errante

“Eran pocos al principio, unas 50 personas. La Reich hoy en día cuenta con unas 400; se hicieron vínculos con gente de la Brigada Antifascista y de las Brigadas Antiimperialistas. De Tercera Fuerza, que es otra tendencia skin, solo cuando estaban todos reunidos se llegó a unas 400. Pero yo sé que la nueva versión de la Reich en este momento son unos 200. Los radicales son unos 50 y los demás unos 300, un poco más; pero eso puede variar, ya que hay gente que entra y otra que sale. Por ejemplo si tú vas a Rock al Parque, puedes encontrar mucho, pero la Brigada en sí son menos. Pero los únicos que son de derecha, se puede decir, conforman un grupo pequeño.

Estar en el grupo implica respeto y muchas cosas, pero no me parece que por tener un ideal contrario tenga que matar al otro [...] De todas maneras eso es muy desagradable porque yo estaba con los muchachos y con algunos líderes [...] En esa época cómo se manejaba el liderazgo en Tercera Fuerza; eso se llamaba Liderato Primerato Camarada. Eran tres muchachos que manejaban todo; uno era el de choque, uno era lo espiritual y el otro era el político. Yo siempre trabajaba con el de lo político [...]

¿Cómo era eso de Primerato Camarada? El Primerato Camarada era simplemente tres líderes que manejaban el grupo. Entonces, ¿Qué se decía?; tú tenías que tener lo que es fuerza física y pues también intelectual, pero decía que cada uno manejaba el que quería, pues, porque había algunos con dotes distintos en cada uno. Sin embargo había un entrenamiento físico para todos y las lecturas [...]

Cuando llegué no conocía a casi nadie; un amigo que tenía en el grupo me

daba mucha confianza, no tanto como el grupo, sino como él. Él me empezó a pulir, en qué sentido, a no decir malas palabras, que tan joven no debería fumar [...] Cuando se hace el proyecto, a todos nos ponen una misión y nos preguntan, bueno y ustedes para dónde van a partir, entonces yo me fui a la sección de mi amigo que quedaba en el Tunal.

[...]

Físicamente era hacer presencia en los barrios, vendiendo lo que era el grupo; se pretendía limpiar lo que era gamines, ñeros, desechables, etcétera, que uno podría salir a la calle, que pudieran salir tranquilo [...] Pues hay obviamente un choque con el ladrón que anda armado, pero esa era la idea. Culturalmente también era como poder tocar a los barrios, llegar a las juntas de acción comunal, hacer proyectos como contra la droga, decirle a la gente mira hay otro camino [...]

Uno de los líderes nos empezó a colocar tareas, y pues a un Eskin no le gusta eso; entonces cuando alguien no la quería le cambiaba otra tarea o simplemente era expulsado. De los 50 miembros que éramos más o menos, ese grupo empezó a crecer más que los demás, ¿En qué sentido? Él empezó a traernos unos profesores que consiguió aquí y allá, y empezó a meternos más y más ideologías. Llega un punto donde ... Bueno... Empezamos a hacer la historia de lo que es la democracia hasta el neoliberalismo colombiano y nos colocaba mucho a hacer tarea, a hacer ensayos, nos ponía a leer, ir a museos [...] Casi que de Tribu pasamos a ser un partido político.

En el proyecto al que entramos todos, nos dimos cuenta de que eso era una idiotez, pero el trabajo que se estaba

haciendo era muy bueno, porque había profesores que nos enseñaron a hacer de todo, que fue por eso que yo me quedé ahí, porque el man era muy inteligente; el man colocó el proyecto para hacer líderes, entonces el man nos daba clases de lo que necesitábamos.

¿Qué era lo que el man quería? Al man no le importaba que de estos 50 eskin salieran cinco personas; lo que al man le importaba era que de estas cinco personas fueran capaces de reunir otras cinco personas, pero pues el man nos daba libre albedrío; bueno, por ejemplo, usted por qué es anticomunista, por qué esto lo otro; el man nos colocaba a pensar; o sea, los diez que quedamos éramos todos universitarios, que teníamos que trabajar, que nos la habíamos guareado [...]

Ah, nos hablaba con nuestro léxico; él no era cucho. Cuando lo conocía yo tenía 20 él tenía 24; el man manejaba siete idiomas a la perfección, el man había estado en el Ejército de Colombia, y el man era muy pepa, entonces a mí me gustaba, bueno. ¿Usted qué piensa de eso?... ”.

Eliana la vampira

“Eliana era para este entonces una niña de 16 años, procedente de una provincia del occidente colombiano. Tenía una apariencia misteriosa, no hablaba mucho, muy pálida, de ropas oscuras y de mirada penetrante y retadora.

Eliana acababa de terminar secundaria y había iniciado sus estudios de sociología en una universidad privada de Manizales; se graduó con honores en su colegio, ya que durante toda su permanencia se destacó como alumna brillante y sobresaliente. Sin embargo, desde tercero de bachillerato empe-

zó a tener gustos y comportamientos inesperados.

Ella se autodenomina vampira, posible súcubo¹⁶ y exsatanista. Vampiro por su afición desde hace algunos años a la sangre, súcubo porque se considera un ser sensual e insaciable y de características demoníacas y fue satanista¹⁷ por más de un año.

Manifiesta tener una atracción especial por la sangre; ha realizado rituales de diversa índole donde la ha consumido y explica que injerir este líquido le genera placer, que le satisface profundamente. Varios de sus novios o amigos se han dejado seducir por ella y los ha convencido de dejarse extraer la sangre para sus fines. Cuando no puede conseguir sangre de otras personas, utiliza su propio líquido vital, extrayéndolo por medio de cortaduras en sus brazos o utilizando una jeringa.

En ocasiones, guarda parte de la sangre en un frasco de vidrio y después de varios días, cuando ya se ha convertido en polvo, la utiliza como parte de la parafernalia de sus rituales privados; afirma que le gusta jugar con esa sustancia, tenerla en sus manos, olerla, untársela o finalmente tragarla.

En su morral de estudio guarda algo más que libros y cuadernos, carga seis velas, fósforos, un frasco con restos de sangre, una jeringa, algo de marihuana, marcadores, huesos de varios animales y al parecer un pedazo de un cúbito humano. También tiene lecturas en latín con oraciones a satanás y varios artículos ocultistas.

Dice haber tenido relaciones sexuales desde los doce años, cuando fue satanista se acostó con todos los miembros de la secta, se considera bisexual pues ha tenido relaciones sentimentales con

personas de ambos sexos, pero prefiere generalmente a los hombres; cree profundamente en el hedonismo¹⁸ como una forma de vida con la cual se identifica totalmente. El sexo lo disfruta al máximo cuando tiene la posibilidad de acompañarlo de un ritual de sangre.

Según ella, no encontró en el satanismo lo que buscaba, pero estos vacíos los ha llenado con sus actividades vampíricas, además porque se considera un ser independiente y solitario y la tribalidad del satanismo la aburrió.

Cuando fue parte del grupo satánico, participó de rituales de sangre, de seducción, de odio, mataron animales; dice no haber presenciado sacrificios humanos, pero que sospecha que sí se realizaron, esto lo infiere de los comentarios que hacían otros miembros de la tribu. Dedicó varias horas del día a la lectura de libros de magia, ocultismo, satanismo, vampirismo, así como artículos de psicología, sociología y antropología; estas actividades le han dado una solvencia temática difícil de controvertir y que alimentan significativamente su autoestima.

Eliana se muestra como una niña introvertida cuando lidera el acto ritual, con una autoestima alta, con aparente buen manejo de la ansiedad, sin momentos evidentes de depresión, en general callada y retraída, pero analítica y calculadora.

Consumo marihuana y licor ocasionalmente, alguna vez probó éxtasis pero no le produjo el placer esperado. Le han ofrecido todo tipo de drogas, pero después de dar todo un discurso conceptual las rechaza tajantemente; afirma que para ella el placer se encuentra en el conocimiento de sí misma, en el consumo de sangre y en la

posibilidad de ser mejor ser humano que el promedio que conoce. Dice que siempre que ha consumado sus actos rituales está en pleno uso de sus facultades, que sabe exactamente lo que está haciendo, que compromete totalmente su mente, su cuerpo y su espíritu en esos momentos”.

Referencias Bibliográficas

- ÁLVAREZ-CORREA M., SOLER L.A., OCHOA J. F. *Tribus del Diablo: Niños y jóvenes y satanismo, radiografía de una realidad*. Instituto de Estudios del Ministerio Público. Bogotá, 2000.
- ÁLVAREZ-CORREA M., OCHOA J. F. *Mundos de la Noche: Vampiros, Satánicos y Entidades*. Editorial El Aleph. Bogotá, 2001.
- ÁLVAREZ-CORREA M., SOLER A., ALVIRA J. *Marcas del silencio: Niños, jóvenes y satanismo – Derechos, perfiles y atención psicosocial*. IEMP – PGN. 2005.
- MOLINA J. Introducción, en STOKER B., *Drácula*. Madrid 1997.
- ZANIAH. *Diccionario esotérico Kier*. Buenos Aires. 1979

Notas

¹ Antropólogo con estudios en Derecho de la Universidad de los Andes; Minor's en Economía y Derecho de la Universidad de los Andes, Especialización en Derecho de Menores de la Universidad Externado de Colombia, Maestría en Psicología de la IAU, formación en Policía Judicial, perito forense en materia sexual. Actualmente Coordinador del Observatorio de Sistema Penal Acusatorio y del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes del Instituto de Estudios del Ministerio Público. Ha publicado treinta libros sobre temáticas de infancia, justicia en equidad, sistema penal acusatorio, sistema de responsabilidad para adolescentes, delitos sexuales, consumo de sustancias psicoactivas, tribus urbanas y conflicto armado, entre otros, y múltiples artículos. Docente universitario.

² Los rituales tienen la particularidad y la función de aglutinar los individuos; sociológicamente conforma su razón de ser en la mayoría de los espacios en los cuales se encuentran.

³ Oculto.

- 4 Música que recibe ese término por la expresión inglesa «hey you».
- 5 "Nosferatu, el vampiro", producida en Alemania en 1921 con Max Schreck.
- 6 "Drácula", producida en Estados Unidos en 1930 con Bela Lugosi.
- 7 "Drácula", producida en Estados Unidos en 1965 con Mario Montez.
- 8 "Nosferatu, vampiro de la noche", producida en la República Federal Alemana en 1978 con Klaus Kinski.
- 9 "Drácula de Bram Stoker", producida en Estados Unidos en 1992 con Gary Oldman.
- 10 "El cuerpo de deseos o alma animal asiento de las pasiones; forma que sobrevive a la muerte del cuerpo, creada por todos los seres sencientes en virtud de los bajos deseos y pensamientos de posesión relacionados con objetos materiales. El Kama-rupa se asocia con frecuencia al cuerpo astral." (ZANIAH, 1979: 257).
- 11 El vampirismo es también frecuentemente asociado a la magia negra.
- 12 Lesbianismo, principalmente.
- 13 Médico y Secretario de Lord Byron, poeta inglés nacido en Londres (1788-1824), autor de obras atormentadas, impetuosas, violentas, marcado de un satirismo sobresaliente.
- 14 Surgen en el Reino Unido en los años 80 de grupos punk. Tienen usualmente una ideología apolítica y no suelen usar la violencia.
- 15 Hace referencia a aquellos grupos que cometen en el contexto de su dinámica diaria delitos castigados por la ley.
- 16 Se dice del espíritu o demonio con apariencia de mujer que tiene relaciones sexuales con un hombre.
- 17 La apelación de "satanista" suele referirse a aquellos jóvenes que en el marco de ciertos grupos satánicos de orientación académica, se limitan en ser estudiosos del tema sin causarle mal a nadie.
- 18 Doctrina ética que propone la consecución del placer como fin supremo al identificarlo con el bien: el fundador del hedonismo es Aristipo de Cirene.

Dos muchachos malogrados en un segundo fatal

CUENTO

Claves

VIOLENCIA JUVENIL, HOMICIDIO.

Resumen

La violencia se ha convertido en el eje central de la vida de muchos jóvenes, llevándolos a perder sus sueños en un segundo fatal, como es el caso de Orlando y Martín.

Mots clés

VIOLENCE JUVÉNILE, MEURTRE.

Résumé

La violence est devenue l'axe de la vie de beaucoup de jeunes, ayant comme conséquences la perte de leurs rêves en une seconde comme c'est le cas de Orlando et Martín.

Recepción: 6 de septiembre de 2012, **Aceptación:** 15 de octubre de 2012

NATALIE RIVERA P.¹

Un cigarrillo, simplemente un cigarrillo fue el instrumento del cual se valió el destino para operar esa triste noche del 13 de febrero y apagar la llama vital de Martín Guerra (la víctima) a sus 16 años, sepultar los sueños y la vida entera de Orlando Fuentes (el victimario), con apenas 19, y trastocar para siempre la paz de esos dos grupos familiares.

Todo estaba tranquilo ese sábado. El semestre universitario había arrancado hacía un par de semanas y en el interior de un conjunto cerrado departían contentos dos grupos de muchachos. Martín, Cristian, David, Daniel y Milena estaban con Felipe en su apartamento; dos pisos abajo, en el hogar de Orlando, departían él, Juan, Camila, Diego y Daniela. Había trago en ambos sitios y una alegría despreocupada porque al día siguiente nadie iba a madrugar.

Daniela y Camila querían fumar pero ya no había más cigarrillos. Entonces, por el balcón, le pidieron uno a los del piso de arriba, que evidentemente estaban de fiesta. Ahí la tragedia comenzó a perfilar su mala jugada que ya era irreversible. En pocos segundos Martín bajó a llevar el cigarrillo y bromeó brevemente con las dos muchachas. Vio a Juan adentro con gafas oscuras y le hizo una burla. En un instante terminaron agredándose de forma verbal y las dos niñas cerraron la puerta para evitar la pelea. Martín retornó a su reunión, dos pisos arriba.

Según las versiones, los de arriba comenzaron a arrojar cosas al balcón de dos pisos más abajo. A las dos y media de la madrugada, Orlando timbró donde Felipe y aunque ya estaban acostados le abrieron la puerta. Sin mediar mayores palabras se abalanzó sobre Martín y lo hirió en el pecho, a fondo. En medio de los gritos y de algunos golpes, huyó a refugiarse en su apartamento.

Aterrados, los jóvenes avisan a la Policía y llaman una ambulancia, pero cuando llega ya Martín no tiene signos vitales. Fallece en el parqueadero del conjunto cerrado. A Milena, la novia, la encargan de llamar a Beatriz, madre de Martín, para darle la peor noticia de su vida; ella sin entender nada atraviesa la ciudad pero cuando llega ya su hijo está muerto.

A pesar de la hora, la noticia del crimen se riega por la urbanización, vecinos, familia y amigos exigen que Orlando salga de donde está escondido. Hay furia en el ambiente y no es claro qué puede ocurrirle si abre la puerta y se entrega. La Policía llega y consigue sacarlo sin que lo golpeen. Todavía nada es claro para él y no sabe con certeza que en un segundo de ofuscación ha segado una vida de escasos 16 años, que se acaba de graduar de asesino y tira por la borda todo su futuro. Y apenas tiene 19 años.

Martín Guerra quería vivirlo todo a prisa, anticiparse a las cosas y asumirlas con un afán de aprendiz que lo quiere todo ya, antes de tiempo. Por eso se vino al mundo dos meses antes de lo esperado. Por eso se fue de él sin completar los 17 años, cuando todavía le faltaba casi año y medio para ser un hombre con cédula.

Ese 15 de abril de 1994, cuando a los 7 meses de gestación Beatriz Torres lo recibió en el mundo como su mamá, comenzó una existencia que se vendría a truncar el 13 de febrero, en una cita con su homicida, Orlando Fuentes, de 19 años y universitario como él, y a quien también se le acabó la vida desde ese momento. Aunque siga respirando y recibiendo visitas cada domingo, en la cárcel no hay ilusión.

Ilusión enorme fue la que animó a Beatriz Torres con la llegada al mundo de Martín, primer hijo, varón como lo soñaba. La vida era perfecta hasta ahí. Luego, con el pasar de los años siguió bendiciendo su suerte por ese hijo que le salió responsable y buen estudiante, que se graduó de bachiller de un colegio distrital de la ciudad y decidió estudiar ingeniería ambiental para ayudar a fortalecer y tecnificar la empresa familiar de reciclaje.

En esa tendencia de Martín de adelantarse a las cosas, se volvió universitario cuando apenas dejaba de ser quinceañero. Y lo hizo con todas sus ganas. Tal fue su entrega que al finalizar su primer semestre obtuvo un promedio de 4,7; era popular, divertido y tenía una novia a la que se tomaba en serio. El segundo semestre pintaba exigente. Martín apenas lo estudió un par de semanas. La muerte tenía una cita con él desde muy temprano.

Tal vez por eso, por el escaso tiempo que alcanzó a estar en la U y por el natural olvido de los seres humanos, hoy casi nadie se acuerda de él, y cuando se pregunta en los corredores que lo vieron pasearse, a los profesores que lo empezaron a formar y a los compañeros con los que participaba en clase, con los que peleaba el cupo en cada materia, su nombre resuena como un simple eco, un eco sin rostro. Elizabeth, la secretaria de la facultad, que se encuentra ubicada en el sexto piso, no logra rememorar con exactitud “quién era Martín”.

En el barrio que lo vio crecer tampoco lo ubican, a pesar de ser un conjunto pequeño de 5 o 6 cuadras de casas, apartamentos y comercio. La familia Guerra Torres apenas salió del anonimato por unos días y hoy levemente se recuerda que a una vecina le ocurrió una tragedia. Para el gran conglomerado de los ciudadanos, que se espantaron el 14 de febrero con la horrenda noticia de un muchacho apuñalado por otro, por cuestión de tragos, por una ira desbordada en un mal momento, Martín ya pasó a la historia y se volvió una mera cifra de la violencia contra los jóvenes en este país.

Los recuerdos entonces quedaron circunscritos únicamente a los suyos; a Beatriz, que todos los días añora su risa, esa que quedó grabada en uno que otro video casero, sus respuestas brillantes, sus ganas de desafiar el mundo y tener una vida diferente, de hacer un camino con un sello propio, con el sello del mejor promedio de su semestre. A Federico, su hermano de 12 años, que jugaba fútbol con él y discutía a menudo sobre lo bien que estaba jugando su equipo del alma, el Nacional, cuya camiseta hoy está guardada en un closet

que nadie quiere abrir. También, a los dos hombres que acompañaron al chico en su formación, Ricardo, el papá de crianza, y Martín Guerra, el papá biológico.

Milena Pardo, su novia, tampoco deja de pensarlo, de rememorar los sábados que compartían. Ella, estudiante de diseño y mayor que él por un par de años, fue la que lo acompañó esa madrugada mientras se apagaba su luz en ese parqueadero de un conjunto cerrado y con la camisa blanca que ella le había regalado unos días antes, empapada en sangre.

Orlando Fuentes, estudiante de primer semestre de diseño industrial, nunca había visto antes a Martín. Apenas lo vio aquella noche, pero ese encuentro fue suficiente para acabar con las vidas de ambos. Hoy, a sus 21 años, este muchacho ambicioso, viajado y con ganas de comerse el mundo, está recluido en una cárcel del país; con una posible condena de 33 a 50 años saldrá de la cárcel cuando tenga 69 y con las sumas y restas que hacen los abogados podría salir a los 53, con lo cual más de la mitad de su vida pasará entre rejas; las navidades y los nuevos años los recibirá en la soledad de su celda y viendo a sus padres envejecer cada semana cuando lo visiten.

A Orlando tampoco lo recuerda nadie, o casi nadie que no sea de su familia. En la universidad afirman que él no alcanzó a estar ni una semana siquiera en la institución. “Él entró un lunes a primer semestre y el fin de semana sucedieron los hechos”.

Los amigos, los que estuvieron la noche fatal y que lo acompañaron a la primera audiencia, tampoco volvieron a verlo luego de ser desligados del proceso penal. Los tíos y primos no siempre tienen tiempo para madrugar a la cárcel. Ahora sus amigos son los compañeros de su mismo patio.

Martín y Orlando son las dos caras de esa moneda que se lanzó al aire el 13 de febrero, solo que, en este caso, todos salieron perdiendo. Y todo se trastocó para siempre, hasta las rutinas de la vida en familia. Así, los parientes de Martín ya no salen de paseo los domingos, pues deben ir al cementerio a poner flores en la tumba y los de Orlando van a visitarlo a la cárcel, donde hacen la fila y se someten a las requisas. También resisten los comentarios y los ataques de sus vecinos que susurran al pasar “aquellos son los padres del asesino”. Por eso, tuvieron que mudarse del barrio.

Así como el destino unió fatídicamente a sus hijos, a los padres también los sigue juntando de cuando en cuando en los juzgados. Allá se encuentran Beatriz y Ricardo, que luchan porque a Martín se le haga justicia, con Esmeralda y Jairo, que ruegan por una oportunidad para Orlando.

A un año de los hechos, Esmeralda pide perdón por lo que hizo su hijo, mientras Beatriz responde enfáticamente que no, que no puede perdonar.

Dos vidas terminaron, dos jóvenes no harán realidad sus sueños, dos proyectos de vida quedaron suspendidos, dos familias destruidas, dos madres con el dolor que solo ellas puedan sentir y con los padres que se preguntan en qué fallaron. Pero también con la reflexión sobre el comportamiento de dos adolescentes que no dimensionaron lo que podría generar pedir un cigarrillo, demostrando nuevamente que la vida y la muerte son dos caras inseparables de la misma moneda, como el día y la noche, noche en la que terminaron sus vidas.

Notas

¹ Comunicadora social y periodista en formación de la Universidad Externado de Colombia.

ROSTROS & RASTROS

Indicaciones para la presentación de artículos y parámetros de evaluación

Los textos presentados a la revista *Rostros & Rastros* pueden ser de tres tipos: artículo científico, artículo tipo ensayo y cuento. Considerando que la publicación conforma por excelencia un espacio académico, se permite cualquier debate siempre y cuando esté sustentado en cada una de sus ediciones semestrales, las cuales están dirigidas al sector académico institucional, así como a los integrantes de la comunidad en términos generales que tengan interés en los temas aquí tratados.

Requisitos técnicos de los textos de la revista *Rostros & Rastros*

- Tamaño máximo 12 páginas, letra arial 12 puntos, con espacios de tres centímetros sobre los cuatro costados.
- El texto puede ser de cualquier disciplina, en un lenguaje claro, sin excesos técnicos, que permita una fácil comprensión, elaborando siempre el proceso relacional entre los aspectos en desarrollo y su interacción práctica con lo social.
- En el caso del *artículo tipo ensayo* debe plantearse un tema concreto de discusión, alrededor del cual se teje una argumentación estructurada. El desarrollo puede sustentarse en referentes académicos, en la experiencia profesional, en información de prensa o en cualquier otra fuente que se preste a un debate serio, novedoso e instructivo.
- En el caso del *artículo científico* se busca que el o los autores presenten resultados de un proceso investigativo como adelantos de un proyecto en curso o el desarrollo de un aspecto concreto de una investigación concluida, clarificando su alcance y su propósito.
- Puede incluir gráficos, tablas, mapas, diagramas o similares.
- La bibliografía debe ser referenciada al final del texto, y no en pie de página. Para explicitar la fuente en el documento se enunciará a continuación del acápite de interés entre paréntesis el o los autores, el año de publicación y de ser pertinente la página; ejemplo: (Rozo P., 1999:21).
- Todo artículo debe tener un título e incluir un resumen donde se resalten los principales aspectos trabajados en el documento.
- Debe incluir un resumen de la hoja de vida del o de los autores.
- *En el caso de los cuentos*, se incluirán de uno a dos por edición, de acuerdo con el espacio disponible y la pertinencia. Deben tener la misma extensión que las demás modalidades e incluir implícitamente un mensaje o una reflexión desde lo social.

El 50% del espacio de la revista es reservado a la Procuraduría General de la Nación y/o a las demás entidades del sector público, mientras que el otro 50% se dirige al sector privado universitario, a la comunidad o a los independientes, tanto a nivel nacional como internacional. Las personas interesadas en participar deben dirigirse al director de la revista, quien recibirá los artículos, realizará una primera selección para posteriormente por medio de acta de entrega suministrar copia de estos al comité, cuyo papel será determinar la aceptación, rechazo o solicitud de modificaciones de los textos. Dicha instancia está conformada por profesionales de distintas profesiones y amplia experiencia, pretendiendo desde la interdisciplinariedad generar un debate integral.

Criterios de selección de los textos presentados a la revista *Rostros & Rastros*

- Redacción fluida, comprensible, con concatenación clara y pertinente de ideas que cumpla con los parámetros de la revista.
- Aportar elementos novedosos y/o de actualidad.
- En el caso de los documentos científicos, debe quedar evidente la seriedad y fundamentos de los trabajos realizados.
- En el caso de los ensayos, el aporte debe ser evidente con reflexiones oportunas.

